

**DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE**  
**BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO**

---



**Diócesis**  
**Orihuela-Alicante**

---

NÚM. 455

AÑO 2023

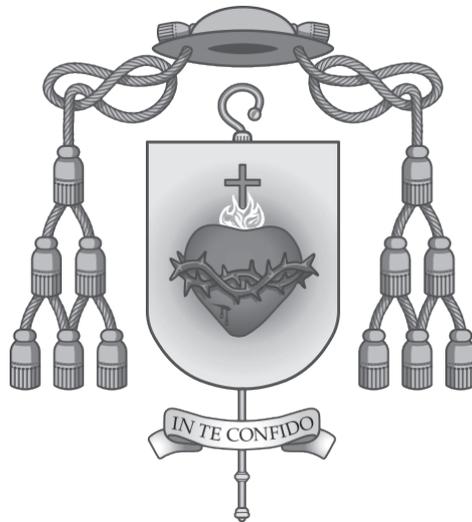
SEPTIEMBRE / OCTUBRE

# DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE



# DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

## BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



NÚM. 455

AÑO 2023

SEPTIEMBRE / OCTUBRE

PORTADA: Nuevo logotipo de la Diócesis de Orihuela -Alicante..

EDITA: Obispado de Orihuela-Alicante  
Marco Oliver, 5  
03009 Alicante  
Tel: 96 520 48 22

IMPRIME: RGV PRINT SERVIGRAF S.L.  
C/ Azorin, 4. 03007 Alicante

Depósito Legal: A-61-1958  
ISSN 1885-1487

# SUMARIO

## OBISPO DIOCESANO

### Links a los vídeos de Mons. José Ignacio Munilla Aguirre emitidos en su canal de YouTube «En ti confío»

Homilías de D. José Ignacio Munilla .....	7
Conferencias de D. José Ignacio Munilla .....	10
Entrevistas a D. José Ignacio Munilla .....	12

## VICARÍA GENERAL

Normativa diocesana para la celebración de las exequias en los tanatorios con capilla .....	13
Coordinadores de los tanatorios .....	14
Candidatos Insignia «Pro Ecclesia Diocesana» .....	17
Jornadas y colectas no parroquiales para el año 2024 .....	18

## CANCELLERÍA

Nombramientos .....	20
Hermandades y Cofradías .....	24
Reforma de Estatutos y Reglamentos .....	24
Excardinación .....	24
Decreto responsables Coordinación Pastoral de Tanatorios .....	25
Decreto miembros del nuevo Consejo Presbiteral .....	27
Decreto miembros del Consejo Diocesano de Economía .....	29

## SANTA SEDE

### PAPA FRANCISCO

#### VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A MONGOLIA (31 DE AGOSTO - 4 DE SEPTIEMBRE DE 2023)

Discurso en el Encuentro con los obispos, sacerdotes, misioneros, consagrados, consagradas y agentes pastorales .....	30
Homilía en la Santa Misa en Ulán Bator .....	36

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A MARSELLA  
(22 - 23 DE SEPTIEMBRE DE 2023)

Saludo y Oración mariana con el clero diocesano .....	41
Homilía en la Santa Misa votiva de la Bienaventurada Virgen María de la Guarda.....	45
Mensaje para la 109 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2023..	49
Homilía en la Santa Misa con los nuevos cardenales y el Colegio cardenalicio.	
Apertura de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos ...	53
Intervención del Santo Padre en la Apertura de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos.....	57
Exhortación apostólica <i>LAUDATE DEUM</i> .....	61
Exhortación Apostólica <i>C'EST LA CONFIANCE</i> .....	83
Mensaje del santo padre Francisco para la 97 Jornada Mundial de las Misiones.....	103
Intervención del Santo Padre en la 18ª Congregación General de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos .....	108
Homilía en la Clausura de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos .....	110

## CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Mensaje ante la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación .....	114
Mensaje de los obispos de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad Humana de la CEE .....	117
Nota y rueda de prensa final de la Comisión Permanente de septiembre de 2023.....	121
Nota y rueda de prensa final de la Asamblea Plenaria extraordinaria....	124

# OBISPO DIOCESANO

**Links a los vídeos de Mons. José Ignacio Munilla Aguirre emitidos en su canal de YouTube «En ti confío»:  
[www.youtube.com/c/Enticonfio](http://www.youtube.com/c/Enticonfio)**

- **Homilías de D. José Ignacio Munilla**

[Homilía 31.10.2023 / Martes de la 30ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 30.10.2023 / Lunes de la 30ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 29.10.2023 / Domingo de la 30ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 28.10.2023 / Sábado de la 29ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 27.10.2023 / Viernes de la 29ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 26.10.2023 / Jueves de la 29ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 25.10.2023 / Miércoles de la 29ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 24.10.2023 / Martes de la 29ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 23.10.2023 / Lunes de la 29ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 22.10.2023 / DOMINGO de la 29ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 21.10.2023 / Sábado de la 28ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 20.10.2023 / Viernes de la 28ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 19.10.2023 / Jueves de la 28ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 18.10.2023 / San Lucas Evangelista](#)

[Homilía 17.10.2023 / Martes de la 28ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 16.10.2023 / Lunes de la 28ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 15.10.2023 / Domingo de la 28ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 14.10.2023 / Sábado de la 27ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 13.10.2023 / Viernes de la 27ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 12.10.2023 / Virgen del Pilar](#)

[Homilía 11.10.2023 / Miércoles de la 27ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 10.10.2023 / Martes de la 27ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 09.10.2023 / Lunes de la 27ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 08.10.2023 / Domingo de la 27ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 07.10.2023 / Sábado de la 26ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 06.10.2023 / Viernes de la 26ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 05.10.2023 / Téporas de Acción de Gracias y de Petición](#)

[Homilía 04.10.2023 / Miércoles de la 26ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 03.10.2023 / Martes de la 26ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 02.10.2023 / Ángeles Custodios](#)

---

[Homilía 01.10.2023 / Domingo de la 26ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 30.09.2023 / Sábado de la 25ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 29.09.2023 / Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael](#)

[Homilía 28.09.2023 / Jueves de la 25ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 27.09.2023 / Miércoles de la 25ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 26.09.2023 / Martes de la 25ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 25.09.2023 / Lunes de la 25ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 24.09.2023 / Domingo de la 25ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 23.09.2023 / Sábado de la 24ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 22.09.2023 / Viernes de la 24ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 21.09.2023 / San Mateo apóstol y evangelista](#)

[Homilía 20.09.2023 / Miércoles de la 24ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 19.09.2023 / Martes de la 24ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 18.09.2023 / Lunes de la 24ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 17.09.2023 / Domingo de la 24ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 16.09.2023 / Sábado de la 23ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 15.09.2023 / Virgen María de los Dolores](#)

[Homilía 14.09.2023 / Exaltación de la Santa Cruz](#)

[Homilía 13.09.2023 / Miércoles de la 23ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 12.09.2023 / Martes de la 23ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 11.09.2023 / Lunes de la 23ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 10.09.2023 / Domingo de la 23ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 09.09.2023 / Sábado de la 22ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 08.09.2023 / Natividad de la Bienaventurada Virgen María](#)

[Homilía 07.09.2023 / Jueves de la 22ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 06.09.2023 / Miércoles de la 22ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 05.09.2023 / Martes de la 22ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 04.09.2023 / Lunes de la 22ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 03.09.2023 / Domingo de la 22ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 02.09.2023 / Sábado de la 21ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 01.09.2023 / Viernes de la 21ª semana del Tiempo Ordinario](#)

- **Conferencias de D. José Ignacio Munilla**

[Consejos para crecer en el amor a Dios Mons. Munilla](#)

[Fundamentos de la moral cristiana \(1/7\) Mons. Munilla](#)

[La Virgen en la vida cristiana](#)

[El aborto y la Iglesia](#)

[La muerte y la Vida Eterna SE BUSCAN REBELDES Mons. Munilla](#)

[DECÁLOGO PARA LA EVANGELIZACIÓN 10/10 «Evangelizar](#)

con María»

DECÁLOGO PARA LA EVANGELIZACIÓN (completo) por Mons. Munilla

DECÁLOGO PARA LA EVANGELIZACIÓN 9/10 «Perseverancia y evangelización»

DECÁLOGO PARA LA EVANGELIZACIÓN 8/10 «Evangelizar como Pueblo de Dios»

DECÁLOGO PARA LA EVANGELIZACIÓN 7/10 «Evangelizar testificando la alegría»

DECÁLOGO PARA LA EVANGELIZACIÓN 6/10 «Evangelizar: Servir a la VERDAD»

DECÁLOGO PARA LA EVANGELIZACIÓN 5/10 «Ser 'uno' para poder evangelizar»

DECÁLOGO PARA LA EVANGELIZACIÓN 4/10 «Evangelizar bajo el aliento del Espíritu»

DECÁLOGO PARA LA EVANGELIZACIÓN 3/10 «Evangelizar en autenticidad»

DECALOGO PARA LA EVANGELIZACIÓN 2/10 «Evangelizar encuentro de dos amores»

DECALOGO PARA LA EVANGELIZACIÓN 1/10 «Exhortación a la evangelización»

¿Podría la Iglesia impartir la bendición a las uniones homosexuales? Mons. Munilla

Las siete cabezas del dragón y la espada de San Miguel (Pecados capitales y virtudes contrarias)

[«Vivir las obras de misericordia en el seno de la familia» Mons. Munilla](#)

[Dios te quiere feliz Mons Munilla en Se Buscan Rebeldes](#)

[Los retos de Radio María en este mundo cambiante](#)

[«Seréis mis testigos» Hch 1, 8 \(Seis claves para el testimonio\)](#)

[«Ecos de la JMJ de Lisboa» \(Mons. Munilla en JRC\)](#)

[La Eucaristía centro de la vida por Mons. Munilla](#)

- **Entrevistas a D. José Ignacio Munilla**

[Entrevista del Canal Católico Misionero en México](#)

[Entrevista en Radio Claret de Panamá](#)

[Entrevista en FETV de Panamá a Mons. Munilla](#)

[Entrevista en el programa Pastores de EWTN a Mons. Munilla](#)

# VICARÍA GENERAL

## **Normativa diocesana para la celebración de las exequias en los tanatorios con capilla**

*Alicante, 24 de octubre de 2023*

Estimado Sr. Responsable del Tanatorio:

La Diócesis es consciente de la importancia del acompañamiento y acogida de la familia que ha perdido a un ser querido. La despedida de un difunto de esta vida y la preparación para la entrada en el Reino Eterno del Cielo es algo que hay que cuidar con mucho esmero y delicadeza. Es por eso que tenemos que cuidar todos los detalles concernientes a la vela del difunto y al funeral en la celebración religiosa, así como la atención pastoral de la familia en momentos de tanto dolor. Por esta razón se hace necesaria una buena colaboración entre la Iglesia y el Tanatorio.

A continuación se detallan una serie de medidas prácticas extraídas del «Directorio pastoral para tanatorios y cementerios», que fue elaborado y estudiado por el Consejo Presbiteral y fue aprobado por el Obispo de nuestra Diócesis Mons. Victorio Oliver Domingo con fecha 1 de octubre de 2003:

1. Cada tanatorio tiene asignado un coordinador pastoral, que será uno de los sacerdotes de alguna de las parroquias del arciprestazgo donde está ubicado el tanatorio.
2. El tanatorio tiene que ponerse en contacto, en primer lugar, con el párroco de la parroquia a la que pertenece el difunto. En el caso de no poder localizarlo en un tiempo prudencial o que se desentendiera de las exequias, el tanatorio tendrá que llamar al coordinador del mismo.

3. No se permite celebrar exequias con misa los domingos y días de precepto.
4. Los aranceles tienen que ingresarse en la cuenta de la parroquia del difunto. De la misma forma, el parte de defunción tiene que llevarse a dicha parroquia.
5. Es deber de cada tanatorio mantener el lugar y objetos de la celebración en condiciones dignas de limpieza, y asegurando que en el presbiterio no se realice ninguna otra actividad que no sea la meramente litúrgica de las exequias cristianas<sup>1</sup>.
6. Sacerdote coordinador: .....,  
Tel .....

Atentamente,

*Bienvenido Fernando Moreno Sevilla*  
*Vicario General*

---

<sup>1</sup> Casullas, albas, mantel del altar, purificadores (uno nuevo en cada Eucaristía), cáliz, copón, libros en buen estado, renovar el agua bendita a menudo...

## Coordinadores de los tanatorios

### TANATORIOS VICARÍA I

#### **ARCIPRESTAZGO ORIHUELA 2**

Tanatorio de San Bartolomé	Coordinador: Francisco Palazón
----------------------------	--------------------------------

#### **ARCIPRESTAZGO CALLOSA DE SEGURA**

Tanatorio-Crematorio Callosa-Cox (Grupo ASV)	Coordinador: Francisco Rayos
Tanatorio-Crematorio La Luz Al-batera (Grupo ASV)	Coordinador: Juan Miguel Castelló

Tanatorio Virgen del Carmen (Albatera)	Coordinador: Juan Miguel Castelló
---	-----------------------------------

### **ARCIPRESTAZGO DE TORREVIEJA**

Tanatorio ASV Torrevieja	Coordinador: José Antonio Gea
Sala Velatorio ASV San Miguel	Coordinador: Javier Vicens
Pilar de la Horadada ROCAMER	Coordinador: José Antonio García
Pilar de la Horadada SAMPER	Coordinador: José Antonio García

### **ARCIPRESTAZGO DE DOLORES**

Tanatorio de Guardamar	Coordinador: Efrén Mira
Tanatorio de Almoradí	Coordinador: Ramón Cano
Tanatorio de Rojales	Coordinador: José María Galán
Tanatorio de Dolores	Coordinador: Agustín Pérez Nácher

### **TANTATORIOS VICARÍA II**

#### **ARCIPRESTAZGO ALICANTE (I-II-III)**

Tanatorio Siempreviva	Coordinador: Gerardo Coronado
-----------------------	-------------------------------

#### **ARCIPRESTAZGO ALICANTE IV**

Tanatorio Cristo de la Paz. San Vicente del Raspeig	Coordinador: Juan Vicente Ferran- do Molines
--	---

#### **ARCIPRESTAZGO MUTXAMEL**

Tanatorio Santa Faz (San Juan)	Coordinador: Rubén Lillo Lillo
--------------------------------	--------------------------------

### **TANATORIOS VICARÍA III**

#### **ARCIPRESTAZGO ELCHE (I-II-III)**

Elche Carrús	Coordinador: José Antonio Valero
Elche L´Aljub	Coordinador: José Antonio Valero

**ARCIPRESTAZGO SANTA POLA**

Santa Pola	Coordinador: Lucas Galvañ Ruso
------------	--------------------------------

**TANATORIOS VICARÍA IV****ARCIPRESTAZGO ELDA**

Tanatorio de Elda-Petrer	Coordinador: Francisco Carlos
--------------------------	-------------------------------

**ARCIPRESTAZGO XIXONA**

Tanatorio Moya	Coordinador: Enmanuel Sánchez
----------------	-------------------------------

**ARCIPRESTAZGO MONÓVAR**

Tanatorio de Monóvar	Coordinador: Manuel Llopis
Tanatorio de Pinoso	Coordinador: Juan Bautista Llinares

**ARCIPRESTAZGO NOVELDA**

Tanatorio de Novelda	Coordinador: Eduardo Lorenzo
Tanatorio de Aspe	Coordinador: Carlos Mendiola

**ARCIPRESTAZGO VILLENA**

Tanatorio San José de Villena	Coordinador: Federico García-Galbis (DP)
-------------------------------	--

**TANATORIOS VICARÍA V****ARCIPRESTAZGO DE LA VILA JOIOSA**

Tanatorio de La Vila	Coordinador: David Cuesta
----------------------	---------------------------

**Candidatos Insignia «Pro Ecclesia Diocesana»****Día de la Iglesia Diocesana  
Domingo 12 de noviembre de 2023  
Salón de Actos del Obispado**

*Alicante, 26 de octubre de 2023*

Hermanos presbíteros y diáconos:

El domingo 12 de noviembre celebraremos el Día de la Iglesia Diocesana. Como es costumbre, ese día a las 18:00 h, en el Salón de Actos del Obispado tendrá lugar la entrega de las insignias «*Pro Ecclesia Diocesana*».

Las personas que este año recibirán del Sr. Obispo dicho reconocimiento, por su dedicación y entrega generosa al servicio de nuestra Iglesia de Orihuela-Alicante, son las siguientes:

1. **Ramón Marco Serra**, de la Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Benejúzar.
2. **Rosario Guillén Marhuenda**, de la Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Benejúzar.
3. **Javier Montesinos López**, propuesto por la Pastoral del Trabajo.
4. **Luis Soriano Ripoll**, propuesto por el Consejo de Economía.
5. Matrimonio: **María López Ramos** y **Carlos García Martínez**, de la Parroquia Inmaculada de Torrevieja.
6. **Rosario Pertusa Cabrera**, de la Parroquia Inmaculada de San Vicente del Raspeig.
7. Matrimonio: **María Victoria Jordán Cases** y **Manuel Martínez Buades**, propuestos por el Movimiento Familiar Cristiano.
8. **Ana Vera Sánchez**, Parroquia San Pablo de Alicante.
9. Matrimonio: **Francisco Más Nadal** y **M<sup>a</sup> Adela Bonet Cloquell**, de la Parroquia Santiago Apóstol de Ibi.
10. **Angelina Jiménez Fernández**, de la Parroquia San Gabriel en Alicante.

Quedo a vuestra disposición.

Atentamente,

**Bienvenido Fdo. Moreno Sevilla**  
Vicario General

## **Jornadas y colectas no parroquiales para el año 2024**

A todos los sacerdotes sobre las jornadas y colectas no parroquiales para el año 2024.

Ante la proximidad del comienzo del nuevo año, os detallo las jornadas y colectas no parroquiales que la Conferencia Episcopal Española nos indica para el próximo año.

- 1 de enero: JORNADA POR LA PAZ
- 6 de enero: EPIFANÍA DEL SEÑOR – Colecta Catequista nativo (OMP)
- 14 de enero: JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA – Colecta (OMP)
- 18-25 de enero: OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS
- 21 de enero: DOMINGO DE LA PALABRA DEL SEÑOR
- 2 de febrero: JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA
- 11 de febrero: JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO
- 11 de febrero: CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO – Colecta (CEE)
- 3 de marzo: DÍA DE HISPANOAMÉRICA – Colecta (CEE)
- 18/19 de marzo: DÍA DEL SEMINARIO – Colecta
- 29 de marzo: VIERNES SANTO – Colecta por los Santos Lugares
- 8 de abril: JORNADA PRO-VIDA
- 14 de abril: JORNADA DEL MISIONERO DIOCESANO – Colecta

- 21 de abril: JORNADA VOCACIONES NATIVAS – Colecta Clero Nativo (OMP)
- 12 de mayo: JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES – Colecta (Pontifica)
- 12 de mayo: PENTECOSTÉS – DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR
- 26 de mayo: DÍA PRO-ORANTIBUS
- 2 de junio: DÍA DE LA CARIDAD – Colecta (CEE)
- 29 de junio: SOLEMNIDAD DE LOS SANTOS PEDRO Y PABLO – Colecta Óbolo de San Pedro
- 7 de julio: JORNADA DE RESPONSABILIDAD DEL TRÁFICO
- 26 de julio: JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y PERSONAS MAYORES
- 15 de septiembre: JORNADA MUNDIAL DEL TURISMO
- 29 de septiembre: JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO
- 20 de octubre: JORNADA MUNDIAL POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS - Colecta (OMP)
- 10 de noviembre: IGLESIA DIOCESANA – Colecta
- 17 de noviembre: JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES
- 29 de diciembre: JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA

<https://www.conferenciaepiscopal.es/jornadas-y-colectas-2024/>

# CANCILLERÍA

## Nombramientos

**El Sr. Obispo ha realizado los siguientes nombramientos:**

- **Con fecha 1 de septiembre de 2023:** D. José María Cazorla Ruiz, Presidente de la Hermandad del Paso de la Flagelación del Señor, de Guardamar del Segura.
- **Con fecha 5 de septiembre de 2023:** Rvdo. D. José Miguel Sánchez Florido, Administrador parroquial de la de San José de Villafranqueza; D. Francisco Miguel Sánchez Jarilla, Representante de la titularidad en el Colegio Casalarga, de Alicante; D. Ricardo Díez de Ulzurrun López, seminarista, formador en el Colegio San José Obrero, de Orihuela.
- **Con fecha 5 de septiembre de 2023,** encomienda un año de pastoral a los siguientes seminaristas: D. Fernando Galván López en la Parroquia de la Inmaculada, de Torrevieja; D. Manuel Saval Badía en las Parroquias de Ntra. Sra. del Carmen y San Rafael, de Alicante.
- **Con fecha 8 de septiembre de 2023:** Rvdo. D. Francisco Román Rodríguez, Consiliario de la Cofradía del Santísimo Cristo Yacente, de Los Montesinos.
- **Con fecha 14 de septiembre de 2023:** D. Francisco Zaragoza Braen, Comisario de la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, de Elche; Dña. Ana María Sánchez Aznar, Presidenta de la Cofradía Santa Mujer Verónica, de Elche.
- **Con fecha 15 de septiembre de 2023:** M.I.D. José Antonio Gea Ferrández, Consiliario de la Asociación Hijos de la Inmaculada, de

---

Torreveija; Dña. Begoña Gálvez Andreu, Presidenta de la Cofradía Cristo Crucificado y María Santísima del Silencio, de Torreveija.

- **Con fecha 18 de septiembre de 2023:** Rvdo. D. Francisco Román Rodríguez, Consiliario de la Venerable Hermandad de Nuestra Señora del Pilar, de Los Montesinos; D. Francisco José Pizana Iniesta, Presidente de la Venerable Hermandad de Nuestra Señora del Pilar, de Los Montesinos
- **Con fecha 19 de septiembre de 2023:** Rvdo. D. Carlos Esparza Gómez, Párroco del Corpus Christi, de Alicante; Rvdo. D. Antonio Pajares Checa, Adscrito a la Parroquia Corpus Christi, de Alicante; M.I.D. Miguel Belso Grau, Consiliario de la Penitencial Hermandad de Jesús atado a la Columna en su Santa Flagelación, de Alicante; D. José Antonio Blanc García, Hermano Mayor de la Ilustre Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Caída y María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos, de Elche.
- **Con fecha 20 de septiembre de 2023:** M.I.D. José Antonio Moya Grau, Capellán de las Monjas Clarisas del Monasterio de San Juan de la Penitencia, de Orihuela; Rvdo. D. Francisco Bernabé y Alfonso, autorización para ejercer el ministerio en la Diócesis de Solsona; D. Antonio Torregrosa Giner, Presidente de la Cofradía Santísimo Cristo del Perdón, de San Vicente del Raspeig.
- **Con fecha 25 de septiembre de 2023:** Rvdo. D. Ramón Martínez Pérez, Administrador parroquial de la de San Isidro Labrador, de Derramador – Elche; Rvdo. D. José Miguel Sánchez Florido, Administrador parroquial de la de San José, de Tángel – Alicante; Rvdo. D. Tomás Bordera Amérigo, Consiliario Diocesano de «Vida Ascendente»; Dña. Susana Martínez Alonso, Directora de la Casa diocesana de espiritualidad Diego Hernández.
- **Con fecha 26 de septiembre de 2023:** Rvdo. D. Francisco Román Rodríguez, Consiliario de la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores, de Los Montesinos; Dña. María Paloma Pizana Abadía, Presidenta de la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores, de

Los Montesinos.

- **Con fecha 28 de septiembre de 2023:** M.I.D. José María Fernández-Corredor Soriano, Coordinador de la Enseñanza Religiosa Escolar (E.R.E.).
- **Con fecha 29 de septiembre de 2023:** Rvdo. D. Víctor Juan Gómez Alonso, Vicario parroquial de la de San Vicente Ferrer, de Orihuela; Rvdo. D. Antonio Javier Villalba Belmonte, Vicario parroquial de la de Santa Ana, de Elda; Rvdo. D. Godofredo Nadal Sáenz Luna, Párroco de Ntra. Sra. de las Nieves, de Hondón de las Nieves, Administrador parroquial de la de Ntra. Sra. de la Salud, de Hondón de los Frailes y Administrador parroquial de la de El Salvador, de La Canalosa; Rvdo. D. José Manuel Íñigo Berná, Capellán del Hospital General de Elche; Rvdo. D. José Antonio Mérida Jiménez, Capellán del Hospital General de Alicante.
- **Con fecha 3 de octubre de 2023:** Rvdo. D. Francisco Antonio Miravete Poveda, Consiliario de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Salud, de Torrevieja.
- **Con fecha 5 de octubre de 2023:** D. Emilio Luis Martínez-López-Puigcerver, Hermano Mayor de la Real y Muy Ilustre Hermandad del Cristo del Mar, Ntra. Sra. de los Dolores Coronada y San Juan de la Palma, de Alicante.
- **Con fecha 6 de octubre de 2023:** Rvdo. D. José Manuel Bascuñana Burgos, Arcipreste del Arciprestazgo de Jijona; Rvdo. D. Francisco Carlos Carlos, Administrador parroquial de la de San José, de Elda; Rvdo. D. Abelino Abad Mora Meza, Adscrito a la Parroquia de San Juan Bautista, de Monóvar; Rvdo. D. César Alberto Montoya Medero, diácono permanente, Adscrito a la Parroquia de San Roque y Santa Ana, de Torrevieja; Rvdo. D. Rodrigo del Rosario López, Capellán del Centro Penitenciario de Alicante II (Villena); Rvdo. D. Miguel Cano Crespo, Director de la publicación «Noticias Diocesanas» (NODI); Rvdo. D. Germán Sánchez Vilella, Adjunto al Director del Secretariado Diocesano de Pastoral de la Salud.

- **Con fecha 11 de octubre de 2023:** Rvdo. D. Robinson Fernando Tobón Martínez, Director del Secretariado de Pastoral del Turismo; Rvdo. D. Francisco Navarro Perea, Adscrito a la Parroquia San Pedro de la Playa de San Juan-Alicante; M.I.D. Jesús Ortuño Rodríguez, Rector del Monasterio de la Visitación de Orihuela; Rvdo. D. Leonardo Emiliano Gonzalbes, Vicario parroquial de la de San Juan Bautista, de Monóvar; Rvdo. D. David Efraín Olivares Ramos, diácono permanente, Adscrito a la Parroquia San Miguel, de San Miguel de Salinas.
- **Con fecha 16 de octubre de 2023:** Dña. María Teresa Cantó Agulló, Presidenta de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Benidorm.
- **Con fecha 18 de octubre de 2023:** M.I.D. José Antonio Gea Ferrández, Consiliario de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de la Semana Santa, de Torrevieja.
- **Con fecha 20 de octubre de 2023:** Rvdo. D. Eddy Leonardo González Flores, Párroco de San Antón, de Elche; Rvdo. D. José Vicente Mas Zaplana, Diácono permanente, Adscrito a las Parroquias de Ntra. Sra. de Belén, Santísima Trinidad y San Cayetano, de Crevillent; Rvdo. D. Miguel José López Suárez, Diácono permanente, Adscrito a las Parroquias de Ntra. Sra. del Carmen y San Rafael de Alicante; Rvdo. D. David Efraín Olivares Ramos, Diácono permanente, Adscrito a la Parroquia de San Miguel, de San Miguel de Salinas; Rvdo. D. Arturo Antonio Pastor Jorge, Capellán del Centro Penitenciario de Alicante II (Villena).
- **Con fecha 23 de octubre de 2023:** Rvdo. D. José Abellán Martínez, Consiliario de la Cofradía de la Virgen del Carmen, de Albatera; Dña. Perina del Rosario Martínez, Presidenta de la Cofradía de la Virgen del Carmen, de Albatera.
- **Con fecha 30 de octubre de 2023:** D. Alfonso Gallego Martínez, Presidente de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Bondad y Buen Ejemplo en el Sagrado Lavatorio, de Elche.

- **Con fecha 31 de octubre de 2023:** D. Miguel Ángel Hortelano Blanco, Presidente de la Hermandad de la Virgen de los Dolores, de San Vicente del Raspeig.

### **Hermandades y Cofradías**

- **El Sr. Obispo ha erigido, con fecha 18 de septiembre de 2023,** la Venerable Hermandad de Nuestra Señora del Pilar, de Los Montesinos.
- **El Sr. Obispo ha erigido, con fecha 23 de octubre de 2023,** la Cofradía de la Virgen del Carmen, de Albaterra.

### **Reforma de Estatutos y Reglamentos**

**El Sr. Obispo ha aprobado la reforma de los siguientes Estatutos:**

- **Con fecha 12 de septiembre de 2023:** Estatutos de la Fundación Obra Cultural Diocesana, de Alicante.
- **Con fecha 22 de septiembre de 2023:** Estatuto de la Casa diocesana de espiritualidad Diego Hernández.
- **Con fecha 11 de octubre de 2023:** la reforma de los Estatutos de la Junta Diocesana de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de la Diócesis de Orihuela-Alicante.

### **Excardinación**

- **El Sr. Obispo, con fecha 5 de octubre de 2023,** ha concedido la excardinación al Rvdo. D. Manuel Chouciño Pardo, de cara a su incardinación en la Archidiócesis de Santiago de Compostela.

**Decreto responsables Coordinación Pastoral de Tanatorios**

1181/O-507/2023



**JOSÉ IGNACIO MUNILLA AGUIRRE**  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA  
OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE

A tenor del art. 23 del “Directorio Pastoral para Tanatorios y Cementerios” de la Diócesis de Orihuela-Alicante, NOMBRO RESPONSABLES DE LA COORDINACIÓN PASTORAL DE LOS TANATORIOS a los sacerdotes que se indican a continuación:

**Vicaría I**

Rvdo. D. Francisco Palazón Cubí, del Tanatorio Crematorio “Vega Baja” de San Bartolomé-Orihuela

Rvdo. D. Francisco J. Rayos Gutiérrez, del Tanatorio Crematorio de Callosa-Cox.

Rvdo. D. Juan Miguel Castelló Sánchez, del Tanatorio Crematorio “La luz”, de Albaterra

Rvdo. D. Juan Miguel Castelló Sánchez, del Tanatorio “Virgen del Carmen”, de Albaterra

M.I.D. José Antonio Gea Ferrández, del Tanatorio de Torrevieja

Rvdo. D. Francisco Javier Vicens Hualde, del Tanatorio de San Miguel de Salinas

Rvdo. D. José Antonio García Martínez, del Tanatorio de Pilar de la Horadada

Rvdo. D. José Antonio García Martínez, del Tanatorio “Virgen del Pilar”, de Pilar de la Horadada

Rvdo. D. Efremit Mira Pina, del Tanatorio de Guardamar

M.I.D. Ramón V. Cano Montoya, del Tanatorio “El Sacristán”, de Almoradí

Rvdo. D. José María Galant Valero, del Tanatorio Crematorio “Vega Centro”, de Rojales

Rvdo. D. Agustín Pérez Nácher, del Tanatorio de Dolores

**Vicaría II**

Rvdo. D. Gerardo Coronado Azorín, del Tanatorio Crematorio “La Siempreviva”, de Alicante

Rvdo. D. Juan Vicente Ferrando Molines, del Tanatorio “Cristo de la Paz”, de San Vicente del Raspeig

Rvdo. D. Rubén Lillo Lillo, del Tanatorio “La Santa Faz”, de Sant Joan d’Alacant

**Vicaría III**

Rvdo. D. José Antonio Valero Pérez, del Tanatorio Crematorio d’Elx

Rvdo. D. José Antonio Valero Pérez, del Tanatorio “l’aljub”, de Elche

Rvdo. D. Lucas R. Galvañ Ruso, del Tanatorio de Santa Pola

**Vicaría IV**

Rvdo. D. Francisco Carlos Carlos, del Tanatorio Elda-Petrer

Rvdo. D. Emmanuel Sánchez Alarcón, del Tanatorio Moya, de Ibi

Rvdo. D. Manuel Llopis Braceli, del Tanatorio de Monóvar

Rvdo. D. Juan Bautista Lfinares Lloret, del Tanatorio de Pinoso

Rvdo. D. Eduardo Lorenzo García, del Tanatorio del Vinalopó, de Novelda

Ilmo. Mons. Carlos Mendiola Martínez, del Tanatorio Funeraria del Vinalopó, de Aspe

Rvdo. D. Federico García-Galbis Esquembre (diácono permanente), del Tanatorio "San José", de Villena

**Vicaría V**

Rvdo. D. David Cuesta Arza, del Tanatorio Crematorio Marina Baixa, de Villajoyosa

De acuerdo con el mencionado Directorio, estos sacerdotes tienen como tarea principal "dar las oportunas orientaciones religiosas al tanatorio o cementerio, así como la supervisión de todo lo relacionado con la pastoral y el culto en los mismos" (art. 23).

Deberán cuidar particularmente que el tanatorio disponga de todo lo necesario para celebrar el culto con dignidad, tanto en lo referente a los espacios como a materiales, velando que se guarden las normas acerca del Sagrario y la llave del mismo (art. 39).

Al sacerdote responsable de la coordinación pastoral corresponde también establecer el tiempo que debe dejarse para cada celebración (art. 37) y cuidar que el tanatorio disponga de un libro para registrar la celebración de las exequias y para anotar el movimiento económico religioso (art. 26).

Así mismo, el sacerdote-coordinador del tanatorio ofrecerá al mismo la orientación de horarios para celebraciones compatibles con los compromisos parroquiales, desde los que pueden establecerse las celebraciones en diálogo con los familiares. Igualmente, se asegurará la manera de localizar con facilidad al sacerdote correspondiente" (Criterios Orientadores, 7).

Dado en Alicante, a 12 de diciembre de 2023.



Por mandato de S.E. Rvdma.



Joaquín López Serra  
Canciller-Secretario

## Decreto miembros del nuevo Consejo Presbiteral

1216/O-528/2023



**JOSÉ IGNACIO MUNILLA AGUIRRE**  
 POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA  
 OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE

POR LAS PRESENTES LETRAS, a tenor de los cc. 495-502 del CIC; del Decreto General de la Conferencia Episcopal Española sobre “Normas complementarias al nuevo Código de Derecho Canónico”, art. 3 (cfr. BOCEE, 3, 1984, 100); y de los Estatutos del Consejo Presbiteral, de fecha 22 de febrero de 2001, NOMBRO, por el tiempo de cinco años, a los señores sacerdotes que a continuación se relacionan, como MIEMBROS DEL NUEVO CONSEJO PRESBITERAL:

### MIEMBROS NATOS:

Rvdo. D. Bienvenido Fernando Moreno Sevilla, Vicario General  
 Rvdo. D. Miguel Ángel Cremades Romero, Vicario Judicial  
 Rvdo. D. Miguel Ángel Cerezo Saura, Vicario de Evangelización  
 Rvdo. D. Aurelio Ferrándiz García, Vicario Episcopal Zona I  
 Rvdo. D. Bienvenido Fernando Moreno Sevilla, Vicario Episcopal Zona II  
 Rvdo. D. Lucas Galvañ Ruso, Vicario Episcopal Zona III  
 Rvdo. D. Enmanuel Sánchez Alarcón, Vicario Episcopal Zona IV  
 Rvdo. D. Juan Bautista Samper Sellés, Vicario Episcopal Zona V  
 Rvdo. D. Eloy Martín García, Rector del Seminario Mayor  
 Rvdo. D. José Antonio Gea Ferrández, Presidente del Cabildo Catedral  
 Rvdo. D. Venancio Ruiz Nadal, Consiliario Delegación de Laicos  
 Rvdo. D. Francisco José Rayos Gutiérrez, Delegado de Vida consagrada  
 Rvdo. D. Agustín Sánchez Manzanares, Delegado para el Clero  
 Rvdo. D. Luis Aznar Avendaño, Delegado de Enseñanza  
 Rvdo. D. Miguel Riquelme Pomares, Delegado de Acción social y caritativa  
 Rvdo. D. Damián Luis Abad Irlés, Delegado de Liturgia  
 Rvdo. D. Manuel Antonio Bernabé Belmonte, Delegado de Medios de comunicación  
 Rvdo. D. Pedro Luis Vives Pérez, Delegado de Formación Permanente  
 Rvdo. P. José Aguilera Pallarés, sdb, Representante de CONFER

### MIEMBROS ELEGIDOS:

#### Por los Arciprestes:

Rvdo. D. Emilio Manuel Sánchez Martínez (Vicaría I)  
 Rvdo. D. Rubén Lillo Lillo (Vicaría II)  
 Rvdo. D. José Manuel Íñigo Berná (Vicaría III)  
 Rvdo. D. Lucio Arnaiz Alonso (Vicaría IV)  
 Rvdo. D. Vicente Martínez Agulló (Vicaría V)

**Por los Sacerdotes de la Vicaría I:**

Rvdo. D. Antonio Ramón Andreu Aldeguer  
Rvdo. D. Jesús Ortuño Rodríguez  
Rvdo. D. Agustín Pérez Nácher

**Por los Sacerdotes de la Vicaría II:**

Rvdo. D. Pedro Payá Giménez  
Rvdo. D. Miguel Vicente Aparicio López  
Rvdo. D. Tomás Bordera Américo

**Por los Sacerdotes de la Vicaría III:**

Rvdo. D. Miguel Navarro Tomás  
Rvdo. D. Vicente Miguélez Miguélez  
Rvdo. D. José Luis Robledano Navarro

**Por los Sacerdotes de la Vicaría IV:**

Rvdo. D. Germán Sánchez Vilella  
Rvdo. D. Juan Conejero Tomás  
Rvdo. D. Carlos Mendiola Martínez

**Por los Sacerdotes de la Vicaría V:**

Rvdo. D. Juan Berchmans Mulumeoderwa Nyirabwiza  
Rvdo. D. Miguel Ángel Marcos Botella

**Por los Religiosos:**

Rvdo. P. Mariano Boyano Revilla, osa.  
Rvdo. P. Cayetano Martínez Nortes, ofmcap.  
Rvdo. P. Higinio Pi Pérez, sj.

**MIEMBROS DE LIBRE DESIGNACIÓN:**

Rvdo. D. Juan Alfaro Benítez  
Rvdo. D. Alfonso González Díaz-Crespo  
Rvdo. D. Luis López Hernández  
Rvdo. D. José Antonio Moya Grau  
Rvdo. D. José Luis Úbeda Sierras  
Rvdo. D. Antonio Javier Villalba Belmonte

Dado en Alicante, a 20 de octubre de 2023.

Por mandato de S.E. Rvdma.

  
Joaquín López Serra  
Canciller-Secretario



**Decreto miembros del Consejo Diocesano de Economía**

1059/O-455/2023



**JOSÉ IGNACIO MUNILLA AGUIRRE**  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA  
OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE

Habiéndose concluido el plazo por el que fue nombrado el Consejo Diocesano de Economía, POR LAS PRESENTES LETRAS, a tenor del c. 492 del Código de Derecho Canónico y del art. 105 del *Estatuto de la Curia de la Diócesis de Orihuela-Alicante*, NOMBRO MIEMBROS DEL CONSEJO DIOCESANO DE ECONOMÍA, por el tiempo de cinco años, a:

Rvdo. D. Bienvenido Fernando Moreno Sevilla, Vicario General  
Rvdo. D. Félix Tormo Fernández, Ecónomo Diocesano  
Rvdo. D. Juan Bautista Samper Sellés, Vicario Episcopal de la Vicaría V  
Rvdo. D. Francisco Román Rodríguez, Arcipreste por la Vicaría I  
Rvdo. D. Noé Ordóñez Herrera, Arcipreste por la Vicaría II  
Rvdo. D. Joaquín Carlos Carlos, Arcipreste por la Vicaría III  
Rvdo. D. Manuel Llopis Braccli, Arcipreste por la Vicaría IV  
Rvdo. D. Pedro Crespo Ciscar, Arcipreste por la Vicaría V  
D. Rafael Ballarín Gutiérrez  
D. Fernando Cañizares González  
D. Javier Martínez Marfil  
D. Francisco Menargues García  
D. Manuel Ruiz Escudero  
Rvdo. D. Joaquín López Serra, Secretario de actas

Dado en Alicante, a 25 de octubre de 2023.



Por mandato de S.E. Rvdma.

Joaquín López Serra  
Canciller-Secretario

# SANTA SEDE

## PAPA FRANCISCO

### MENSAJES, MOTU PROPRIO, AUDIENCIAS, DISCURSOS, ÁNGELUS, HOMILÍAS Y PALABRAS

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A MONGOLIA  
31 DE AGOSTO-4 DE SEPTIEMBRE DE 2023

#### **Discurso en el Encuentro con los obispos, sacerdotes, misioneros, consagrados, consagradas y agentes pastorales**

*Catedral de San Pedro y San Pablo, Ulán Bator  
Sábado, 2 de septiembre de 2023*

*Queridos hermanos y hermanas: ¡Buenas tardes!*

Gracias, Excelencia, por sus palabras, gracias sor Salvia, don Peter Sanjaajav y Rufina por sus testimonios, gracias a todos ustedes por su presencia y por su fe. Estoy feliz de encontrarme con ustedes. La alegría del Evangelio es el motivo que ha impulsado a todos ustedes, hombres y mujeres consagrados en la vida religiosa o en el ministerio ordenado, a estar aquí y a dedicarse, junto a las hermanas y a los hermanos laicos, al Señor y a los demás. Bendigo a Dios por esto y lo hago a través de una hermosa oración de alabanza tomada del Salmo 34, en el que me inspiro para compartir algunos pensamientos con ustedes. Dice así: «¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!» (v. 9).

Gustar y ver, porque la alegría y la bondad del Señor no son algo pasajero, sino que permanecen dentro, dan gusto a la vida y permiten ver las cosas de un modo nuevo; como nos has dicho tú, Rufina, en tu

hermoso testimonio. Ante todo, quisiera saborear el gusto de la fe en esta tierra haciendo memoria de historias y de rostros, de vidas gastadas por el Evangelio. *Gastar la vida por el Evangelio*: es una bella definición de la vocación misionera del cristiano, y en particular del modo en que los cristianos viven esa vocación aquí. Gastar la propia vida por el Evangelio.

Recuerdo entonces al obispo Wenceslao Selga Padilla, primer Prefecto apostólico, pionero de la fase contemporánea de la Iglesia en Mongolia y constructor de esta catedral. Aquí, sin embargo, la fe no se remonta sólo a los años noventa del siglo pasado, sino que tiene raíces muy antiguas. A las experiencias del primer milenio, marcadas por el movimiento evangelizador de la tradición siríaca que se difundió a lo largo de la ruta de la seda, siguió un considerable compromiso misionero. ¿Cómo no recordar las misiones diplomáticas del siglo XIII, incluso el celo apostólico manifestado por el nombramiento, entorno al año 1310, de Juan de Montecorvino como primer obispo de Janbalic y, por tanto, responsable de toda esta amplia región del mundo bajo la dinastía mongol Yuan? Fue precisamente él quien realizó la primera traducción en mongol del libro de los Salmos y del Nuevo Testamento. Pues bien, esta gran historia de pasión por el Evangelio se retomó de manera extraordinaria en 1992 con la llegada de los primeros misioneros de la Congregación del Inmaculado Corazón de María, a los que se unieron representantes de otros institutos, clero diocesano y voluntarios laicos. Entre todos quisiera recordar al activo y celoso Padre Stephano Kim Seong-hyeon. Y también hagamos memoria de tantos fieles servidores del Evangelio en Mongolia, que están aquí con nosotros ahora y que, después de haber gastado su vida por Cristo, ven y gustan las maravillas que su bondad sigue realizando en ustedes y a través de ustedes. Gracias.

Pero, ¿por qué gastar la vida por el Evangelio? Es una pregunta que les hago. Como decía Rufina, la vida cristiana avanza haciéndose preguntas, como los niños que siempre preguntan algo nuevo, porque no son capaces de entenderlo todo en la edad de los *porqués*. Y en la vida cristiana nos acercamos al Señor y siempre le hacemos preguntas para entenderlo mejor, para entender mejor su mensaje. Gastar la vida por el Evangelio porque se ha gustado ese Dios que se hizo visible, tangible, perceptible en Jesús (cf. *Sal 34*). Sí, es Él la buena noticia destinada a todos los pueblos, el anuncio que la Iglesia no puede dejar de llevar, encarnándolo en la vida y «susurrándolo» al corazón de cada individuo y de cada cultura. Muchas veces, el lenguaje de Dios es un susurro lento,

que toma su tiempo; Él habla así. Esta experiencia del amor de Dios en Cristo es pura luz que transfigura el rostro y lo hace a su vez resplandeciente. Hermanos y hermanas, la vida cristiana nace de la contemplación de este rostro, es una cuestión de amor, de encuentro cotidiano con el Señor en la Palabra y en el Pan de vida, en el rostro de los demás, en los necesitados, donde Cristo está presente. Eso nos lo has recordado tú, sor Salvia, con tu testimonio, ¡gracias! Hace más de veinte años que tú estás aquí y has aprendido a dialogar con este pueblo, gracias.

En estos treinta y un años de presencia en Mongolia, ustedes, queridos sacerdotes, consagrados, consagradas y agentes pastorales, han dado vida a una múltiple variedad de iniciativas caritativas que absorben la mayor parte de sus energías y reflejan el rostro misericordioso de Cristo buen samaritano. Es como su tarjeta de presentación, que les ha granjeado respeto y estima por los muchos beneficios que han aportado en infinidad de campos diferentes; desde la asistencia hasta la educación, pasando por la atención sanitaria y la promoción cultural. Los animo a proseguir en este camino fecundo y benéfico para el amado pueblo mongol. Gestos de amor y gestos de caridad.

Al mismo tiempo, los invito a que *gusten y vean al Señor* —gusten y vean al Señor—, los invito a que vuelvan una y otra vez a aquella primera mirada de la que surgió todo. Sin esto, las fuerzas van menguando y el compromiso pastoral corre el riesgo de quedar en una estéril prestación de servicios, en un sucederse de tareas que se deben hacer, pero que terminan por no transmitir nada más que cansancio y frustración. Sin embargo, permaneciendo en contacto con el rostro de Cristo, buscándolo en las Escrituras y contemplándolo en silenciosa adoración —en silenciosa adoración— ante el sagrario, lo reconocerán en el rostro de aquellos a quienes sirven y se sentirán transportados por una íntima alegría, que incluso en las dificultades deja paz en el corazón. Esto es lo que necesitamos —hoy y siempre—, no personas ocupadas y distraídas que llevan adelante proyectos, quizás con el riesgo de parecer amargadas a causa de una vida que no es ciertamente fácil, no. El cristiano es aquel que es capaz de adorar, adorar en silencio. Y después de esta adoración brota la actividad. Pero no olviden la adoración. Nosotros hemos perdido un poco el sentido de la adoración en esta época del pragmatismo. No se olviden de adorar y, desde la adoración, hagan las cosas. Es necesario volver a la fuente, al rostro de Jesús, a gustar de su presencia; es Él nuestro tesoro (cf. *Mt 13,44*), la perla preciosa por la cual vale la pena

gastar todo (cf. Mt 13,45-46). Los hermanos y las hermanas de Mongolia, que tienen un noble sentido de lo sagrado y —como es típico en el continente asiático— una amplia y acrisolada historia religiosa, esperan de ustedes este testimonio, y saben reconocer su autenticidad. Es un testimonio que ustedes deben dar, porque el Evangelio no crece haciendo proselitismo, el Evangelio crece dando testimonio.

El Señor Jesús, cuando envió a los suyos en el mundo, no los mandó a difundir un pensamiento político, sino a testimoniar con la vida la novedad de la relación con su Padre, para que fuese «Padre nuestro» (cf. Jn 20,17), activando de esa manera una concreta fraternidad con cada pueblo. La Iglesia que nace de este mandato es una Iglesia pobre, que se apoya sólo sobre una fe genuina, sobre la inerme y desarmante potencia del Resucitado, capaz de aliviar los sufrimientos de la humanidad herida. Es por eso que los gobiernos y las instituciones seculares no tienen nada que temer de la acción evangelizadora de la Iglesia, porque no tiene ninguna agenda política que sacar adelante, sino que sólo conoce la fuerza humilde de la gracia de Dios y de una Palabra de misericordia y de verdad, capaz de promover el bien de todos.

Para llevar a cabo esta misión, Cristo ha dado a su Iglesia una estructura que recuerda la armonía que hay entre los distintos miembros del cuerpo humano. Él es la cabeza, es decir, la mente que sigue guiándola, infundiendo en el Cuerpo, o sea, en nosotros, su mismo Espíritu, que actúa sobre todo en esos signos de vida nueva que son los sacramentos. Para garantizar la autenticidad y la eficacia, ha instituido el orden sacerdotal, marcado por una íntima unión con Él, con Él que es el buen Pastor que da la vida por su rebaño. También tú, don Peter, has sido llamado para esta misión, gracias por haber compartido tu experiencia con nosotros. De ese modo también el santo Pueblo de Dios que peregrina en Mongolia posee la plenitud de los dones espirituales. Y en esta perspectiva los invito a ver en el obispo no un *manager*, sino la imagen viva de Cristo buen Pastor que reúne y guía a su pueblo; un discípulo colmado del carisma apostólico para que edifique vuestra fraternidad en Cristo y la radique cada vez más en esta nación con una noble identidad cultural. Además, el hecho de que vuestro obispo sea Cardenal añade una ulterior expresión de cercanía: todos ustedes, lejanos sólo físicamente, están muy cerca del corazón de Pedro; y toda la Iglesia está cerca de ustedes, de vuestra comunidad, que es verdaderamente católica, es decir, universal, pues atrae hacia Mongolia la simpatía de

muchos hermanos y hermanas esparcidos por el mundo, en una gran comunión eclesial.

Y subrayo esta palabra: *comunión*. La Iglesia no se comprende en base a un criterio puramente funcional; no, la Iglesia no es una empresa funcional, la Iglesia no crece haciendo proselitismo, como ya he dicho. La Iglesia es algo distinto. La palabra «comunión» nos explica bien qué es la Iglesia. En este cuerpo de la Iglesia, el obispo no hace de moderador de distintos miembros basándose tal vez en el principio de la mayoría, sino en virtud de un principio espiritual, por el cual Jesús mismo se hace presente en la persona del obispo para asegurar la comunión de su Cuerpo místico. En otras palabras, la unidad de la Iglesia no es una cuestión de orden y de respeto, ni siquiera una buena estrategia para «hacer amigos», es una cuestión de fe y de amor al Señor, es fidelidad a Él. Por eso es importante que todos los componentes eclesiales se aglutinen alrededor del obispo, que representa a Cristo vivo en medio de su Pueblo, construyendo esa comunión sinodal que ya es anuncio y que tanto ayuda a inculturar la fe.

Queridos misioneros y misioneras, gusten y vean el don que son ustedes, gusten y vean la belleza de darse totalmente a Cristo que los ha llamado a testimoniar su amor precisamente aquí en Mongolia. Sigán haciéndolo cultivando la comunión. Llénenlo a cabo en la sencillez de una vida sobria, a imitación del Señor, que entró en Jerusalén sobre un mulo y que se despojó incluso de sus vestiduras en la cruz. Estén siempre cerca de la gente, con esa cercanía que es la actitud de Dios: Dios es cercano, compasivo y tierno —cercanía, compasión y ternura—. Sean así con la gente, atendiéndolos personalmente, aprendiendo la lengua, respetando y amando su cultura, no dejándose tentar por las seguridades mundanas, sino permaneciendo firmes en el Evangelio a través de una ejemplar rectitud de vida espiritual y moral. Sencillez y cercanía, sin cansarse de llevar a Jesús los rostros y las historias que encuentran, los problemas y las preocupaciones, gastando tiempo en la oración cotidiana, que les permitirá mantenerse en pie ante el cansancio del servicio y alcanzar del «Dios de todo consuelo» (2 Co 1,3) la esperanza que hemos de llevar a los corazones de cuantos sufren.

Hermanos y hermanas, cerca del Señor se refuerza en nosotros una certeza, como nos revela nuevamente el Salmo 34: «Nada faltará a los que lo temen [...]. Los que buscan al Señor no carecen de nada» (vv. 10-11). Es cierto que los desequilibrios y las contradicciones de la vida

afectan también a los creyentes, y que los evangelizadores no están dispensados de esa carga de inquietud que pertenece a la condición humana. El salmista no teme hablar de la malicia y de los malhechores, pero recuerda que el Señor, ante el grito de los humildes, «los libra de todas sus angustias», porque «está cerca del que sufre y salva a los que están abatidos» (vv. 18-19). Por esto, la Iglesia se presenta ante el mundo como una voz solidaria con todos los pobres y los necesitados, no calla ante las injusticias y con mansedumbre se compromete a promover la dignidad de cada ser humano.

Queridos amigos, en este camino de discípulos misioneros ustedes tienen un pilar seguro, nuestra Madre celestial, que —me ha gustado mucho descubrirlo— ha querido darles un signo tangible de su presencia discreta y premurosa dejando que se encontrase una imagen suya en un vertedero. En un lugar de desechos ha aparecido esta hermosa estatua de la Inmaculada. Ella, sin mancha, inmune al pecado, ha querido hacerse cercana hasta el punto de ser confundida con los desechos de la sociedad, de forma que de la suciedad de la basura ha surgido la pureza de la Santa Madre de Dios, la Madre del Cielo. He conocido una interesante tradición mongola de la *suun dalai ijii*, la mamá del corazón grande como un océano de leche. Si en la narración de la *Historia secreta de los mongoles*, una luz que desciende a través de la abertura superior de la *ger* fecunda la mítica reina Alan Qo'a, así también ustedes pueden contemplar en la maternidad de la Virgen María la acción de la luz divina, que desde lo alto acompaña cada día los pasos de vuestra Iglesia.

Alzando la mirada a María, serán fortalecidos, viendo que la pequeñez no es un problema, sino una respuesta. Sí, Dios ama la pequeñez y le gusta hacer obras grandes a través de la pequeñez, como atestigua María (cf. *Lc* 1,48-49). Hermanos, hermanas, no tengan miedo de los números reducidos, de los éxitos que no llegan, de la relevancia que no aparece. No es este el camino de Dios. Miremos a María, que en su pequeñez es más grande que el cielo, porque ha acogido a Aquel que ni el cielo ni lo más alto del cielo puede contener (cf. *1 Re* 8,27). Hermanos y hermanas, encomendémonos a ella, pidiendo un celo renovado, un amor ardiente que no se cansa de testimoniar el Evangelio con alegría. Y sigan adelante, con valentía, no se cansen de avanzar. Muchas gracias por vuestro testimonio. Él, el Señor, los ha elegido y cree en ustedes, yo estoy con ustedes, y con todo el corazón les digo: gracias, gracias por vuestro testimonio, gracias por vuestra vida gastada por el Evangelio.

Continúen así, constantes en la oración, continúen creativos en la caridad, continúen firmes en la comunión, alegres y mansos en todo y con todos. Los bendigo de corazón y los recuerdo. Y ustedes, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

## Homilía en la Santa Misa en Ulán Bator

*Steppe Arena, Ulán Bator  
Domingo, 3 de septiembre 2023*

Con las palabras del Salmo hemos rezado: «Oh Dios, [...] mi alma tiene sed de ti, por ti suspira mi carne como tierra sedienta, reseca y sin agua» (*Sal 63,2*). Esta estupenda invocación acompaña el viaje de nuestra vida, en medio de los desiertos que estamos llamados a atravesar. Y es precisamente en esa tierra árida donde llega hasta nosotros la buena noticia. En nuestro camino no estamos solos; nuestras sequedades no tienen el poder de hacer estéril para siempre nuestra vida; el grito de nuestra sed no permanece sin respuesta. Dios Padre ha enviado a su Hijo para darnos el agua viva del Espíritu Santo que apague la sed de nuestra alma (cf. *Jn 4,10*). Y Jesús —lo hemos escuchado hace un momento en el Evangelio— nos muestra el camino para apagar nuestra sed: es el camino del amor, que Él ha recorrido hasta el final, hasta la cruz, desde la cual nos llama a seguirlo «perdiendo la vida para encontrarla» nuevamente (cf. *Mt 16,24-25*).

Detengámonos juntos en estos dos aspectos: *la sed que nos habita y el amor que apaga la sed*.

Ante todo, estamos llamados a reconocer *la sed que nos habita*. El salmista grita a Dios la propia aridez porque su vida se asemeja a un desierto. Sus palabras tienen una resonancia particular en una tierra como Mongolia; un territorio inmenso, rico de historia, y una tierra rebosante de cultura, pero marcado también por la aridez de la estepa y del desierto. Muchos de ustedes están acostumbrados a la belleza y a la fatiga de tener que caminar, una acción que evoca un aspecto esencial de la espiritualidad bíblica, representado por la figura de Abrahán y, más en general, algo distintivo del pueblo de Israel y de cada discípulo del Señor. Todos, todos nosotros, en efecto, somos «nómadas de Dios»,

peregrinos en búsqueda de la felicidad, caminantes sedientos de amor. El desierto evocado por el salmista se refiere, entonces, a nuestra vida; somos nosotros esa tierra árida que tiene sed de un agua límpida, de un agua que apaga la sed profundamente. Es nuestro corazón el que desea descubrir el secreto de la verdadera alegría, la que incluso en medio de las sequedades existenciales, puede acompañarnos y sostenernos. Sí, arrastramos una sed inextinguible de felicidad, buscamos un significado y un sentido para nuestra vida, una motivación para las actividades que llevamos a cabo cada día; y sobre todo estamos sedientos de amor, porque sólo el amor apaga verdaderamente nuestra sed, nos hace estar bien —el amor nos hace estar bien—, nos abre a la confianza haciéndonos saborear la belleza de la vida. Queridos hermanos y hermanas, la fe cristiana responde a esta sed; la toma en serio; no la descarta, no intenta aplacarla con paliativos o sustitutos. Porque en esta sed está nuestro gran misterio; esta sed nos abre al Dios vivo, al Dios amor que viene a nuestro encuentro para hacernos hijos suyos y hermanos y hermanas entre nosotros.

Y llegamos así al segundo aspecto: *el amor que apaga la sed*. El primero era nuestra sed, existencial, profunda, y ahora reflexionamos sobre el amor que apaga nuestra sed. Este es el contenido de la fe cristiana: Dios, que es amor, en su Hijo Jesús se ha hecho cercano a ti, a mí, a todos nosotros. Él desea compartir tu vida, tus trabajos, tus sueños, tu sed de felicidad. Es verdad, a veces nos sentimos como una tierra sedienta, reseca y sin agua, pero también es verdad que Dios se hace cargo de nosotros y nos ofrece el agua límpida que apaga la sed, el agua viva del Espíritu que, brotando en nosotros, nos renueva y nos libra del peligro de la sequedad. Esta agua nos la da Jesús. Como afirma san Agustín, «si nos reconocemos como *sedientos*, nos reconoceremos también como *quienes beben*» (*Comentarios a los Salmos*, 62,3). Efectivamente, si tantas veces en nuestra vida experimentamos el desierto, la soledad, el cansancio, la esterilidad, no debemos olvidar esto: «Pero a fin de que no desfallezcamos en este desierto —añade san Agustín—, Dios nos envió el rocío de su Palabra [...], [para] que de tal manera sintamos sed, que podamos beber [...]. Dios se ha compadecido de nosotros, y nos ha abierto un camino en el desierto: el mismo Señor nuestro Jesucristo —Él es el camino en desierto de la vida—; y nos ha brindado un consuelo en el desierto, enviándonos predicadores de su Palabra; nos dio a beber agua en el desierto, colmando del Espíritu Santo a sus predicadores, para

que surgiese en ellos la fuente de agua que brota hasta la vida eterna» (*ibíd.*, 3.8). Estas palabras, queridos hermanos, evocan nuestra historia. En el desierto de la vida, en el trabajo de ser una comunidad pequeña, el Señor no nos hace faltar el agua de su Palabra, especialmente a través de los predicadores y los misioneros que, ungidos por el Espíritu Santo, siembran su belleza. Y la Palabra siempre, siempre nos lleva a lo esencial, a lo esencial de la fe: dejarnos amar por Dios para hacer de nuestra vida una ofrenda de amor. Porque sólo el amor apaga verdaderamente nuestra sed. No lo olvidemos: sólo el amor apaga verdaderamente nuestra sed.

Es lo que Jesús dice, con un tono fuerte, al apóstol Pedro en el Evangelio de hoy. Él no acepta el hecho de que Jesús tenga que sufrir, ser acusado por los jefes del pueblo, pasar por la pasión para después morir en la cruz. Pedro reacciona, Pedro protesta, quisiera convencer a Jesús de que se equivoca, porque según él —y a menudo también nosotros pensamos así— el Mesías no puede acabar derrotado, de ningún modo puede morir crucificado, como un delincuente abandonado por Dios. Pero el Señor reprende a Pedro, porque su modo de pensar es «el de los hombres» —dice el Señor— y no el de Dios (cf. *Mt* 16,21-23). Si pensamos que para apagar la sed de la aridez de nuestra vida sean suficientes el éxito, el poder, las cosas materiales, esta es una mentalidad mundana, que no lleva a nada bueno, sino que además nos deja más secos que antes. Jesús, sin embargo, nos indica el camino: «El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará» (*Mt* 16,24-25).

Hermanos, hermanas, este es el mejor camino de todos: abrazar la cruz de Cristo. En el corazón del cristianismo se encuentra esta noticia desconcertante, y esta noticia extraordinaria: cuando pierdes tu vida, cuando la ofreces sirviendo con generosidad, cuando la arriesgas comprometiénola en el amor, cuando haces de ella un don gratuito para los demás, entonces vuelve a ti abundantemente, derrama dentro de ti una alegría que no pasa, una paz en el corazón, una fuerza interior que te sostiene. Tenemos necesidad de paz interior.

Esta es la verdad que Jesús nos invita a descubrir, que Jesús quiere revelar a todos, a esta tierra de Mongolia: para ser felices no hace falta ser grandes, ricos o poderosos. Sólo el amor apaga la sed de nuestro corazón, sólo el amor cura nuestras heridas, sólo el amor nos da la verdadera alegría. Y este es el camino que Jesús nos ha enseñado y ha

abierto para nosotros.

Entonces, también nosotros, hermanos y hermanas, escuchemos la palabra que el Señor dice a Pedro: «Ve detrás de mí» (*Mt 16,23*), es decir: sé mi discípulo, realiza el mismo camino que hago yo y no pienses más como el mundo. De ese modo, con la gracia de Cristo y del Espíritu Santo, podremos transitar por el camino del amor. Incluso cuando amar conlleve negarse a sí mismos, luchar contra los egoísmos personales y mundanos, atreverse a vivir fraternalmente. Porque si es verdad que todo esto cuesta esfuerzo y sacrificio, y a veces implique tener que subir a la cruz, no es menos cierto que cuando perdemos la vida por el Evangelio, el Señor nos la da en abundancia, llena de amor y alegría, para la eternidad.

---

### **Agradecimiento al final de la Santa Misa**

Quisiera aprovechar la presencia de estos dos hermanos obispos, el emérito y el actual obispo de Hong-Kong, para enviar un caluroso saludo al noble pueblo chino. A todo ese pueblo le deseo lo mejor, que siga adelante y progrese siempre. Y a los católicos chinos les pido que sean buenos cristianos y buenos ciudadanos. A todos les doy las gracias.

Gracias por sus palabras, Eminencia, y gracias por vuestro regalo. Usted ha dicho que en estos días han podido experimentar mi afecto hacia el Pueblo de Dios que peregrina en Mongolia. Es verdad, he venido a esta peregrinación con gran expectativa, con el deseo de encontrarme con ustedes y de conocerlos, y ahora agradezco a Dios por ustedes; porque, por medio de ustedes, Él se complace en realizar cosas grandes en la pequeñez. Gracias, porque son buenos cristianos y ciudadanos honestos. Sigán adelante, con mansedumbre y sin miedo, sintiendo la cercanía y el aliento de toda la Iglesia, y sobre todo la mirada tierna del Señor, que no se olvida de nadie y mira con amor a cada uno de sus hijos.

Saludo a los hermanos obispos, a los sacerdotes, consagrados y consagradas, y a todos los amigos que han venido de diferentes países, en particular de distintas regiones del inmenso continente asiático, en el que me siento honrado de estar y que abrazo con gran estima. Expreso un agradecimiento particular a las personas que colaboran con la Iglesia local, sosteniéndola espiritual y materialmente.

Durante estos días, significativas delegaciones del gobierno han estado presentes en cada evento. Agradezco al señor Presidente y a las demás autoridades por la acogida y la cordialidad, así como también por todo el trabajo de preparación que han realizado. He podido experimentar vuestra tradicional cordialidad: gracias.

Saludo de corazón, además, a los hermanos y hermanas de otras confesiones cristianas y religiones. Sigamos creciendo juntos en la fraternidad, como semillas de paz en un mundo tristemente asolado por tantas guerras y conflictos.

Y quisiera dedicar un recuerdo agradecido a todos aquellos que han trabajado, tanto y desde hace tanto tiempo, para hacer hermoso y para hacer posible este viaje, y a cuantos lo han preparado con la oración.

Eminencia, nos ha recordado que la palabra «gracias» en lengua mongola deriva del verbo «alegrarse». Mi «gracias» está en sintonía con esta maravillosa intuición de la lengua local, porque está lleno de alegría. Es un «gracias» grande a ti, pueblo mongol, por el don de la amistad que he recibido en estos días, por tu auténtica capacidad de valorar también los aspectos más sencillos de la vida, de custodiar con sabiduría las relaciones y las tradiciones, de cultivar la cotidianidad con cuidado y atención.

La Misa es acción de gracias, «Eucaristía». Celebrarla en esta tierra me ha hecho recordar la oración del padre jesuita Pierre Teilhard de Chardin, elevada a Dios hace exactamente cien años, en el desierto de Ordos, no muy lejos de aquí. Dice así: «Me prosterno, Dios mío, ante tu Presencia en el Universo, que se ha hecho ardiente, y en los rasgos de todo lo que encuentre, y de todo lo que me suceda, y de todo lo que realice en el día de hoy, te deseo y te espero». El padre Teilhard trabajaba en investigaciones geológicas. Deseaba ardientemente celebrar la Santa Misa, pero no tenía consigo ni pan ni vino. Fue entonces cuando compuso su «Misa sobre el mundo», expresando su ofrenda de este modo: «Recibe, Señor, esta Hostia total que la Creación, atraída por Ti, te presenta en esta nueva aurora». Y una oración similar había nacido ya en él durante la Primera guerra mundial, mientras estaba en el frente, ejerciendo como camillero. Este sacerdote, a menudo incomprendido, había intuido que «la Eucaristía se celebra, en cierto sentido —en cierto sentido—, sobre el altar del mundo» y que es «el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable» (Carta enc. *Laudato si'*, 236), incluso en un tiempo de tensiones y de guerras como el nuestro. Recemos hoy,

por tanto, con las palabras del padre Teilhard: «Verbo resplandeciente, Potencia ardiente, Tú que amasas lo múltiple para infundirle tu vida, abate sobre nosotros, te lo ruego, tus manos poderosas, tus manos previsoras, tus manos omnipresentes».

Hermanos y hermanas de Mongolia, gracias por su testimonio, *bayarlalaa!* [¡gracias!]. Que Dios los bendiga. Están en mi corazón y permanecen en él. Acuérdense de mí, por favor, en sus oraciones y en sus pensamientos. Gracias.

---

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A MARSELLA  
(22 - 23 DE SEPTIEMBRE DE 2023)

### Saludo y Oración mariana con el clero diocesano

*Basílica «Notre Dame de la Garde» (Marsiglia)  
Viernes, 22 de septiembre de 2023*

Queridos hermanos y hermanas: *Bon après-midi!* **[¡Buenas tardes!]**

Me alegra comenzar mi visita compartiendo con ustedes este momento de oración. Agradezco al cardenal Jean-Marc Aveline las palabras de bienvenida y saludo a S.E. Mons. Eric de Moulins-Beaufort, a los hermanos obispos, a los padres rectores y a todos ustedes, sacerdotes, diáconos y seminaristas, consagradas y consagrados que trabajan en esta arquidiócesis con generosidad y compromiso para construir una civilización del encuentro con Dios y con el prójimo. ¡Gracias por su presencia y su servicio, y gracias por sus oraciones!

He llegado a Marsella siguiendo a las huellas de grandes cristianos: santa Teresa del Niño Jesús, Carlos de Foucauld, Juan Pablo II y tantos otros, que han venido aquí como peregrinos para encomendarse a *Notre Dame de la Garde*. Pongamos bajo su manto los frutos de los *Encuentros del Mediterráneo*, junto con los anhelos y las esperanzas de vuestros corazones.

En la lectura bíblica, el profeta Sofonías nos ha exhortado a la alegría y a la confianza, recordando que el Señor nuestro Dios no está lejos; está aquí, cerca de nosotros, para salvarnos (cf. 3,17). Es un mensaje que nos

remite, en cierto sentido, a la historia de esta basílica y a lo que representa. Ésta, en efecto, no fue fundada para recordar un milagro o una aparición particular, sino sencillamente porque, desde el siglo XIII, el santo Pueblo de Dios buscó y encontró aquí, en la colina de La Guardia, la presencia del Señor a través de los ojos de su Santa Madre. Por eso, desde hace siglos los marseleses —especialmente los que navegan sobre las olas del Mediterráneo— suben aquí a rezar. Ha sido el Santo Pueblo fiel de Dios que ha —uso la palabra— «ungido» este santuario, este lugar de oración. El Santo Pueblo de Dios que, como dice el Concilio, es infalible *in credendo*.

Aún hoy, para todos, la *Bonne Mère* es protagonista de un tierno «cruce de miradas». Por una parte, la de Jesús, a quien ella siempre nos muestra y cuyo amor se refleja en sus ojos —el gesto auténtico de la Virgen es: «Hagan todo lo que Él les diga», indicar a Jesús—: Por otra parte, las miradas de tantos hombres y mujeres de toda edad y condición, que ella recoge y presenta a Dios, como hemos recordado al inicio de esta oración al poner a sus pies un cirio encendido. Así pues, en la encrucijada de pueblos que es Marsella, es precisamente sobre este cruce de miradas que quisiera reflexionar con ustedes, porque en él me parece que se expresa bien *la dimensión mariana* de nuestro ministerio. En efecto, también nosotros, sacerdotes, consagrados, diáconos, estamos llamados a hacer sentir a la gente la mirada de Jesús y, al mismo tiempo, llevar a Jesús la mirada de los hermanos. Un intercambio de miradas. En el primer caso somos *instrumentos de misericordia*; en el segundo, *instrumentos de intercesión*.

La *primera mirada* es la de Jesús que acaricia al hombre. Es una mirada que va de arriba hacia abajo, pero no para juzgar, sino para levantar a quien está caído. Es una mirada llena de ternura, que se transparenta en los ojos de María. Y nosotros, llamados a transmitir esta mirada, tenemos que abajarnos, sentir compasión —subrayo esta palabra: compasión. No olvidemos que el estilo de Dios es el de la cercanía, la compasión y la ternura—, tenemos que hacer nuestra «la paciente y alentadora benevolencia del Buen Pastor, que no reprocha a la oveja perdida, sino que la carga sobre sus hombros y hace fiesta por su retorno al redil (cf. Lc 15,4-7)» (Congregación para el Clero, *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros*, 41). A mí me gusta pensar que el Señor no hace el gesto de señalar con el dedo para juzgar, sino el de tender la mano para levantar.

Hermanos, hermanas, aprendamos de esta mirada, no dejemos que pase un día sin hacer memoria del momento en que la hemos recibido sobre nosotros, y hagámosla nuestra, para ser hombres y mujeres de compasión. Cercanía, compasión, ternura. No lo olvidemos. Ser compasivos significa hacernos cercanos y tiernos. Abramos las puertas de las iglesias y de las casas parroquiales, pero sobre todo las del corazón, para mostrar el rostro de Nuestro Señor a través de nuestra mansedumbre, amabilidad y hospitalidad. Que quien se les acerque no encuentre distancias y juicios, sino el testimonio de una humilde alegría, más fructífera que cualquier capacidad ostentosa. Que los heridos de la vida encuentren un puerto seguro, una acogida, en vuestra mirada, un aliento en vuestro abrazo, una caricia en vuestras manos, capaces de enjugar lágrimas. Aun en las numerosas ocupaciones de cada día, no dejen, por favor, que decaiga el calor de la mirada paterna y materna de Dios. Y a los sacerdotes les pido, por favor: ¡en el sacramento de la penitencia perdonen siempre, perdonen! Sean generosos como Dio es generoso con nosotros. ¡Perdonen! Pues con el perdón de Dios se abren muchos caminos en la vida. Es hermoso hacer esto concediendo su perdón a los hombres con generosidad, siempre, siempre, para romper las cadenas del pecado, por medio de la gracia, y liberarlos de bloqueos, remordimientos, rencores y miedos que no pueden vencer solos. Es hermoso redescubrir con admiración, a cualquier edad, la alegría de iluminar las vidas, en los momentos alegres y tristes, con los sacramentos; y transmitir en el nombre de Dios esperanzas inesperadas: su cercanía que consuela, su compasión que cura, su ternura que conmueve. Cercanía, compasión, ternura. Estén cerca de todos, especialmente de los más frágiles y menos afortunados, y que no les falte nunca a los que sufren vuestra cercanía atenta y discreta. Así crecerán en ellos, pero también en ustedes, la fe que anima el presente, la esperanza que abre al futuro y la caridad que dura para siempre. Este es el primer movimiento: llevar a los hermanos la mirada de Jesús. En la vida existe una sola situación en la que es lícito mirar a una persona de arriba para abajo: cuando tratamos de aferrarla de la mano para levantarla. En las demás situaciones, sería un pecado de soberbia. Miren a las personas caídas, que con la mano —consciente o inconscientemente—, les piden que las levanten. Tómenlas de la mano y levántenlas: es un gesto muy hermoso, un gesto que no se puede hacer sin ternura.

Y luego, tenemos *la segunda mirada*, la de los hombres y las mujeres

que se dirigen a Jesús. Como María, que en Caná recogió y presentó al Señor las preocupaciones de dos jóvenes esposos (cf. *Jn* 2,3), también ustedes están llamados a hacerse, para los demás —hombres y mujeres para los demás—, voz que intercede (cf. *Rm* 8,34). Entonces el rezo del Breviario, la meditación cotidiana de la Palabra, el rosario y cualquier otra oración —les recomiendo especialmente la de adoración—. Nosotros hemos perdido un poco el sentido de la adoración; debemos recuperarlo —se los encargo—. Todas estas oraciones irán repletas de los rostros de quienes la Providencia pone en vuestro camino. Llevarán con ustedes los ojos, las voces, los interrogativos de todos ellos a la Mesa eucarística, al Sagrario o al silencio de vuestra habitación, donde el Padre ve (cf. *Mt* 6,6). Ustedes serán su eco fiel, como intercesores, como «ángeles en la tierra», mensajeros que llevan todo «delante de la gloria del Señor» (*Tb* 12,12).

Y quisiera resumir esta breve meditación llamando vuestra atención sobre tres imágenes de María que se veneran en esta basílica. La primera es *la gran imagen que se eleva sobre su cima*, que la representa mientras sostiene al Niño Jesús que bendice; por eso, como María llevemos la bendición y la paz de Jesús a todas partes, a toda familia y a cada corazón. ¡Siembren paz! Es la mirada de la misericordia. La segunda imagen se encuentra debajo de nosotros, en la cripta. Es la *Vierge au bouquet*, regalo de un laico generoso. También ella lleva al Niño Jesús en un brazo, y nos lo muestra, pero en la otra mano, en lugar del cetro, sostiene un ramo de flores. Nos hace pensar cómo María, modelo de la Iglesia, mientras nos presenta a su Hijo, también nos presenta a nosotros a Él, como un ramo de flores en el que cada persona es única, es hermosa y valiosa a los ojos del Padre. Es la mirada de intercesión. Esto es muy importante: la intercesión. La primera era la mirada de misericordia de la Virgen; esta, es la mirada de intercesión. En fin, la tercera imagen es la que vemos aquí en el centro, sobre el altar, que impacta por el resplandor que irradia. También nosotros, queridos hermanos y hermanas, somos Evangelio vivo en la medida en que lo damos, saliendo de nosotros mismos, reflejando su luz y su belleza con una vida humilde, alegre y rica de celo apostólico. Que en esto nos inspiren los numerosos misioneros que partieron desde esta atalaya para anunciar la buena noticia de Jesucristo al mundo entero.

Queridos amigos, llevemos a los hermanos la mirada de Dios, llevemos a Dios la sed de los hermanos, difundamos la alegría del Evangelio.

Esta es nuestra vida y es increíblemente hermosa, a pesar de las fatigas y las caídas, y también de nuestros pecados. Recemos juntos a la Virgen, que nos acompañe, que nos proteja. Y ustedes, por favor, recen por mí.

## Homilía en la Santa Misa votiva de la Bienaventurada Virgen María de la Guarda

«Estadio Vélodrome» (Marsella)  
Sábado, 23 de septiembre de 2023

Dicen las Escrituras que el rey David, una vez establecido su reino, decidió transportar el Arca de la Alianza a Jerusalén. Después de haber convocado al pueblo, se levantó y partió para ir a traerla; luego, durante el trayecto, él mismo danzaba frente a ella junto con la gente, exultando de alegría por la presencia del Señor (cf. 2 S 6,1-15). Con esta escena de trasfondo, el evangelista Lucas nos relata la visita de María a su prima Isabel. En efecto, también María se levantó y partió hacia la región de Jerusalén y, cuando entró en la casa de Isabel, el niño que ella llevaba en el seno saltó de alegría al reconocer la llegada del Mesías, se puso a danzar como había hecho David frente al Arca (cf. Lc 1,39-45).

María, por tanto, es presentada como la verdadera Arca de la Alianza, que introduce al Señor encarnado en el mundo. Es la joven Virgen que sale al encuentro de la anciana estéril y, llevando a Jesús, se convierte en signo de la visita de Dios que vence toda esterilidad. Es la Madre que sube hacia los montes de Judá, para decirnos que Dios se pone en camino hacia nosotros, para encontrarnos con su amor y hacernos exultar de gozo ¡Es Dios, que se pone en camino!

En estas dos mujeres, María e Isabel, se revela la visita de Dios a la humanidad: una es joven y la otra anciana, una es virgen y la otra estéril, y sin embargo ambas están encinta de un modo «imposible». Esta es la obra de Dios en nuestra vida: hace posible aun aquello que parece imposible, engendra vida incluso en la esterilidad.

Hermanos y hermanas, preguntémonos con sinceridad de corazón: ¿creemos que Dios está obrando en nuestra vida? ¿Creemos que el Señor, de manera misteriosa y a menudo imprevisible, actúa en la historia, realiza maravillas y está obrando también en nuestras sociedades marcadas por el secularismo mundano y por una cierta indiferencia religiosa?

Hay un modo para discernir si tenemos esta confianza en el Señor. ¿Cuál es este modo? El Evangelio dice que «apenas Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno» (v. 41). Este es el signo: *saltar, estremecerse*. El que cree, el que reza, el que acoge al Señor exulta en el Espíritu, siente que algo se mueve dentro, «danza» de alegría. Y quisiera detenerme y reflexionar sobre este *exultar de la fe*.

La experiencia de fe genera ante todo *un estremecimiento ante la vida*. Exultar significa ser «tocados por dentro», tener un estremecimiento interior, sentir que algo se mueve en nuestro corazón. Es lo contrario de un corazón aburrido, frío, acomodado a una vida tranquila, que se blinda en la indiferencia y se vuelve impermeable, que se endurece, insensible a todo y a todos, aun al trágico descarte de la vida humana, que hoy es rechazada en tantas personas que emigran, así como en tantos niños no nacidos y en tantos ancianos abandonados. Un corazón frío y aburrido arrastra la vida de modo mecánico, sin pasión, sin impulso, sin deseo. Y de todo esto, en nuestra sociedad europea, podemos enfermarnos: del cinismo, del desencanto, de la resignación, de la incertidumbre surge un sentido general de tristeza —todo junto: la tristeza, aquella tristeza escondida en los corazones—. Alguien las ha llamado «pasiones tristes»; es una vida sin sobresaltos.

En cambio, el que es generado en la fe reconoce la presencia del Señor, como el niño en el seno de Isabel. Reconoce su obra en la sucesión de los días y recibe ojos nuevos para observar la realidad; aun en medio a las fatigas, los problemas y los sufrimientos, descubre cotidianamente la visita de Dios y se siente acompañado y sostenido por Él. Frente al misterio de la vida personal y a los desafíos de la sociedad, el que cree exulta, tiene una pasión, un sueño que cultivar, un interés que impulsa a comprometerse en primera persona. Ahora que cada uno de nosotros se pregunte: ¿siento yo estas cosas? ¿tengo yo estas cosas? Quien es así sabe que el Señor está presente en todo, llama, invita a testimoniar el Evangelio para edificar con mansedumbre un mundo nuevo, a través de los dones y los carismas recibidos.

La experiencia de la fe, además de *un estremecimiento ante la vida*, genera también *un estremecimiento ante el prójimo*. En el misterio de la Visitación, en efecto, vemos que la visita de Dios no se realiza por medio de acontecimientos celestiales extraordinarios, sino en la sencillez de un encuentro. Dios viene a la puerta de una casa de familia, en el tierno abrazo entre dos mujeres, en el encontrarse de dos embarazos llenos de

admiración y esperanza. Y en este encuentro está la solicitud de María, la maravilla de Isabel, la alegría de compartir.

Recordémoslo siempre, también en la Iglesia: Dios es relación y nos visita con frecuencia a través de los encuentros humanos, cuando sabemos abrirnos al otro, cuando hay un estremecimiento por la vida de quien pasa cada día a nuestro lado y cuando nuestro corazón no permanece indiferente e insensible ante las heridas del que es más frágil. Nuestras ciudades metropolitanas y los numerosos países europeos como Francia, donde conviven culturas y religiones diferentes son, en este sentido, un gran desafío contra las exasperaciones del individualismo, contra los egoísmos y las cerrazones que producen soledades y sufrimientos. Aprendamos de Jesús a conmovernos por quienes viven a nuestro lado, aprendamos de Él que, ante las multitudes cansadas y exhaustas, siente compasión y se conmueve (cf. *Mc* 6,34), se estremece de misericordia ante la carne herida de aquel que encuentra. Como afirma uno de sus grandes santos, san Vicente de Paúl: «es preciso que sepamos enternecer nuestros corazones y hacerlos capaces de sentir los sufrimientos y las miserias del prójimo, pidiendo a Dios que nos dé el verdadero espíritu de misericordia, que es el espíritu propio de Dios», hasta reconocer que los pobres son «nuestros señores y nuestros amos» (cf. *Correspondance, entretiens, documents*, París 1920-25, 341; 392-393).

Hermanos, hermanas, pienso en tantos «estremecimientos» de Francia, en una historia rica de santidad, de cultura, de artistas y de pensadores, que apasionaron a tantas generaciones. También hoy nuestra vida, la vida de la Iglesia, Francia, Europa necesitan esto: la gracia de un estremecimiento, de un nuevo estremecimiento de fe, de caridad y de esperanza. Necesitamos recuperar la pasión y el entusiasmo, redescubrir el gusto del compromiso por la fraternidad, de seguir corriendo el riesgo del amor en las familias y hacia los más débiles, y de reencontrar en el Evangelio una gracia que transforma y embellece la vida.

Miremos a María, que se incomoda poniéndose en camino y nos enseña que Dios es precisamente así: nos incomoda, nos pone en movimiento, nos hace «exultar», como le sucedió a Isabel. Y nosotros queremos ser cristianos que encuentran a Dios con la oración y a los hermanos con el amor; cristianos que exultan, vibran, acogen el fuego del Espíritu para después dejarse arder por las preguntas de hoy, por los desafíos del Mediterráneo, por el grito de los pobres, por las «santas utopías» de fraternidad y de paz que esperan ser realizadas.

Hermanos y hermanas, junto con ustedes suplico a la Virgen, Nuestra Señora de la Guardia, que vele sobre vuestra vida, que cuide a Francia, que cuide a toda Europa, y que nos haga exultar en el Espíritu. Y quisiera hacerlo con las palabras de Paul Claudel: Está la Iglesia abierta. [...] / Sin nada que pedirte, nada que darte. / Sólo he venido, Madre, para mirarte. / Mirarte, llorar de dicha, mostrar así / que soy hijo tuyo y que tú estás aquí. [...] Estar contigo, María, donde tú estás. [...] / Simplemente porque eres María / porque eres simplemente y siempre estás aquí, / Madre de Jesucristo, ¡gracias a ti!» (cf. «*La Vierge à midi*», *Poèmes de Guerre 1914-1916*, Paris 1922).

---

### Saludo al final de la S. Misa

Muchas gracias, Eminencia, por sus palabras, y también muchas gracias a todos ustedes, hermanos y hermanas, por su presencia y oración: gracias.

Llegados al final de esta visita, deseo expresar mi gratitud por la calurosa acogida que me han dispensado, así como por todo el trabajo y los preparativos que llevaron a cabo. Agradezco al señor Presidente de la República y, a través de él, dirijo un saludo cordial a todos los franceses y francesas. Saludo a la Señora Primer Ministro, que vino a recibirme al aeropuerto; saludo también a las Autoridades presentes, en particular al Alcalde de Marsella.

Y abrazo a toda la Iglesia Marsellesa, con sus comunidades parroquiales y religiosas, sus numerosas instituciones educativas y sus obras de caridad. Esta arquidiócesis fue la primera del mundo en ser consagrada al Sagrado Corazón de Jesús, en 1720, durante una epidemia de peste; por eso está en vuestra índole ser signos de la ternura de Dios, incluso en la actual «epidemia de indiferencia» ¡gracias por vuestro servicio manso y decidido, que testimonia la cercanía y la compasión del Señor!

Muchos de ustedes han venido desde distintas partes de Francia: *merci à vous!* Quisiera saludar a los hermanos y hermanas que han venido de Niza, acompañados por el obispo y el alcalde, y que han sobrevivido al terrible atentado del 14 de julio de 2016. Recordemos en la oración a todos los que perdieron la vida en esa tragedia y en todos los actos terroristas perpetrados en Francia y en todas partes del mundo. El terrorismo es

cobarde. No nos cansemos de rezar por la paz en las regiones asoladas por la guerra, especialmente por el martirizado pueblo de Ucrania.

Un saludo lleno de afecto para los enfermos, los niños y los ancianos —que son la memoria de la ciudad—; y un recuerdo especial para las personas necesitadas y para todos los trabajadores de esta ciudad; Jacques Loew, el primer sacerdote obrero de Francia, trabajó en el puerto de Marsella. ¡Que la dignidad de los trabajadores sea respetada, promovida y protegida!

Queridos hermanos y hermanas, llevaré en mi corazón los encuentros de estos días. Que *Notre Dame de la Garde* vele sobre esta ciudad, mosaico de esperanza, sobre todas vuestras familias y sobre cada uno de ustedes. *Je vous bénis. S'il vous plaît, n'oubliez pas de prier pour moi. Ce travail n'est pas facile! Merci!* [Los bendigo a todos. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Este trabajo no es fácil ¡Gracias!]

## Mensaje para la 109 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2023

### *Libres de elegir si migrar o quedarse*

24 de septiembre de 2023

*Queridos hermanos y hermanas:*

Los flujos migratorios de nuestros días son expresión de un fenómeno complejo y articulado, cuya comprensión exige el análisis atento de todos los aspectos que caracterizan las diversas etapas de la experiencia migratoria, desde la partida hasta la llegada, incluyendo un eventual regreso. Con la intención de contribuir a ese esfuerzo de lectura de la realidad, he decidido dedicar el Mensaje para la 109ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado a la libertad que debería caracterizar siempre la decisión de dejar la propia tierra.

«Libres de partir, libres de quedarse», recitaba el título de una iniciativa de solidaridad promovida hace algunos años por la Conferencia Episcopal Italiana como respuesta concreta a los desafíos de las migraciones contemporáneas. Y de mi escucha constante a las Iglesias parti-

culares he podido comprobar que la garantía de esa libertad constituye una preocupación pastoral extendida y compartida.

«El Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo»» (Mt 2,13). La huida de la Sagrada Familia a Egipto no fue fruto de una decisión libre, como tampoco lo fueron muchas de las migraciones que marcaron la historia del pueblo de Israel. Migrar debería ser siempre una decisión libre; pero, de hecho, en muchísimos casos, hoy tampoco lo es. Conflictos, desastres naturales, o más sencillamente la imposibilidad de vivir una vida digna y próspera en la propia tierra de origen obligan a millones de personas a partir. Ya en el año 2003, san Juan Pablo II afirmaba que «crear condiciones concretas de paz, por lo que atañe a los emigrantes y refugiados, significa comprometerse seriamente a defender ante todo el derecho a no emigrar, es decir, a vivir en paz y dignidad en la propia patria» (*Mensaje para la 90ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*, 3).

«Ellos se llevaron también su ganado y las posesiones que habían adquirido en Canaán. Así llegaron a Egipto, Jacob y toda su familia» (Gn 46,6). Fue a causa de una gran hambruna que Jacob con toda su familia se vio obligado a refugiarse en Egipto, donde su hijo José les había asegurado la supervivencia. Entre las causas más visibles de las migraciones forzadas contemporáneas se encuentran las persecuciones, las guerras, los fenómenos atmosféricos y la miseria. Los migrantes escapan debido a la pobreza, al miedo, a la desesperación. Para eliminar estas causas y acabar finalmente con las migraciones forzadas es necesario el trabajo común de todos, cada uno de acuerdo a sus propias responsabilidades. Es un esfuerzo que comienza por preguntarnos qué podemos hacer, pero también qué debemos dejar de hacer. Debemos esforzarnos por detener la carrera de armamentos, el colonialismo económico, la usurpación de los recursos ajenos, la devastación de nuestra casa común.

«Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno» (Hch 2,44-45). ¡El ideal de la primera comunidad cristiana parece muy alejado de la realidad actual! Para que la migración sea una decisión realmente libre, es necesario esforzarse por garantizar a todos una participación equitativa en el bien común, el respeto de los derechos fundamentales y el acceso al desarrollo humano

integral. Sólo así se podrá ofrecer a cada uno la posibilidad de vivir dignamente y realizarse personalmente y como familia. Está claro que la tarea principal corresponde a los países de origen y a sus gobernantes, llamados a ejercitar la buena política, transparente, honesta, con amplitud de miras y al servicio de todos, especialmente de los más vulnerables. Sin embargo, aquellos han de estar en condiciones de realizar tal cosa sin ser despojados de los propios recursos naturales y humanos, y sin injerencias externas dirigidas a favorecer los intereses de unos pocos. Y allí donde las circunstancias permitan elegir si migrar o quedarse, también habrá de garantizarse que esa decisión sea informada y ponderada, para evitar que tantos hombres, mujeres y niños sean víctimas de ilusiones peligrosas o de traficantes sin escrúpulos.

«En este año jubilar cada uno de ustedes regresará a su propiedad» (Lv 25,13). La celebración del jubileo para el pueblo de Israel representaba un acto de justicia colectivo; todos podían «regresar a la situación originaria, con la cancelación de todas las deudas, la restitución de la tierra, y la posibilidad de gozar de nuevo de la libertad propia de los miembros del pueblo de Dios» (*Catequesis*, 10 febrero 2016). Mientras nos acercamos al Jubileo del 2025, es bueno recordar este aspecto de las celebraciones jubilares. Es necesario un esfuerzo conjunto de cada uno de los países y de la comunidad internacional para que se asegure a todos el derecho a no tener que emigrar, es decir, la posibilidad de vivir en paz y con dignidad en la propia tierra. Se trata de un derecho aún no codificado, pero de fundamental importancia, cuya garantía se comprende como corresponsabilidad de todos los estados respecto a un bien común que va más allá de los límites nacionales. En efecto, debido a que los recursos mundiales no son ilimitados, el desarrollo de los países económicamente más pobres depende de la capacidad de compartir que se logra generar entre todas las naciones. Hasta que este derecho no esté garantizado —y se trata de un largo camino— todavía serán muchos los que deban partir para buscar una vida mejor.

«Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver» (Mt 25,35-36). Estas palabras resuenan como una exhortación constante a reconocer en el migrante no sólo un hermano o una hermana en dificultad, sino a Cristo mismo que llama a nuestra puerta. Por eso, mientras trabajamos para que toda migración pueda ser fruto de una decisión libre, estamos llamados a

tener el máximo respeto por la dignidad de cada migrante; y esto significa acompañar y gobernar los flujos del mejor modo posible, construyendo puentes y no muros, ampliando los canales para una migración segura y regular. Dondequiera que decidamos construir nuestro futuro, en el país donde hemos nacido o en otro lugar, lo importante es que haya siempre allí una comunidad dispuesta a acoger, proteger, promover e integrar a todos, sin distinción y sin dejar a nadie fuera.

El camino sinodal que, como Iglesia, hemos emprendido, nos lleva a ver a las personas más vulnerables —y entre ellas a muchos migrantes y refugiados— como unos compañeros de viaje especiales, que hemos de amar y cuidar como hermanos y hermanas. Sólo caminando juntos podremos ir lejos y alcanzar la meta común de nuestro viaje.

*Roma, San Juan de Letrán, 11 de mayo de 2023*

### **Francisco**

#### **Oración**

Oh Dios, Padre todopoderoso,  
concédenos la gracia de comprometernos activamente  
en favor de la justicia, la solidaridad y la paz,  
para que a todos tus hijos se les asegure  
la libertad de elegir si migrar o quedarse.

Concédenos la valentía de denunciar  
todos los horrores de nuestro mundo,  
de luchar contra toda injusticia  
que desfigura la belleza de tus criaturas  
y la armonía de nuestra casa común.

Sostennos con la fuerza de tu Espíritu,  
para que podamos manifestar tu ternura  
a cada migrante que pones en nuestro camino  
y difundir en los corazones y en cada ambiente  
la cultura del encuentro y del cuidado.

## Homilía en la Santa Misa con los nuevos cardenales y el Colegio cardenalicio. Apertura de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos

Plaza de San Pedro

San Francisco de Asís - Miércoles, 4 de octubre de 2023

El Evangelio que hemos escuchado está precedido por el relato de un momento difícil de la misión de Jesús, que podríamos definir de «desolación pastoral». Juan Bautista dudaba de que él fuera realmente el Mesías; muchas ciudades por las que había pasado, a pesar de los milagros realizados, no se habían convertido; la gente lo acusaba de ser un glotón y un borracho, mientras poco antes se lamentaba del Bautista porque era demasiado austero (cf. *Mt* 11,2-24). Sin embargo, vemos que Jesús no se deja vencer por la tristeza, sino que levanta los ojos al cielo y bendice al Padre porque ha revelado a los sencillos los misterios del Reino de Dios: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños» (*Mt* 11,25). En el momento de la desolación, por tanto, Jesús tiene una mirada que alcanza a ver más allá: alaba la sabiduría del Padre y es capaz de discernir el bien escondido que crece, la semilla de la Palabra acogida por los sencillos, la luz del Reino de Dios que se abre camino incluso durante la noche.

Queridos hermanos cardenales, hermanos obispos, hermanos y hermanas, estamos en la apertura de la Asamblea Sinodal. Y no nos sirve tener una mirada inmanente, hecha de estrategias humanas, cálculos políticos o batallas ideológicas -por ejemplo, si el Sínodo permitirá esto o lo otro; si abrirá esta puerta o la otra-; no, esto no sirve. No estamos aquí para celebrar una reunión parlamentaria o un plan de reformas. El Sínodo, queridos hermanos y hermanas, no es un parlamento. El protagonista es el Espíritu Santo. No, no estamos aquí como en un parlamento, sino para caminar juntos, con la mirada de Jesús, que *bendice* al Padre y *acoge* a todos los que están afligidos y agobiados. Partamos, pues, de la mirada de Jesús, que es una *mirada que bendice y acoge*.

1. Veamos el primer aspecto: una *mirada que bendice*. Cristo -aun cuando experimentó el rechazo y encontró a su alrededor tanta dureza de corazón-, no se dejó aprisionar por la desilusión, no se volvió amargado,

no abandonó la alabanza. Su corazón, cimentado sobre el primado del Padre, permaneció sereno aún en medio de la tormenta.

Esta mirada de bendición del Señor nos invita también a ser una Iglesia que, con corazón alegre, contempla la acción de Dios y discierne el presente; que, en medio de las olas a veces agitadas de nuestro tiempo, no se desanima, no busca escapatorias ideológicas, no se atrinchera tras convicciones adquiridas, no cede a soluciones cómodas, no deja que el mundo le dicte su agenda. Esta es la sabiduría espiritual de la Iglesia, resumida con serenidad por san Juan XXIII: «Ante todo es necesario que la Iglesia no se aparte del sacro patrimonio de la verdad, recibido de los padres; pero, al mismo tiempo, debe mirar a lo presente, a las nuevas condiciones y formas de vida introducidas en el mundo actual, que han abierto nuevos caminos para el apostolado católico» (*Discurso para la solemne apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II*, 11 octubre 1962).

La mirada de bendición de Jesús nos invita a ser una Iglesia que no afronta los desafíos y los problemas de hoy con espíritu de división y de conflicto, sino que, por el contrario, vuelve los ojos a Dios que es comunión y, con asombro y humildad, lo bendice y lo adora, reconociéndolo como su único Señor. Le pertenecemos a Él y -recordémoslo-, la única razón de nuestra existencia es llevarlo a Él al mundo. Como nos dijo el apóstol Pablo, sólo podemos gloriarnos «en la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (*Gal 6,14*). Esto nos basta, sólo Él nos basta. No queremos glorias terrenas, no queremos quedar bien a los ojos del mundo, sino llegar a él con el consuelo del Evangelio, para testimoniar mejor, y a todos, el amor infinito de Dios. De hecho, como dijo precisamente Benedicto XVI al dirigirse a una Asamblea sinodal, «la cuestión para nosotros es: Dios ha hablado, ha roto verdaderamente el gran silencio, se ha mostrado, pero ¿cómo podemos hacer llegar esta realidad al hombre de hoy, para que se convierta en salvación?» (*Meditación durante la Primera Congregación General de la XIII Asamblea General del Sínodo de los Obispos*, 8 octubre 2012). Esta es la cuestión fundamental. Esta es la principal tarea del Sínodo: volver a poner a Dios en el centro de nuestra mirada, para ser una Iglesia que ve a la humanidad con misericordia. Una Iglesia unida y fraterna —o al menos que trata de estar unida y ser fraterna—, que escucha y dialoga; una Iglesia que bendice y anima, que ayuda a quienes buscan al Señor, que sacude saludablemente a los indiferentes, que pone en marcha itinerarios para instruir a las personas en la belleza de la fe. Una Iglesia que tiene a Dios en el centro y, por consiguiente,

no crea división internamente, ni es áspera externamente. Una Iglesia que con Jesús, se arriesga. Es así como Jesús quiere a su Iglesia, es así como quiere a su Esposa.

2. Después de esta mirada de bendición, contemplamos *la mirada* de Cristo *que acoge*. Mientras aquellos que se creen sabios no reconocen la obra de Dios, Él se alegra en el Padre porque se revela a los pequeños, a los sencillos, a los pobres de espíritu. Hubo una vez una dificultad en una parroquia y la gente hablaba de esa dificultad, me contaba cosas. Y una anciana, muy anciana, una señora del pueblo, que era casi analfabeta, hizo una intervención como la de un teólogo, y con mucha mansedumbre y sabiduría espiritual dio su aportación. Recuerdo aquel momento como una revelación del Señor, también con alegría; y se me ocurrió preguntarle: «Dígame, señora, ¿dónde estudió usted, esa teología tan fuerte, con Royo Marín?». La gente sabia del pueblo tiene esta fe. Y por eso, a lo largo de toda su vida, Jesús asume esta mirada acogedora hacia los más débiles, los que sufren, los descartados. A ellos, en particular, se dirige diciendo lo que hemos oído: «Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré» (Mt 11,28).

Esta mirada acogedora de Jesús nos invita también a ser una Iglesia que acoge, no con las puertas cerradas. En una época compleja como la actual, surgen nuevos desafíos culturales y pastorales, que requieren una actitud interior cordial y amable, para poder confrontarnos sin miedo. En el diálogo sinodal, en esta hermosa «marcha en el Espíritu Santo», que realizamos juntos como Pueblo de Dios, podemos crecer en la unidad y en la amistad con el Señor para observar los retos actuales con su mirada; para convertirnos, usando una bella expresión de san Pablo VI, en una Iglesia que «se hace coloquio» (Carta enc. *Ecclesiam suam*, n. 34). Una Iglesia «de yugo suave» (cf. Mt 11,30), que no impone cargas y que repite a todos: «vengan, todos los que están afligidos y agobiados, vengan ustedes que han extraviado el camino o que se sienten alejados, vengan ustedes que le han cerrado la puerta a la esperanza, ¡la Iglesia está aquí para ustedes!». La Iglesia con las puertas abiertas para todos, todos, todos.

3. Hermanos y hermanas, Pueblo santo de Dios, frente a las dificultades y los retos que nos esperan, la mirada de Jesús que bendice y que acoge nos libra de caer en algunas tentaciones peligrosas: la de ser una

Iglesia rígida —una aduana—, que se acoraza contra el mundo y mira hacia el pasado; la de ser una Iglesia tibia, que se rinde ante las modas del mundo; la de ser una Iglesia cansada, replegada en sí misma. En el libro del Apocalipsis, el Señor dice: «Yo estoy a la puerta y llamo, para que abran la puerta»; sin embargo, hermanos y hermanas, Él tantas veces llama a la puerta, pero desde dentro de la Iglesia, para que lo dejemos salir junto con la Iglesia a proclamar su Evangelio.

Caminemos juntos: humildes, vigorosos y alegres. Caminemos siguiendo las huellas de san Francisco de Asís, el santo de la pobreza y la paz, el «loco de Dios» que llevó en su cuerpo las llagas de Jesús y, para revestirse de Él, se despojó de todo. ¡Qué difícil es para nosotros, así como para nuestras instituciones, realizar esta expoliación interior y también exterior! San Buenaventura cuenta que, mientras el pobrecito de Asís rezaba, el Crucifijo le dijo: «Francisco, vete y repara mi casa» (*Legenda maior*, II, 1). El Sínodo sirve para recordarnos que nuestra Madre Iglesia tiene siempre necesidad de purificación, de ser «reparada», porque todos nosotros somos un Pueblo de pecadores perdonados -ambas cosas: pecadores y perdonados-, siempre necesitados de volver a la fuente, que es Jesús, y emprender de nuevo los caminos del Espíritu para que llegue a todos su Evangelio. Francisco de Asís, en un período de grandes luchas y divisiones entre el poder temporal y el religioso, entre la Iglesia institucional y las corrientes heréticas, entre cristianos y otros creyentes, no criticó ni atacó a ninguno, sólo abrazó las armas del Evangelio, es decir, la humildad y la unidad, la oración y la caridad. ¡Hagamos lo mismo también nosotros! Humildad y unidad, oración y caridad.

Y si el Pueblo santo de Dios con sus pastores, provenientes de todo el mundo, alimentan expectativas, esperanzas e incluso algunos temores sobre el Sínodo que comenzamos, recordemos una vez más que no se trata de una reunión política, sino de una convocación en el Espíritu; no de un parlamento polarizado, sino de un lugar de gracia y comunión. El Espíritu Santo deshace, a menudo, nuestras expectativas para crear algo nuevo que supera nuestras previsiones y negatividades. Podría decir que los momentos de oración son los más fructuosos del Sínodo, también el ambiente de oración, por el que el Señor obra en nosotros. Abrámonos e invoquemos al Espíritu Santo, Él es el protagonista. ¡Dejemos que el protagonista del Sínodo sea Él! Y caminemos con Él, con confianza y alegría.

## Intervención del Santo Padre en la Apertura de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos

«POR UNA IGLESIA SINODAL:  
COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN»

*Aula Pablo VI  
Miércoles, 4 de octubre de 2023*

*Hermanos y hermanas, ¡buenas tardes!*

Los saludo a todos ustedes, con quienes iniciamos este camino sinodal.

Me gusta recordar que fue san Pablo VI quien dijo que la Iglesia en Occidente había perdido la idea de sinodalidad, y por eso había creado la Secretaría del Sínodo de los Obispos, que celebró muchos encuentros, muchos Sínodos sobre diferentes temáticas.

Pero la expresión de la sinodalidad aún no está madura. Recuerdo que fui secretario en uno de estos Sínodos, y el Cardenal Secretario -buen misionero belga, muy bueno- cuando yo preparaba lo necesario para las votaciones venía a mirar: ¿Qué estás haciendo? -Lo que se tiene que votar mañana- ¿Qué es? No, esto no se vota -Oiga, pero es sinodal- No, no, esto no se vota. Porque todavía no teníamos la costumbre de que cada uno debe expresarse libremente. Y así, lentamente, a lo largo de estos casi 60 años, el camino ha ido en esta dirección, y hoy podemos llegar a este Sínodo sobre la sinodalidad.

No es fácil, pero es hermoso, muy hermoso. Un Sínodo que todos los obispos del mundo han querido. En la encuesta que se hizo después del Sínodo para la Amazonia, entre todos los obispos del mundo, el segundo lugar de las preferencias fue éste: la sinodalidad. En primer lugar estaban los sacerdotes, en tercero creo que una cuestión social. Pero [este estaba] en segundo lugar. Todos los obispos del mundo veían la necesidad de reflexionar sobre la sinodalidad. ¿Por qué? Porque todos habían entendido que el fruto estaba maduro para tal objeto.

Con este espíritu empezamos hoy a trabajar. Y me gusta señalar que el Sínodo no es un parlamento, sino algo distinto; que el Sínodo no es una reunión de amigos para resolver algunas cosas del momento o dar opiniones, sino otra cosa. No olvidemos, hermanos y hermanas, que el protagonista del Sínodo no somos nosotros: es el Espíritu Santo. Y si en

medio de nosotros está el Espíritu que nos guía, será un buen Sínodo. Pero si en medio de nosotros hay otras formas de avanzar por intereses, sean humanos, personales, ideológicos, no será un Sínodo, sino que será una reunión más parlamentaria, que es otra cosa. El Sínodo es un camino que realiza el Espíritu Santo. Se les han entregado unas hojas con textos patrísticos que nos ayudarán en la apertura del Sínodo. Son de san Basilio, que escribió ese hermoso tratado sobre el Espíritu Santo. ¿Por qué? Porque necesitamos comprender esta realidad, que no es fácil.

Cuando, con ocasión del 50 aniversario de la creación del Sínodo, los teólogos me prepararon una carta, que firmé, fue un buen paso adelante. Pero ahora tenemos que encontrar *nosotros* la explicación sobre ese camino. Los protagonistas del Sínodo no somos nosotros, es el Espíritu Santo, y si le damos lugar al Espíritu Santo, el Sínodo irá bien. Estas fichas sobre san Basilio les han sido entregadas en diferentes idiomas: inglés, francés, portugués y español, para que las tengan en sus manos. No menciono estos textos, sobre los cuales les pido que luego reflexionen y mediten.

El Espíritu Santo es el protagonista de la vida eclesial: el plan de salvación de la humanidad se realiza por la gracia del Espíritu. Es Él quien tiene el protagonismo. Si no comprendemos esto, seremos como aquellos de los que se habla en los Hechos de los Apóstoles: «Recibieron el Espíritu Santo? ¿Qué es el Espíritu Santo? Ni siquiera hemos oído decir que hay un Espíritu Santo» (cf. 19,1-2). Debemos comprender que Él es el protagonista de la vida de la Iglesia, Aquel que la lleva adelante.

El Espíritu Santo desencadena un dinamismo profundo y variado en la comunidad eclesial: el «bullicio» de Pentecostés. Es curioso lo que ocurrió en Pentecostés: todo estaba bien dispuesto, todo estaba claro. Aquella mañana había bullicio, se hablan todas las lenguas, todo el mundo entendía. Pero es una variedad de la cual no se acaba de entender qué significa. Y después de esto, la gran obra del Espíritu Santo: no la unidad, no; la armonía. Él nos une en armonía, la armonía de todas las diferencias. Si no hay armonía, no hay Espíritu: es Él quien la hace.

A continuación, el tercer texto que nos puede ayudar: el Espíritu Santo es el compositor armónico de la historia de la salvación. Armonía —atención con esto— no significa «síntesis», sino «vínculo de comunión entre partes disímiles». Si en este Sínodo acabamos con una declaración que es todo lo mismo, todo igual, sin matices, el Espíritu no está, se quedó fuera. Él obra esa armonía que no es síntesis, sino vínculo de comunión

entre partes disímiles.

La Iglesia, una única armonía de voces, a muchas voces, realizada por el Espíritu Santo: es así como debemos concebir la Iglesia. Cada comunidad cristiana, cada persona tiene su propia peculiaridad, pero estas particularidades deben incluirse en la sinfonía de la Iglesia, y la sinfonía adecuada la realiza el Espíritu: nosotros no podemos realizarla. No somos un parlamento, no somos las Naciones Unidas; no, es otra cosa.

El Espíritu Santo es el origen de la armonía entre las Iglesias. Es interesante lo que dice Basilio a sus hermanos obispos: «Así como nosotros estimamos como bien nuestro vuestra mutua concordia y unidad, así también los invitamos a participar de nuestros sufrimientos causados por las divisiones, y a no apartarnos de ustedes por el hecho de estar lejos debido a la posición de los lugares, sino más bien a recibirnos mutuamente en la armonía de un único cuerpo porque estamos unidos en comunión según el Espíritu».

El Espíritu Santo nos lleva de la mano y nos consuela. La presencia del Espíritu es así -permítanme la palabra- como maternal, como una mamá nos conduce, nos da este consuelo. Es el Consolador, uno de los nombres del Espíritu: el Consolador. La acción consoladora del Espíritu Santo representada por el posadero a quien se le confía el hombre que había caído en poder de los ladrones(cf. *Lc 10,34-35*). Basilio interpreta esa parábola del Buen Samaritano y en el posadero ve al Espíritu Santo que permite que la buena voluntad de un hombre y el pecado de otro sigan un camino armonioso.

Además, el que custodia la Iglesia es el Espíritu Santo. Al mismo tiempo, el Espíritu Santo tiene un ejercicio paraclético multiforme. Debemos aprender a escuchar las voces del Espíritu: todas son diferentes. Aprender a discernir.

Precisamente, el Espíritu es el que hace la Iglesia. Es Él quien hace la Iglesia. Hay un vínculo muy importante entre la Palabra y el Espíritu. Podemos pensar en esto: el Verbo y el Espíritu. La Escritura, la Liturgia, la tradición antigua nos hablan de la «tristeza» del Espíritu Santo, y una de las cosas que más entristecen al Espíritu Santo son las palabras vacías. Palabras vacías, las palabras mundanas, y -bajando un poco a cierta costumbre humana, pero no buena-, la murmuración. La murmuración es el anti-Espíritu Santo, va contra Él. Es una enfermedad muy común entre nosotros. Y las palabras vacías entristecen al Espíritu Santo. «No entristezcan al Espíritu Santo de Dios con el que fueron marcados»

(cf. Ef 4,30). Qué gran mal es entristecer al Espíritu Santo de Dios, ¿hace falta decirlo? Murmuración, difamación: esto entristece al Espíritu Santo. Es la enfermedad más común en la Iglesia, la murmuración. Y si no dejamos que Él nos cure de esta enfermedad, un camino sinodal difícilmente será bueno. Al menos aquí dentro: si no estás de acuerdo con lo que dice aquel obispo o aquella religiosa o ese laico, díselo en la cara. Para esto es un sínodo. Para decir la verdad, no la murmuración por debajo de la mesa.

El Espíritu Santo nos confirma en la fe, es Él quien lo hace continuamente.

Estos textos de Basilio, léanlos, están en vuestra lengua, porque creo que nos ayudarán a hacerle lugar al Espíritu en nuestros corazones. Repito: esto no es un parlamento, esto no es una reunión para la pastoral de la Iglesia. Esto es un *syn-odos*, caminar juntos es el programa. Hemos hecho muchas cosas, como ha dicho Su Eminencia: las consultas, todo esto, con el pueblo de Dios. Pero quien conduce esto, quien guía es el Espíritu Santo. Si Él no está, esto no dará un buen resultado.

Insisto en esto: por favor, no entristezcan al Espíritu. Y en nuestra teología hay que hacerle lugar al Espíritu Santo. Y también en este Sínodo, discernir las voces del Espíritu de las que no son del Espíritu, que son mundanas. En mi opinión, la enfermedad más fea que vemos hoy en la Iglesia -siempre, pero también hoy- es lo que va contra el Espíritu, es decir, la mundanidad espiritual. Un espíritu, pero no santo: de mundanidad. Cuidado con esto: no sustituyamos al Espíritu Santo con cosas mundanas -incluso buenas-, como el sentido común: esto ayuda, pero el Espíritu va más allá. Debemos aprender a vivir en nuestra Iglesia con el Espíritu Santo. Por favor, reflexionen sobre estos textos de san Basilio, que nos ayudarán mucho.

Luego, quiero decir que en este Sínodo -también para hacerle lugar al Espíritu Santo- está la prioridad de la escucha, está esta prioridad. Y tenemos que dar un mensaje a los operadores de prensa, a los periodistas, que hacen un trabajo muy hermoso, muy bueno. Tenemos que dar precisamente una comunicación que sea reflejo de esta vida en el Espíritu Santo. Hace falta una ascesis -perdón por hablar así a los periodistas-, un cierto ayuno de la palabra pública para custodiar esto. Y lo que se publique, que sea en este clima. Algunos dirán -lo están diciendo- que los obispos tienen miedo y por eso no quieren que los periodistas hablen. No, el trabajo de los periodistas es muy importante.

Pero debemos ayudarles a que digan esto, este andar en el Espíritu. Y más que la prioridad de hablar, está la prioridad de escuchar. Y pido a los periodistas que, por favor, hagan comprender esto a la gente, que sepa que la prioridad es escuchar. Cuando se tuvo el Sínodo sobre la familia, la opinión pública, hecha por nuestra mundanidad, decía que este era para dar la comunión a los divorciados; y así entramos en el Sínodo. Cuando se tuvo el Sínodo para la Amazonia, había una opinión pública, una presión, que era para dar vía libre a los *virii probati*; y entramos con esta presión. Ahora circulan algunas hipótesis sobre este Sínodo: «¿qué irán a hacer?», «quizá el sacerdocio para las mujeres»; no sé, estas cosas que se dicen fuera. Y dicen muchas veces que los obispos tienen miedo de comunicar lo que está pasando. Por eso les pido a ustedes, comunicadores, que cumplan bien su función, adecuadamente, para que la Iglesia y la gente de buena voluntad -los otros dirán lo que quieran- entiendan que también en la Iglesia existe la prioridad de la escucha. Transmitir esto es muy importante.

Gracias por ayudarnos a todos en esta «pausa» de la Iglesia. La Iglesia ha hecho una pausa, como la hicieron los Apóstoles después del Viernes Santo, aquel Sábado Santo, encerrados, pero ellos por miedo; nosotros, no. Pero está en pausa. Es una pausa de toda la Iglesia, a la escucha. Este es el mensaje más importante. Gracias por vuestro trabajo, gracias por todo lo que hacen. Y les encargo, si pueden, lean estas cosas de san Basilio, ayudan mucho. Gracias.

## Exhortación apostólica *LAUDATE DEUM*

### EXHORTACIÓN APOSTÓLICA

#### *LAUDATE DEUM*

#### DEL SANTO PADRE

#### FRANCISCO

#### A TODAS LAS PERSONAS DE BUENA VOLUNTAD SOBRE LA CRISIS CLIMÁTICA

1. «Alaben a Dios por todas sus criaturas». Esta era la invitación que hacía san Francisco de Asís con su vida, con sus cánticos, con sus gestos. Así recogía la propuesta de los salmos de la Biblia y reproducía la sensibilidad de Jesús ante las criaturas de su Padre: «Miren los lirios

del campo, cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer. Yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos» (Mt 6,28-29). «¿No se venden acaso cinco pájaros por dos monedas? Sin embargo, Dios no olvida a ninguno de ellos» (Lc 12,6). ¡Cómo no admirar esta ternura de Jesús ante todos los seres que nos acompañan en el camino!

2. Han pasado ya ocho años desde que publiqué la Carta encíclica *Laudato si'*, cuando quise compartir con todos ustedes, hermanas y hermanos de nuestro sufrido planeta, mis más sentidas preocupaciones sobre el cuidado de la casa común. Pero con el paso del tiempo advierto que no tenemos reacciones suficientes mientras el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre. Más allá de esta posibilidad, es indudable que el impacto del cambio climático perjudicará de modo creciente las vidas y las familias de muchas personas. Sentiremos sus efectos en los ámbitos de la salud, las fuentes de trabajo, el acceso a los recursos, la vivienda, las migraciones forzadas, etc.

3. Es un problema social global que está íntimamente relacionado con la dignidad de la vida humana. Los obispos de Estados Unidos manifestaron muy bien el sentido social de nuestra preocupación por el cambio climático que va más allá de un planteo meramente ecológico, porque «nuestro cuidado mutuo y nuestro cuidado de la tierra están íntimamente unidos. El cambio climático es uno de los principales desafíos a los que se enfrentan la sociedad y la comunidad mundial. Los efectos del cambio climático son soportados por las personas más vulnerables, ya sea en casa o en todo el mundo». [1] En pocas palabras lo dijeron también los obispos en el Sínodo para la Amazonia: «Los atentados contra la naturaleza tienen consecuencias contra la vida de los pueblos». [2] Y para expresar de modo contundente que ya no se trata de una cuestión secundaria o ideológica sino de un drama que nos daña a todos, los obispos africanos afirmaron que el cambio climático pone de manifiesto «un impactante ejemplo de pecado estructural». [3]

4. La reflexión y la información que podemos recoger de estos últimos ocho años, nos permite precisar y completar lo que podíamos afirmar tiempo atrás. Por esta razón, y porque la situación se vuelve más imperiosa todavía, he querido compartir con ustedes estas páginas.

## 1. La crisis climática global

5. Por más que se pretendan negar, esconder, disimular o relativizar, los signos del cambio climático están ahí, cada vez más patentes. Nadie puede ignorar que en los últimos años hemos sido testigos de fenómenos extremos, períodos frecuentes de calor inusual, sequía y otros quejidos de la tierra que son sólo algunas expresiones palpables de una enfermedad silenciosa que nos afecta a todos. Es verdad que no cabe atribuir de modo habitual cada catástrofe concreta al cambio climático global. Sin embargo, sí es verificable que determinados cambios en el clima provocados por la humanidad aumentan notablemente la probabilidad de fenómenos extremos cada vez más frecuentes e intensos. Por eso sabemos que cada vez que aumente la temperatura global en 0,5 grados centígrados, aumentarán también la intensidad y la frecuencia de grandes lluvias y aluviones en algunas zonas, sequías severas en otras, calores extremos en ciertas regiones y grandes nevadas en otras. [4] Si hasta ahora podíamos tener olas de calor algunas veces al año, ¿qué pasaría con un aumento de la temperatura global de 1,5 grados centígrados, del cual estamos cerca? Esas olas de calor serán mucho más frecuentes y con mayor intensidad. Si llega a superar los 2 grados, se derretirían totalmente las capas de hielo de Groenlandia y de buena parte de la Antártida, [5] con enormes y gravísimas consecuencias para todos.

### *Resistencias y confusiones*

6. En los últimos años no han faltado personas que pretendieron burlarse de esta constatación. Mencionan supuestos datos científicamente sólidos, como el hecho de que el planeta siempre tuvo y tendrá períodos de enfriamiento y de calentamiento. Olvidan mencionar otro dato relevante: que lo que estamos verificando ahora es una inusual aceleración del calentamiento, con una velocidad tal que basta una sola generación —no siglos ni milenios— para constatarlo. El aumento del nivel del mar y el derretimiento de los glaciares pueden ser fácilmente percibidos por una persona a lo largo de su vida, y probablemente en pocos años muchas poblaciones deberán trasladar sus hogares a causa de estos hechos.

7. Para ridiculizar a quienes hablan del calentamiento global, se

acude al hecho de que suelen verificarse fríos también extremos. Se olvida que éste y otros síntomas extraordinarios no son más que diversas expresiones alternativas de la misma causa: el desajuste global que provoca el calentamiento del planeta. Tanto las sequías como las inundaciones, tanto los lagos que se secan como las poblaciones arrasadas por maremotos o desbordes, tienen en definitiva el mismo origen. Por otra parte, si hablamos de un fenómeno global no podemos confundirlo con eventos transitorios y cambiantes, que se explican en buena parte por factores locales.

8. La falta de información lleva a confundir las grandes proyecciones climáticas que suponen períodos largos —hablamos al menos de décadas— con las previsiones meteorológicas que a lo sumo pueden abarcar algunas semanas. Cuando hablamos del cambio climático nos referimos a una realidad global —con constantes variaciones locales— que persiste durante varias décadas.

9. Con la pretensión de simplificar la realidad, no faltan quienes responsabilizan a los pobres porque tienen muchos hijos y hasta pretenden resolverlo mutilando a las mujeres de países menos desarrollados. Como siempre, pareciera que la culpa es de los pobres. Pero la realidad es que un bajo porcentaje más rico del planeta contamina más que el 50% más pobre de toda la población mundial, y que la emisión per cápita de los países más ricos es muchas veces mayor que la de los más pobres. [6] ¿Cómo olvidar que África, que alberga más de la mitad de los más pobres del planeta, es responsable de una mínima parte de las emisiones históricas?

10. También suele decirse que los esfuerzos por mitigar el cambio climático, reduciendo el uso de combustibles fósiles y desarrollando formas de energía más limpias, provocará una reducción de los puestos de trabajo. Lo que ocurre es que millones de personas pierden su empleo debido a las diversas consecuencias del cambio climático: tanto el aumento del nivel del mar como las sequías y muchos otros fenómenos que afectan al planeta, han dejado a mucha gente a la deriva. Por otra parte, la transición hacia formas renovables de energía, bien gestionada, así como todos los esfuerzos de adaptación a los daños del cambio climático, son capaces de generar innumerables puestos de trabajo en

diferentes sectores. Esto requiere que los políticos y empresarios estén ahora mismo ocupándose de ello.

### *Las causas humanas*

11. Ya no se puede dudar del origen humano —«antrópico»— del cambio climático. Veamos por qué. La concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera, que por ese efecto provocan el calentamiento de la tierra, se mantuvo estable hasta el siglo XIX, por debajo de las 300 partes por millón en volumen. Pero a mediados de ese siglo, en coincidencia con el desarrollo industrial, comenzaron a crecer las emisiones. En los últimos cincuenta años el aumento se aceleró notablemente, como lo ha certificado el observatorio de Mauna Loa, que toma medidas diarias de dióxido de carbono desde el año 1958. Mientras escribía la *Laudato si'* se alcanzó el máximo de la historia —400 partes por millón— hasta llegar en junio de 2023 a las 423 partes por millón. [7] Más del 42% del total de las emisiones netas a partir del año 1850 se produjeron después de 1990. [8]

12. Al mismo tiempo verificamos que en los últimos cincuenta años la temperatura aumentó con una velocidad inédita, sin precedentes en los últimos dos mil años. En este período la tendencia fue de un calentamiento de 0,15 grados centígrados por década, el doble de lo ocurrido en los últimos 150 años. Desde 1850 hasta hoy la temperatura global aumentó 1,1 grados centígrados, fenómeno que se amplifica en las áreas polares. A este ritmo, es posible que en diez años alcanzaremos el límite máximo global deseable de 1,5 grados centígrados. [9] El aumento no se dio sólo en la superficie terrestre, sino también en varios kilómetros hacia arriba en la atmósfera, en la superficie de los océanos y aun en profundidades por cientos de metros. Así se incrementó además la acidificación de los mares y se redujeron sus niveles de oxígeno. Los glaciares se retraen, disminuye la cobertura nevosa y sube constantemente el nivel del mar. [10]

13. No es posible ocultar la coincidencia de estos fenómenos climáticos globales con el crecimiento acelerado de la emisión de gases de efecto invernadero sobre todo desde mediados del siglo XX. Una abrumadora mayoría de científicos especializados en clima sostienen esta correla-

ción y sólo un ínfimo porcentaje de ellos intenta negar esta evidencia. Lamentablemente la crisis climática no es precisamente un asunto que interese a los grandes poderes económicos, preocupados por el mayor rédito posible con el menor costo y en el tiempo más corto que se pueda.

14. Me veo obligado a hacer estas precisiones, que pueden parecer obvias, debido a ciertas opiniones despectivas y poco racionales que encuentro incluso dentro de la Iglesia católica. Pero ya no podemos dudar de que la razón de la inusual velocidad de estos peligrosos cambios es un hecho inocultable: las enormes novedades que tienen que ver con la desbocada intervención humana sobre la naturaleza en los dos últimos siglos. Los elementos de origen natural que suelen provocar calentamiento, como las erupciones volcánicas y otros, son insuficientes para explicar la proporción y la velocidad de los cambios de las últimas décadas. [11] La evolución de las temperaturas medias superficiales no se sostiene sin el efecto del aumento de los gases de efecto invernadero.

#### *Daños y riesgos*

15. Algunas manifestaciones de esta crisis climática ya son irreversibles al menos por cientos de años, como el aumento de la temperatura global de los océanos, su acidificación y disminución de oxígeno. Las aguas oceánicas tienen una inercia térmica y se requieren siglos para normalizar la temperatura y la salinidad, lo cual afecta la supervivencia de muchas especies. Este es un signo entre tantos otros de que las demás criaturas de este mundo han dejado de ser compañeros de camino para convertirse en nuestras víctimas.

16. Lo mismo hay que decir del proceso que lleva a la disminución del hielo continental. El derretimiento de los polos no podrá revertirse por cientos de años. En lo que respecta al clima, hay factores que siguen adelante durante mucho tiempo, independientemente de los hechos que los hayan desencadenado. Por esta razón, ya no podemos detener el enorme daño que hemos causado. Sólo estamos a tiempo para evitar daños todavía más dramáticos.

17. Ciertos diagnósticos apocalípticos suelen parecer poco racionales o insuficientemente fundados. Esto no debería llevarnos a ignorar que

la posibilidad de llegar a un punto crítico es real. Pequeños cambios pueden provocar cambios mayores, imprevistos y quizás ya irreversibles, debido a los factores de inercia. Así se terminaría desencadenando una cascada de acontecimientos que se precipiten como una bola de nieve. En un caso así siempre se llegará tarde, porque ninguna intervención podrá detener el proceso ya iniciado. De allí no se regresa. No podemos afirmar con certeza que en las condiciones actuales esto vaya a suceder. Sí es seguro que no deja de ser una posibilidad si tenemos en cuenta fenómenos ya en curso que «sensibilizan» al clima, como la disminución de los hielos, las modificaciones de flujos oceánicos, la deforestación en las selvas tropicales, el derretimiento del permafrost en Rusia, etc. [12]

18. Por consiguiente, urge una mirada más amplia que nos permita no sólo admirarnos por las maravillas del progreso, sino también es apremiante prestar atención a otros efectos que probablemente ni siquiera podían imaginarse un siglo atrás. Se nos pide nada más que algo de responsabilidad ante la herencia que dejaremos tras nuestro paso por este mundo.

19. Finalmente podemos agregar que la pandemia del covid-19 ha constatado la estrecha relación de la vida humana con la de otros seres vivientes y con el medio ambiente. Pero en especial ha confirmado que lo que ocurre en cualquier lugar del mundo tiene repercusiones en todo el planeta. Esto me permite repetir dos convicciones en las cuales insisto hasta el cansancio: «todo está conectado» y «nadie se salva solo».

## 2. Más paradigma tecnocrático

20. En *Laudato si'* ofrecí un breve desarrollo acerca del paradigma tecnocrático que está detrás del proceso actual de degradación del ambiente. Es «un modo de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice la realidad hasta dañarla». [13] En el fondo consiste en pensar «como si la realidad, el bien y la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico». [14] Como lógica consecuencia, «de aquí se pasa fácilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a economistas, financistas y tecnólogos». [15]

21. Durante los últimos años hemos podido confirmar este diagnóstico al mismo tiempo que hemos asistido a un nuevo avance de dicho paradigma. La inteligencia artificial y las últimas novedades tecnológicas parten de la idea de un ser humano sin límite alguno, cuyas capacidades y posibilidades podrían ser ampliadas hasta el infinito gracias a la tecnología. Así, el paradigma tecnocrático se retroalimenta monstruosamente.

22. Sin duda no son ilimitados los recursos naturales que requiere la tecnología, como el litio, el silicio y tantos otros, pero el mayor problema es la ideología que subyace a una obsesión: acrecentar el poder humano más allá de lo imaginable, frente al cual la realidad no humana es un mero recurso a su servicio. Todo lo que existe deja de ser un don que se agradece, se valora y se cuida, y se convierte en un esclavo, en víctima de cualquier capricho de la mente humana y sus capacidades.

23. Provoca escalofríos advertir que las capacidades ampliadas por la tecnología «dan a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero. Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo [...]. ¿En manos de quiénes está y puede llegar a estar tanto poder? Es tremendamente riesgoso que resida en una pequeña parte de la humanidad». [16]

*Repensar nuestro uso del poder*

24. No todo aumento de poder es un progreso para la humanidad. Basta pensar en las tecnologías «admirables» que fueron utilizadas para diezmar poblaciones, lanzar bombas atómicas, aniquilar etnias. Fueron momentos históricos donde la admiración ante el progreso no dejaba ver lo horroroso de sus efectos. Pero este riesgo está siempre presente, porque «el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia [...]. Está desnudo y expuesto frente a su propio poder, que sigue creciendo, sin tener los elementos para controlarlo. Puede disponer de mecanismos superficiales, pero podemos sostener que le falta una ética sólida, una cultura y una espiritualidad que realmente lo limiten y lo contengan en una lúcida abnegación». [17] No es extraño que un poder tan grande en

semejantes manos sea capaz de arrasar con la vida, mientras la matriz de pensamiento propia del paradigma tecnocrático nos enceguece y no nos permite advertir este gravísimo problema de la humanidad actual.

25. En contra de este paradigma tecnocrático decimos que el mundo que nos rodea no es un objeto de aprovechamiento, de uso desenfrenado, de ambición ilimitada. Ni siquiera podemos decir que la naturaleza es un mero «marco» donde desarrollamos nuestra vida y nuestros proyectos, porque «estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados», [18] de manera que «el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro». [19]

26. Esto mismo excluye la idea de que el ser humano sea un extraño, un factor externo sólo capaz de dañar el ambiente. Debe ser considerado como parte de la naturaleza. La vida humana, la inteligencia y la libertad integran la naturaleza que enriquece a nuestro planeta y son parte de sus fuerzas internas y de su equilibrio.

27. Por eso un ambiente sano también es producto de la interacción del ser humano con el ambiente, como ocurre en las culturas indígenas y como ha ocurrido durante siglos en distintas regiones de la tierra. Los grupos humanos muchas veces han «creado» ambiente, [20] lo han remodelado de alguna manera sin destruirlo ni ponerlo en peligro. El gran problema actual es que el paradigma tecnocrático ha destrozado esta sana y armónica relación. De todos modos, la indispensable superación de ese paradigma tan dañino y destructivo no se encontrará en una negación del ser humano, sino que incluye la interacción de los sistemas naturales «con los sistemas sociales». [21]

28. Necesitamos repensar entre todos la cuestión del poder humano, cuál es su sentido, cuáles son sus límites. Porque nuestro poder ha aumentado frenéticamente en pocas décadas. Hemos hecho impresionantes y asombrosos progresos tecnológicos, y no advertimos que al mismo tiempo nos convertimos en seres altamente peligrosos, capaces de poner en riesgo la vida de muchos seres y nuestra propia supervivencia. Cabe repetir hoy la ironía de Soloviev: «Un siglo tan avanzado que era también el último». [22] Hace falta lucidez y honestidad para reconocer a tiempo que nuestro poder y el progreso que generamos se vuelven

contra nosotros mismos. [23]

*El aguijón ético*

29. La decadencia ética del poder real se disfraza gracias al marketing y la información falsa, mecanismos útiles en manos de quienes tienen mayores recursos para incidir en la opinión pública a través de ellos. Con la ayuda de estos mecanismos, cuando se piensa iniciar un emprendimiento con fuerte intervención sobre el ambiente y altos efectos contaminantes, se ilusiona a los pobladores de la zona hablando del progreso local que podrá generarse o de las posibilidades económicas, laborales y de promoción humana que esto significará para sus hijos. Pero en realidad no parece interesarles de verdad el futuro de estas personas, porque no se les dice con claridad que detrás de ese emprendimiento quedarían una tierra arrasada; unas condiciones mucho más desfavorables para vivir y prosperar; una región desolada, menos habitable, sin vida y sin la alegría de la convivencia y de la esperanza; además del daño global que termina perjudicando a muchos más.

30. Basta pensar en el efímero entusiasmo del dinero que se recibió a cambio de depositar en un lugar residuos nucleares. La casa que se pudo comprar con ese dinero se convirtió en una tumba a causa de las enfermedades que se desencadenaron. Y no hablo movido por una imaginación desbordada sino a partir de algo que hemos vivido. Podría decirse que se trata de un ejemplo extremo, pero no cabe hablar aquí de daños «menores», porque es precisamente la sumatoria de muchos daños que se consideran tolerables lo que termina llevándonos a la situación en la que ahora nos encontramos.

31. Esta situación no tiene que ver sólo con la física o la biología, sino también con la economía y nuestro modo de concebirla. La lógica del máximo beneficio con el menor costo, disfrazada de racionalidad, de progreso y de promesas ilusorias, vuelve imposible cualquier sincera preocupación por la casa común y cualquier inquietud por promover a los descartados de la sociedad. En los últimos años podemos advertir que, aturdidos y extasiados frente a las promesas de tantos falsos profetas, a veces los mismos pobres caen en el engaño de un mundo que no se construye para ellos.

32. Se desarrollan planteos equivocados en torno a la llamada «meritocracia», convertida en un «merecido» poder humano al que todo debe someterse, en un dominio de los que nacieron con mejores condiciones de desarrollo. Una cosa es un sano planteo sobre el valor del esfuerzo, el desarrollo de las propias capacidades y un loable espíritu de iniciativa, pero si no se busca una real igualdad de oportunidades esto se convierte fácilmente en una pantalla que consolida más aún los privilegios de unos pocos con mayor poder. Dentro de esta lógica perversa, ¿qué les importa el daño a la casa común si ellos se sienten seguros bajo la supuesta armadura de los recursos económicos que han conseguido con su capacidad y con su esfuerzo?

33. En la propia conciencia, y ante el rostro de los hijos que pagarán el daño de sus acciones, aparece la pregunta por el sentido: ¿qué sentido tiene mi vida, qué sentido tiene mi paso por esta tierra, qué sentido tienen, en definitiva, mi trabajo y mi esfuerzo?

### 3. La debilidad de la política internacional

34. Si bien «la historia da muestras de estar volviendo atrás [...] cada generación ha de hacer suyas las luchas y los logros de las generaciones pasadas y llevarlas a metas más altas aún. Es el camino. El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día». [24] Para que haya avances sólidos y duraderos, me permito insistir que «deben ser favorecidos los acuerdos multilaterales entre los Estados». [25]

35. No es conveniente confundir el multilateralismo con una autoridad mundial concentrada en una persona o en una élite con excesivo poder: «Cuando se habla de la posibilidad de alguna forma de autoridad mundial regulada por el derecho no necesariamente debe pensarse en una autoridad personal». [26] Hablemos sobre todo de «organizaciones mundiales más eficaces, *dotadas de autoridad para asegurar* el bien común mundial, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos elementales». [27] La cuestión es que deben estar dotadas de autoridad real de manera que se pueda «asegurar» el cumplimiento de algunos objetivos irrenunciables. De este modo se daría lugar a un multilateralismo que no dependa de las circunstancias

políticas cambiantes o de los intereses de unos pocos y que tenga una eficacia estable.

36. Sigue siendo lamentable que las crisis mundiales sean desaprovechadas cuando serían la ocasión para provocar cambios saludables. [28] Es lo que ocurrió en la crisis financiera de 2007-2008 y ha vuelto a ocurrir en la crisis del covid-19. Porque «las verdaderas estrategias que se desarrollaron posteriormente en el mundo se orientaron a más individualismo, a más desintegración, a más libertad para los verdaderos poderosos que siempre encuentran la manera de salir indemnes». [29]

#### *Reconfigurar el multilateralismo*

37. Más que salvar el viejo multilateralismo, parece que el desafío actual está en reconfigurarlo y recrearlo teniendo en cuenta la nueva situación mundial. Los invito a reconocer que «tantas agrupaciones y organizaciones de la sociedad civil ayudan a paliar las debilidades de la Comunidad internacional, su falta de coordinación en situaciones complejas, su falta de atención frente a derechos humanos». [30] Por ejemplo, el proceso de Ottawa contra el uso, producción y manufactura de las minas antipersonales es un ejemplo que muestra cómo la sociedad civil con sus organizaciones es capaz de crear dinámicas eficientes que las Naciones Unidas no logran. De este modo, se aplica el *principio de subsidiariedad* también a la relación mundial-local.

38. A mediano plazo, la globalización favorece intercambios culturales espontáneos, mayor conocimiento mutuo y caminos de integración de las poblaciones que terminen provocando un multilateralismo «desde abajo» y no simplemente decidido por las élites del poder. Las exigencias que brotan desde abajo en todo el mundo, donde luchadores de los más diversos países se ayudan y se acompañan, pueden terminar presionando a los factores de poder. Es de esperar que esto ocurra con respecto a la crisis climática. Por eso reitero que «si los ciudadanos no controlan al poder político —nacional, regional y municipal—, tampoco es posible un control de los daños ambientales». [31]

39. La cultura posmoderna generó una *nueva sensibilidad* hacia los que son más débiles y menos dotados de poder. Esto se conecta

con mi insistencia en la Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre el primado de la persona humana y la defensa de su dignidad más allá de toda circunstancia. Es otro modo de invitar al multilateralismo en orden a resolver los problemas reales de la humanidad, procurando ante todo el respeto a la dignidad de las personas de manera que la ética prime por sobre las conveniencias locales o circunstanciales.

40. No se trata de reemplazar a la política, porque por otro lado las potencias emergentes se vuelven cada vez más relevantes y de hecho son capaces de obtener resultados importantes en la resolución de problemas concretos, como algunas de ellas han demostrado en la pandemia. Precisamente el hecho de que las respuestas a los problemas puedan venir de cualquier país, aunque sea pequeño, termina presentando al multilateralismo como un camino inevitable.

41. La vieja diplomacia, también en crisis, sigue mostrando su importancia y su necesidad. Todavía no ha logrado generar un modelo de diplomacia multilateral que responda a la nueva configuración del mundo, pero, si sabe reconfigurarse, debe ser parte de la solución, porque la experiencia de siglos tampoco puede ser desechada.

42. El mundo se vuelve tan multipolar y a la vez tan complejo que se requiere un marco diferente de cooperación efectiva. No basta pensar en los equilibrios de poder sino también en la necesidad de dar respuesta a los nuevos desafíos y de reaccionar con mecanismos globales ante los retos ambientales, sanitarios, culturales y sociales, especialmente para consolidar el respeto a los derechos humanos más elementales, a los derechos sociales y al cuidado de la casa común. Se trata de establecer reglas globales y eficientes que permitan «asegurar» esta tutela mundial.

43. Todo esto supone generar un nuevo procedimiento de toma de decisiones y de legitimación de esas decisiones, porque el establecido varias décadas atrás no es suficiente ni parece eficaz. En este marco necesariamente se requieren espacios de conversación, de consulta, de arbitraje, de resolución de conflictos y de supervisión, y en definitiva una suerte de mayor «democratización» en el ámbito global para que se expresen e incorporen las variadas situaciones. Ya no nos servirá sostener instituciones para preservar los derechos de los más fuertes

sin cuidar los de todos.

#### **4. Las conferencias sobre el clima: avances y fracasos**

44. Desde hace décadas, representantes de más de 190 países se reúnen periódicamente para tratar la cuestión climática. La Conferencia de Río de Janeiro de 1992 llevó a la adopción de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), un tratado que entró en vigor cuando se alcanzaron las necesarias ratificaciones de los países firmantes en 1994. Estos Estados se reúnen cada año en la Conferencia de las Partes (COP), máximo organismo para la toma de decisiones. Algunas fueron fracasos, como la de Copenhague (2009), mientras otras permitieron dar pasos importantes, como la COP3 de Kyoto (1997). Su valioso Protocolo es el que puso como objetivo reducir las emisiones complejivas de gases de efecto invernadero un 5% con respecto a 1990. El plazo era el año 2012, pero evidentemente no se cumplió.

45. Todas las partes se comprometían además a implementar programas de adaptación para reducir los efectos del cambio climático ya en curso. Se preveía también una ayuda para cubrir los costos de estas medidas en los países en vías de desarrollo. El Protocolo en realidad entró en vigor en 2005.

46. Posteriormente se propuso un mecanismo relativo a las pérdidas y los daños (*loss and damage*) causados por el cambio climático, que reconoce como principales responsables a los países más ricos y procura compensar los daños y las pérdidas que el cambio climático produce en los países más vulnerables. No se trata ya de financiar la «adaptación» de estos países sino de compensarlos por los daños ya sufridos. Esta cuestión fue objeto de importantes discusiones en varias COP.

47. La COP21 de París (2015) fue otro momento significativo, porque generó un acuerdo que involucró a todos. Puede considerarse un nuevo comienzo, teniendo en cuenta el incumplimiento de los objetivos planteados en la etapa anterior. El acuerdo entró en vigor el 4 de noviembre de 2016. Si bien es un acuerdo vinculante, no todas las prescripciones son obligaciones en sentido estricto y algunas de ellas dan lugar a una amplia discrecionalidad. Por otra parte, aun para las obligaciones incumplidas

no se prevén estrictamente sanciones ni hay instrumentos eficaces para garantizar su cumplimiento. Prevé también formas de flexibilidad para países en vías de desarrollo.

48. El Acuerdo de París presenta un gran objetivo a largo plazo: mantener el aumento de las temperaturas medias globales por debajo de los 2 grados con respecto a los niveles preindustriales, intentando aun bajar a los 1,5 grados. Todavía se está trabajando para consolidar prácticas concretas de monitorización y facilitar criterios generales que permitan comparar los objetivos de los distintos países. Esto dificulta una valoración más objetiva (cuantitativa) de los resultados reales.

49. Después de algunas Conferencias con escasos resultados, y la decepción de la COP25 de Madrid (2019), se esperaba revertir esta inercia en la COP26 de Glasgow (2021). Básicamente, su resultado fue relanzar el Acuerdo de París puesto en duda por los condicionamientos y efectos de la pandemia. Por lo demás, abundaron las «exhortaciones» cuya incidencia real era poco previsible. Las propuestas tendientes a asegurar una transición rápida y efectiva hacia formas alternativas de energía menos contaminantes no pudieron avanzar.

50. La COP27 de Sharm El Sheikh (2022) estuvo desde el inicio amenazada por la situación que creó la invasión a Ucrania, que causó una importante crisis económica y energética. El uso del carbón aumentó y todos querían asegurarse su abastecimiento. Los países en vías de desarrollo consideraban una prioridad urgente acceder a la energía y a las posibilidades de desarrollo. Hubo un claro sinceramiento al reconocer que de hecho los combustibles fósiles proveen todavía el 80% de la energía mundial y que su uso sigue en aumento.

51. Esta Conferencia egipcia fue un ejemplo más de la dificultad de las negociaciones. Podría decirse que produjo al menos un avance en la consolidación del sistema de financiación por «las pérdidas y los daños» en los países más afectados por los desastres climáticos. Esto parecía dar nueva voz y mayor participación a los países en vías de desarrollo. Pero aun en esta cuestión muchos puntos quedaron imprecisos, sobre todo la responsabilidad concreta de los países que deben aportar.

52. Hoy podemos seguir afirmando que «los acuerdos han tenido un bajo nivel de implementación porque no se establecieron adecuados mecanismos de control, de revisión periódica y de sanción de los incumplimientos. Los principios enunciados siguen reclamando caminos eficaces y ágiles de ejecución práctica». [32] También que «las negociaciones internacionales no pueden avanzar significativamente por las posiciones de los países que privilegian sus intereses nacionales sobre el bien común global. Quienes sufrirán las consecuencias que nosotros intentamos disimular recordarán esta falta de conciencia y de responsabilidad». [33]

### **5. ¿Qué se espera de la COP28 de Dubai?**

53. Los Emiratos Árabes Unidos hospedarán la próxima Conferencia de las Partes (COP28). Es un país del Golfo Pérsico que se caracteriza por ser un gran exportador de energías fósiles, si bien ha hecho importantes inversiones en energías renovables. Mientras tanto, las empresas de gas y petróleo ambicionan nuevos proyectos allí para ampliar más aún la producción. Decir que no hay nada que esperar sería un acto suicida, porque implicaría exponer a toda la humanidad, especialmente a los más pobres, a los peores impactos del cambio climático.

54. Si confiamos en la capacidad del ser humano de trascender sus pequeños intereses y de pensar en grande, no podemos dejar de soñar que esta COP28 dé lugar a una marcada aceleración de la transición energética, con compromisos efectivos y susceptibles de un monitoreo permanente. Esta Convención puede ser un punto de inflexión, que muestre que todo lo que se ha hecho desde 1992 iba en serio y valió la pena, o será una gran decepción y pondrá en riesgo lo bueno que se haya podido lograr hasta ahora.

55. A pesar de tantas negociaciones y acuerdos, las emisiones globales siguieron creciendo. Es verdad que se puede afirmar que sin estos acuerdos habrían crecido todavía más. Pero en otros temas relacionados con el medio ambiente, cuando hubo voluntad, se obtuvieron resultados muy significativos, como ocurrió con la protección de la capa de ozono. En cambio, la transición que se necesita, hacia energías limpias como la eólica y la solar, abandonando los combustibles fósiles, no tiene la

velocidad necesaria. Por consiguiente, lo que se está haciendo corre el riesgo de interpretarse sólo como un juego para distraer.

56. Necesitamos superar la lógica de aparecer como seres sensibles y al mismo tiempo no tener la valentía de producir cambios sustanciales. Sabemos que, a este ritmo, sólo en pocos años superaremos el límite máximo deseable de 1,5 grados centígrados y en poco tiempo más podríamos llegar a los 3 grados, con un alto riesgo de alcanzar un punto crítico. Aunque no se llegara a este punto de no retorno, lo cierto es que las consecuencias serían desastrosas y deberían tomarse medidas de modo precipitado, con costos enormes y con gravísimas e intolerables consecuencias económicas y sociales. Si las medidas que tomemos ahora tienen costos, estos serán muchos más pesados mientras más esperemos.

57. Considero imprescindible insistir en que «buscar sólo un remedio técnico a cada problema ambiental que surja es aislar cosas que en la realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial». [34] Es verdad que son necesarios los esfuerzos de adaptación frente a los males que son irreversibles en el corto plazo. También son positivas algunas intervenciones y avances tecnológicos que permitan absorber o capturar los gases emitidos. Pero corremos el riesgo de quedarnos encerrados en la lógica de emparchar, colocar remiendos, atar con alambre, mientras por lo bajo avanza un proceso de deterioro que continuamos alimentando. Suponer que cualquier problema futuro podrá ser resuelto con nuevas intervenciones técnicas es un pragmatismo homicida, como patear hacia adelante una bola de nieve.

58. Terminemos de una vez con las burlas irresponsables que presentan este tema como algo sólo ambiental, «verde», romántico, frecuentemente ridiculizado por los intereses económicos. Aceptemos finalmente que es un problema humano y social en un variado arco de sentidos. Por eso se requiere un acompañamiento de todos. Suelen llamar la atención en las Conferencias sobre el clima las acciones de grupos que son criticados como «radicalizados». Pero en realidad ellos cubren un vacío de la sociedad entera, que debería ejercer una sana «presión», porque a cada familia le corresponde pensar que está en juego el futuro de sus hijos.

59. Si hay un interés sincero en lograr que la COP28 sea histórica, que nos honre y ennoblezca como seres humanos, entonces sólo cabe esperar formas vinculantes de transición energética que tengan sólo tres características: que sean eficientes, que sean obligatorias y que se puedan monitorear fácilmente. Esto para lograr que se inicie un nuevo proceso destacado por tres aspectos: que sea drástico, que sea intenso y que cuente con el compromiso de todos. No es lo que ocurrió en el camino recorrido hasta ahora, y sólo con ese proceso se podría recuperar la credibilidad de la política internacional, porque únicamente de esa manera concreta será posible reducir notablemente el dióxido de carbono y evitar a tiempo los peores males.

60. Ojalá quienes intervengan puedan ser estrategias capaces de pensar en el bien común y en el futuro de sus hijos, más que en intereses circunstanciales de algunos países o empresas. Ojalá muestren así la nobleza de la política y no su vergüenza. A los poderosos me atrevo a repetirles esta pregunta: «¿Para qué se quiere preservar hoy un poder que será recordado por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario hacerlo?». [35]

## 6. Las motivaciones espirituales

61. A los fieles católicos no quiero dejar de recordarles las motivaciones que brotan de la propia fe. Aliento a los hermanos y hermanas de otras religiones a que hagan lo mismo, porque sabemos que la fe auténtica no sólo da fuerzas al corazón humano, sino que transforma la vida entera, transfigura los propios objetivos, ilumina la relación con los demás y los lazos con todo lo creado.

### *A la luz de la fe*

62. La Biblia narra que «Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era *muy bueno*» ( *Gn* 1,31). De Él es «la tierra y todo lo que hay en ella» ( *Dt* 10,14). Por eso Él nos dice: «La tierra no podrá venderse definitivamente, porque la tierra es mía, y ustedes son para mí como extranjeros y huéspedes» ( *Lv* 25,23). Entonces, «esta responsabilidad ante una tierra que es de Dios implica que el ser humano, dotado de inteligencia, respete las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios

entre los seres de este mundo». [36]

63. Por otra parte, «el conjunto del universo, con sus múltiples relaciones, muestra mejor la inagotable riqueza de Dios». Por consiguiente, para ser sabios, «necesitamos captar la variedad de las cosas en sus múltiples relaciones». [37] En este camino de sabiduría, no es irrelevante para nosotros que desaparezcan tantas especies, que la crisis climática ponga en riesgo la vida de tantos seres.

64. Jesús «podía invitar a otros a estar atentos a la belleza que hay en el mundo porque él mismo estaba en contacto permanente con la naturaleza y le prestaba una atención llena de cariño y asombro. Cuando recorría cada rincón de su tierra se detenía a contemplar la hermosura sembrada por su Padre, e invitaba a sus discípulos a reconocer en las cosas un mensaje divino». [38]

65. Al mismo tiempo, «las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa». [39] Si «el universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo, entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre». [40] El mundo canta un Amor infinito, ¿cómo no cuidarlo?

#### *Caminar en comunión y compromiso*

66. Dios nos ha unido a todas sus criaturas. Sin embargo, el paradigma tecnocrático nos puede aislar del mundo que nos rodea, y nos engaña haciéndonos olvidar que todo el mundo es una «zona de contacto». [41]

67. La cosmovisión judeocristiana defiende el valor peculiar y central del ser humano en medio del concierto maravilloso de todos los seres, pero hoy nos vemos obligados a reconocer que sólo es posible sostener un «antropocentrismo situado». Es decir, reconocer que la vida humana es incomprensible e insostenible sin las demás criaturas, porque «todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos

mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde». [42]

68. Esto no es producto de nuestra voluntad, tiene otro origen que está en la raíz de nuestro ser, ya que «Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación». [43] Así terminamos con la idea de un ser humano autónomo, todopoderoso, ilimitado, y nos repensamos a nosotros mismos para entendernos de una manera más humilde y más rica.

69. Invito a cada uno a acompañar este camino de reconciliación con el mundo que nos alberga, y a embellecerlo con el propio aporte, porque ese empeño propio tiene que ver con la dignidad personal y con los grandes valores. Sin embargo, no puedo negar que es necesario ser sinceros y reconocer que las soluciones más efectivas no vendrán sólo de esfuerzos individuales sino ante todo de las grandes decisiones en la política nacional e internacional.

70. No obstante, todo suma, y evitar entre todos un aumento de una décima de grado en la temperatura global ya puede ser suficiente para evitar algunos sufrimientos a muchas personas. Pero lo que importa es algo menos cuantitativo: recordar que no hay cambios duraderos sin cambios culturales, sin una maduración en la forma de vida y en las convicciones de las sociedades, y no hay cambios culturales sin cambios en las personas.

71. El esfuerzo de los hogares por contaminar menos, reducir los desperdicios, consumir con prudencia, va creando una nueva cultura. Este solo hecho de modificar los hábitos personales, familiares y comunitarios alimenta la preocupación frente a las responsabilidades incumplidas de los sectores políticos y la indignación ante el desinterés de los poderosos. Advirtamos entonces que, aun cuando esto no produce de inmediato un efecto muy notable desde el punto de vista cuantitativo, sí colabora para gestar grandes procesos de transformación que operan desde las profundidades de la sociedad.

72. Si consideramos que las emisiones per cápita en Estados Unidos

son alrededor del doble de las de un habitante de China y cerca de siete veces más respecto a la media de los países más pobres, [44] podemos afirmar que un cambio generalizado en el estilo de vida irresponsable ligado al modelo occidental tendría un impacto significativo a largo plazo. Así, junto con las indispensables decisiones políticas, estaríamos en la senda del cuidado mutuo.

73. «Alaben a Dios» es el nombre de esta carta. Porque un ser humano que pretende ocupar el lugar de Dios se convierte en el peor peligro para sí mismo.

*Dado en Roma, en la Basílica de San Juan de Letrán, el 4 de octubre, Fiesta de san Francisco de Asís, del año 2023, décimo primero de mi Pontificado.*

## FRANCISCO

---

[1] Conferencia de los Obispos Católicos de Estados Unidos, *Global Climate Change Background*, 2019.

[2] Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica, *Documento final*, octubre 2019, 10: AAS 111 (2019), 1744.

[3] Simposio de las Conferencias Episcopales de África y Madagascar (Sceam), *African climate dialogues communiqué*, Nairobi, 17 octubre 2022.

[4] Cf. Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), *Climate Change 2021, The Physical Science Basis*, Cambridge and New York 2021, B.2.2.

[5] Cf. Íd., *Climate Change 2023, Synthesis Report, Summary for Policymakers*, B.3.2. Para el Informe 2023 se hace referencia a [https://www.ipcc.ch/report/ar6/syr/downloads/report/IPCC\\_AR6\\_SYR\\_SPM.pdf](https://www.ipcc.ch/report/ar6/syr/downloads/report/IPCC_AR6_SYR_SPM.pdf).

[6] Cf. United Nations Environment Program, *The Emissions Gap Report 2022*: <https://www.unep.org/resources/emissions-gap-report-2022>.

[7] Cf. Oficina Nacional de Administración Oceánica y Atmosférica, *Earth System Research Laboratories, Global Monitoring Laboratory*, «Trends in Atmospheric Carbon Dioxide»: <https://www.gml.noaa.gov/ccgg/trends/>

- [8] Cf. IPCC, *Climate Change 2023, Synthesis Report, Summary for Policymakers*, A.1.3.
- [9] Cf. *ibíd.*, B.5.3.
- [10] Estos datos del *Intergovernmental Panel on Climate Change* se basan en aproximadamente 34.000 estudios; cf. IPCC, *Synthesis Report of the Sixth Assessment Report (20/03/2023): AR6 Synthesis Report: Climate Change 2023*.
- [11] Cf. IPCC, *Climate Change 2023, Synthesis Report, Summary for Policymakers*, A.1.2.
- [12] Cf. *ibíd.*
- [13] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 101: AAS 107 (2015), 887.
- [14] *Ibíd.*, 105: AAS 107 (2015), 889.
- [15] *Ibíd.*, 106: AAS 107 (2015), 890.
- [16] *Ibíd.*, 104: AAS 107 (2015), 888-889.
- [17] *Ibíd.*, 105: AAS 107 (2015), 889.
- [18] *Ibíd.*, 139: AAS 107 (2015), 903.
- [19] *Ibíd.* , 220: AAS 107 (2015), 934.
- [20] Cf. S. Sörlin – P. Warde, «*Making the Environment Historical. An Introduction*», en *Íd.*, *Nature's End: History and the Environment*, Basingstoke – New York 2009, 1-23.
- [21] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 139: AAS 107 (2015), 903.
- [22] V. Soloviev, *Los tres diálogos y el relato del anticristo*, Madrid 2016, 195.
- [23] Cf. S. Pablo VI, *Discurso a la FAO en su 25º aniversario* (16 noviembre 1970), 4: AAS 62 (1970), 833.
- [24] Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 11: AAS 112 (2020), 972.
- [25] *Ibíd.* , 174: AAS 112 (2020), 1030.
- [26] *Ibíd.* , 172: AAS 112 (2020), 1029.
- [27] *Ibíd.* .
- [28] Cf. *ibíd.*, 170: AAS 112 (2020), 1029.
- [29] *Ibíd.*
- [30] *Ibíd.*, 175: AAS 112 (2020), 1031.
- [31] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 179: AAS 107 (2015), 918.
- [32] *Ibíd.*, 167: AAS 107 (2015), 914.
- [33] *Ibíd.*, 169: AAS 107 (2015), 915.
- [34] *Ibíd.*, 111: AAS 107 (2015), 982.
- [35] *Ibíd.*, 57: AAS 107 (2015), 870.
- [36] *Ibíd.*, 68: AAS 107 (2015), 874.

- [37] *Ibíd.*, 86: AAS 107 (2015), 881.  
 [38] *Ibíd.*, 97: AAS 107 (2015), 886.  
 [39] *Ibíd.*, 100: AAS 107 (2015), 887.  
 [40] *Ibíd.*, 223: AAS 107 (2015), 938.  
 [41] Cf. D.J. Haraway, *When Species Meet*, Minneapolis 2008, pp. 205-249.  
 [42] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 89: AAS 107 (2015), 883.  
 [43] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 215: AAS 105 (2013), 1109.  
 [44] Cf. United Nations Environment Program, *Emission Gap Report 2022*: <https://www.unep.org/resources/emissions-gap-report-2022>.

## Exhortación Apostólica *C'EST LA CONFIANCE*

### EXHORTACIÓN APOSTÓLICA

#### *C'EST LA CONFIANCE*

DEL SANTO PADRE  
**FRANCISCO**

SOBRE LA CONFIANZA EN EL AMOR MISERICORDIOSO  
 DE DIOS  
 CON MOTIVO DEL 150.º ANIVERSARIO  
 DEL NACIMIENTO DE  
 SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS Y DE LA SANTA FAZ

1. «*C'est la confiance et rien que la confiance qui doit nous conduire à l'Amour*»: «La confianza, y nada más que la confianza, puede conducirnos al *Amor*». [1]

2. Estas palabras tan contundentes de santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz lo dicen todo, resumen la genialidad de su espiritualidad y bastarían para justificar que se la haya declarado doctora de la Iglesia. Sólo la confianza, «nada más», no hay otro camino por donde podamos ser conducidos al Amor que todo lo da. Con la confianza, el manantial de la gracia desborda en nuestras vidas, el Evangelio se hace carne en nosotros y nos convierte en canales de misericordia para los hermanos.

3. Es la confianza la que nos sostiene cada día y la que nos mantendrá de pie ante la mirada del Señor cuando nos llame junto a Él: «En la tarde de esta vida, compareceré delante de ti con las manos vacías, pues no te pido, Señor, que lleves cuenta de mis obras. Todas nuestras justicias tienen manchas a tus ojos. Por eso, yo quiero revestirme de tu propia Justicia y recibir de tu Amor la posesión eterna de Ti mismo». [2]

4. Teresita es una de las santas más conocidas y queridas en todo el mundo. Como sucede con san Francisco de Asís, es amada incluso por no cristianos y no creyentes. También ha sido reconocida por la UNESCO entre las figuras más significativas para la humanidad contemporánea. [3] Nos hará bien profundizar su mensaje al conmemorar el 150.º aniversario de su nacimiento, que tuvo lugar en Alençon el 2 de enero de 1873, y el centenario de su beatificación. [4] Pero no he querido hacer pública esta Exhortación en alguna de esas fechas, o el día de su memoria, para que este mensaje vaya más allá de esa celebración y sea asumido como parte del tesoro espiritual de la Iglesia. La fecha de esta publicación, memoria de santa Teresa de Ávila, quiere presentar a santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz como fruto maduro de la reforma del Carmelo y de la espiritualidad de la gran santa española.

5. Su vida terrena fue breve, apenas veinticuatro años, y sencilla como una más, transcurrida primero en su familia y luego en el Carmelo de Lisieux. La extraordinaria carga de luz y de amor que irradiaba su persona se manifestó inmediatamente después de su muerte con la publicación de sus escritos y con las innumerables gracias obtenidas por los fieles que la invocaban.

6. La Iglesia reconoció rápidamente el valor extraordinario de su figura y la originalidad de su espiritualidad evangélica. Teresita conoció al Papa León XIII con motivo de la peregrinación a Roma en 1887 y le pidió permiso para entrar en el Carmelo a la edad de quince años. Poco después de su muerte, san Pío X percibió su enorme estatura espiritual, tanto que afirmó que se convertiría en la santa más grande de los tiempos modernos. Declarada venerable en 1921 por Benedicto XV, que elogió sus virtudes centrándolas en el «caminito» de la infancia espiritual, [5] fue beatificada hace cien años y luego canonizada el 17 de mayo de 1925 por Pío XI, quien agradeció al Señor por permitirle que Teresa del Niño

Jesús y de la Santa Faz fuera «la primera beata que elevó a los honores de los altares y la primera santa canonizada por él». [6] El mismo Papa la declaró patrona de las Misiones en 1927. [7] Fue proclamada una de las patronas de Francia en 1944 por el venerable Pío XII, [8] que en varias ocasiones profundizó el tema de la infancia espiritual. [9] A san Pablo VI le gustaba recordar su bautismo, recibido el 30 de septiembre de 1897, día de la muerte de santa Teresita, y en el centenario de su nacimiento dirigió al obispo de Bayeux y Lisieux un escrito sobre su doctrina. [10] Durante su primer viaje apostólico a Francia, en junio de 1980, san Juan Pablo II fue a la basílica dedicada a ella y en 1997 la declaró doctora de la Iglesia, [11] considerándola además «como experta en la *scientia amoris*». [12] Benedicto XVI retomó el tema de su «*ciencia del amor*», proponiéndola como «guía para todos, sobre todo para quienes, en el pueblo de Dios, desempeñan el ministerio de teólogos». [13] Finalmente, tuve la alegría de canonizar a sus padres Luis y Celia en el año 2015, durante el Sínodo sobre la familia, y recientemente le dediqué una catequesis en el ciclo sobre el celo apostólico. [14]

### 1. Jesús para los demás

7. En el nombre que ella eligió como religiosa se destaca Jesús: el «Niño» que manifiesta el misterio de la Encarnación y la «Santa Faz», es decir, el rostro de Cristo que se entrega hasta el fin en la Cruz. Ella es «santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz».

8. El Nombre de Jesús es continuamente «respirado» por Teresa como acto de amor, hasta el último aliento. También había grabado estas palabras en su celda: «Jesús es mi único amor». Fue su interpretación de la afirmación culminante del Nuevo Testamento: «Dios es amor» (1 Jn 4,8.16).

#### *Alma misionera*

9. Como sucede en todo encuentro auténtico con Cristo, esta experiencia de fe la convocaba a la misión. Teresita pudo definir su misión con estas palabras: «En el cielo desearé lo mismo que deseo ahora en la tierra: amar a Jesús y hacerle amar». [15] Escribió que había entrado al Carmelo «para salvar almas». [16] Es decir, no entendía su consagración

a Dios sin la búsqueda del bien de los hermanos. Ella compartía el amor misericordioso del Padre por el hijo pecador y el del Buen Pastor por las ovejas perdidas, lejanas, heridas. Por eso es patrona de las misiones, maestra de evangelización.

10. Las últimas páginas de *Historia de un alma* [17] son un testamento misionero, expresan su modo de entender la evangelización por atracción, [18] no por presión o proselitismo. Vale la pena leer cómo lo sintetiza ella misma: «« *Atráeme, y correremos* tras el olor de tus perfumes». ¡Oh, Jesús!, ni siquiera es, pues, necesario decir: Al atraerme a mí, atrae también a las almas que amo. Esta simple palabra, «Atráeme», basta. Lo entiendo, Señor. Cuando un alma se ha dejado fascinar por el perfume embriagador de tus perfumes, ya no puede correr sola, todas las almas que ama se ven arrastradas tras de ella. Y eso se hace sin tensiones, sin esfuerzos, como una consecuencia natural de su propia atracción hacia ti. Como un torrente que se lanza impetuosamente hacia el océano arrastrando tras de sí todo lo que encuentra a su paso, así, Jesús mío, el alma que se hunde en el océano sin riberas de tu amor atrae tras de sí todos los tesoros que posee... Señor, tú sabes que yo no tengo más tesoros que las almas que tú has querido unir a la mía». [19]

11. Aquí ella cita las palabras que la novia dirige al novio en el *Cantar de los Cantares* (1,3-4), según la interpretación profundizada por los dos doctores del Carmelo, santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz. El Esposo es Jesús, el Hijo de Dios que se unió a nuestra humanidad en la Encarnación y la redimió en la Cruz. Allí, desde su costado abierto, dio a luz a la Iglesia, su amada Esposa, por la que entregó su vida (cf. *Ef* 5,25). Lo que llama la atención es cómo Teresita, consciente de que está cerca de la muerte, no vive este misterio encerrada en sí misma, sólo en un sentido consolador, sino con un ferviente espíritu apostólico.

*La gracia que nos libera de la autorreferencialidad*

12. Algo semejante ocurre cuando se refiere a la acción del Espíritu Santo, que adquiere de inmediato un sentido misionero: «Esa es mi oración. Yo pido a Jesús que me atraiga a las llamas de su amor, que me una tan íntimamente a Él que sea Él quien viva y quien actúe en mí. Siento que cuanto más abraza mi corazón el fuego del amor, con mayor

fuerza diré: «Atráeme»; y que cuanto más se acerquen las almas a mí (pobre trocito de hierro, si me alejase de la hoguera divina), más ligeras correrán tras los perfumes de su Amado. Porque un alma abrasada de amor no puede estarse inactiva». [20]

13. En el corazón de Teresita, la gracia del bautismo se convierte en un torrente impetuoso que desemboca en el océano del amor de Cristo, arrastrando consigo una multitud de hermanas y hermanos, lo que ocurrió especialmente después de su muerte. Fue su prometida «lluvia de rosas». [21]

## 2. El caminito de la confianza y del amor

14. Uno de los descubrimientos más importantes de Teresita, para el bien de todo el Pueblo de Dios, es su «caminito», el camino de la confianza y del amor, también conocido como *el camino de la infancia espiritual*. Todos pueden seguirlo, en cualquier estado de vida, en cada momento de la existencia. Es el camino que el Padre celestial revela a los pequeños (cf. Mt 11,25).

15. Teresita relató el descubrimiento del caminito en la *Historia de un alma*: [22] «A pesar de mi pequeñez, puedo aspirar a la santidad. Agrandarme es imposible; tendré que soportarme tal cual soy, con todas mis imperfecciones. Pero quiero buscar la forma de ir al cielo por un caminito muy recto y muy corto, por un caminito totalmente nuevo». [23]

16. Para describirlo, usa la imagen del ascensor: «¡El ascensor que ha de elevarme hasta el cielo son tus brazos, Jesús! Y para eso, no necesito crecer; al contrario, tengo que seguir siendo pequeña, tengo que empequeñecerme más y más». [24] Pequeña, incapaz de confiar en sí misma, aunque firmemente segura en la potencia amorosa de los brazos del Señor.

17. Es el «dulce camino del amor», [25] abierto por Jesús a los pequeños y a los pobres, a todos. Es el camino de la verdadera alegría. Frente a una idea pelagiana de santidad, [26] individualista y elitista, más ascética que mística, que pone el énfasis principal en el esfuerzo humano, Teresita subraya siempre la primacía de la acción de Dios, de

su gracia. Así llega a decir: «Sigo teniendo la misma confianza audaz de llegar a ser una gran santa, pues no me apoyo en mis méritos —que no tengo *ninguno*—, sino en Aquel que es la Virtud y la Santidad mismas. Sólo Él, conformándose con mis débiles esfuerzos, me elevará hasta Él y, cubriéndome con sus méritos infinitos, me hará *santa*». [27]

*Más allá de todo mérito*

18. Este modo de pensar no contrasta con la tradicional enseñanza católica sobre el crecimiento de la gracia; es decir que, justificados gratuitamente por la gracia santificante, somos transformados y capacitados para cooperar con nuestras buenas acciones en un camino de crecimiento en la santidad. De este modo somos elevados de tal manera que podemos tener reales méritos para el desarrollo de la gracia recibida.

19. Teresita, sin embargo, prefiere destacar el primado de la acción divina e invitar a la confianza plena mirando el amor de Cristo que se nos ha dado hasta el fin. En el fondo, su enseñanza es que, dado que no podemos tener certeza alguna mirándonos a nosotros mismos, [28] tampoco podemos tener certeza de poseer méritos propios. Entonces no es posible confiar en estos esfuerzos o cumplimientos. El Catecismo ha querido citar las palabras de santa Teresita cuando dice al Señor: «Compareceré delante de ti con las manos vacías», [29] para expresar que «los santos han tenido siempre una conciencia viva de que sus méritos eran pura gracia». [30] Esta convicción despierta una gozosa y tierna gratitud.

20. Por consiguiente, la actitud más adecuada es depositar la confianza del corazón fuera de nosotros mismos: en la infinita misericordia de un Dios que ama sin límites y que lo ha dado todo en la Cruz de Jesucristo. [31] Por esta razón Teresita nunca usa la expresión, frecuente en su tiempo, «me haré santa».

21. Sin embargo, su confianza sin límites alienta a quienes se sienten frágiles, limitados, pecadores, a dejarse llevar y transformar para llegar alto: «Si todas las almas débiles e imperfectas sintieran lo que siente la más pequeña de todas las almas, el alma de tu Teresita, ni una sola perdería la esperanza de llegar a la cima de la montaña del amor, pues Jesús no pide grandes hazañas, sino únicamente abandono y gratitud». [32]

22. Esta misma insistencia de Teresita en la iniciativa divina hace que, cuando habla de la Eucaristía, no ponga en primer lugar su deseo de recibir a Jesús en la sagrada comunión, sino el deseo de Jesús que quiere unirse a nosotros y habitar en nuestros corazones. [33] En la *Ofrenda al amor misericordioso*, sufriendo por no poder recibir la comunión todos los días, dice a Jesús: «Quédate en mí como en el sagrario». [34] El centro y el objeto de su mirada no es ella misma con sus necesidades, sino Cristo que ama, que busca, que desea, que habita en el alma.

#### *El abandono cotidiano*

23. La confianza que Teresita promueve no debe entenderse sólo en referencia a la propia santificación y salvación. Tiene un sentido integral, que abraza la totalidad de la existencia concreta y se aplica a nuestra vida entera, donde muchas veces nos abruman los temores, el deseo de seguridades humanas, la necesidad de tener todo bajo nuestro control. Aquí es donde aparece la invitación al santo «abandono».

24. La confianza plena, que se vuelve abandono en el Amor, nos libera de los cálculos obsesivos, de la constante preocupación por el futuro, de los temores que quitan la paz. En sus últimos días Teresita insistía en esto: «Los que corremos por el camino del amor creo que no debemos pensar en lo que pueda ocurrirnos de doloroso en el futuro, porque eso es faltar a la confianza». [35] Si estamos en las manos de un Padre que nos ama sin límites, eso será verdad pase lo que pase, saldremos adelante más allá de lo que ocurra y, de un modo u otro, se cumplirá en nuestras vidas su proyecto de amor y plenitud.

#### *Un fuego en medio de la noche*

25. Teresita vivía la fe más fuerte y segura en la oscuridad de la noche e incluso en la oscuridad del Calvario. Su testimonio alcanzó el punto culminante en el último período de su vida, en la gran «prueba contra la fe», [36] que comenzó en la Pascua de 1896. En su relato, [37] ella pone esta prueba en relación directa con la dolorosa realidad del ateísmo de su tiempo. Vivió de hecho a finales del siglo XIX, que fue la «edad de oro» del ateísmo moderno, como sistema filosófico e ideológico. Cuando escribió que Jesús había permitido que su alma «se viese invadida por

las más densas tinieblas», [38] estaba indicando la oscuridad del ateísmo y el rechazo de la fe cristiana. En unión con Jesús, que recibió en sí toda la oscuridad del pecado del mundo cuando aceptó beber el cáliz de la Pasión, Teresita percibe en esa noche tenebrosa la desesperación, el vacío de la nada. [39]

26. Pero la oscuridad no puede extinguir la luz: ella ha sido conquistada por Aquel que ha venido al mundo como luz (cf. *Jn* 12,46). [40] El relato de Teresita manifiesta el carácter heroico de su fe, su victoria en el combate espiritual, frente a las tentaciones más fuertes. Se siente hermana de los ateos y sentada, como Jesús, a la mesa con los pecadores (cf. *Mt* 9,10-13). Intercede por ellos, mientras renueva continuamente su acto de fe, siempre en comunión amorosa con el Señor: «Corro hacia mi Jesús y le digo que estoy dispuesta a derramar hasta la última gota de mi sangre por confesar que existe un cielo; le digo que me alegro de no gozar de ese hermoso cielo aquí en la tierra para que Él lo abra a los pobres incrédulos por toda la eternidad». [41]

27. Junto con la fe, Teresa vive intensamente una confianza ilimitada en la infinita misericordia de Dios: «la confianza puede conducirnos al Amor». [42] Vive, aun en la oscuridad, la confianza total del niño que se abandona sin miedo en los brazos de su padre y de su madre. Para Teresita, de hecho, Dios brilla ante todo a través de su misericordia, clave de comprensión de cualquier otra cosa que se diga de Él: «A mí me ha dado su *misericordia infinita*, y a través de ella contemplo y adoro las demás perfecciones divinas...! Entonces todas se me presentan radiantes de *amor*; incluso la justicia (y quizás ésta más aún que todas las demás) me parece revestida de *amor*». [43] Este es uno de los descubrimientos más importantes de Teresita, una de las mayores contribuciones que ha ofrecido a todo el Pueblo de Dios. De modo extraordinario penetró en las profundidades de la misericordia divina y de allí sacó la luz de su esperanza ilimitada.

#### *Una firmísima esperanza*

28. Antes de su entrada en el Carmelo, Teresita había experimentado una singular cercanía espiritual con una de las personas más desventuradas, el criminal Henri Pranzini, condenado a muerte por triple asesinato

y no arrepentido. [44] Al ofrecer la Misa por él y rezar con total confianza por su salvación, sin dudar lo pone en contacto con la Sangre de Jesús y dice a Dios que está segurísima de que en el último momento Él lo perdonaría y que ella lo creería «aunque no se *confesase* ni diese *muestra alguna de arrepentimiento*». Da la razón de su certeza: «Tanta confianza tenía en la misericordia infinita de Jesús». [45] Cuánta emoción, luego, al descubrir que Pranzini, subido al cadalso, «de repente, tocado por una súbita inspiración, se volvió, cogió el *crucifijo* que le presentaba el sacerdote ¡y besó por *tres veces* sus *llagas sagradas*...!». [46] Esta experiencia tan intensa de esperar contra toda esperanza fue fundamental para ella: «A partir de esta gracia sin igual, mi deseo de salvar almas fue creciendo de día en día». [47]

29. Teresita es consciente del drama del pecado, aunque siempre la vemos inmersa en el misterio de Cristo, con la certeza de que «donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia» ( *Rm* 5,20). El pecado del mundo es inmenso, pero no es infinito. En cambio, el amor misericordioso del Redentor, este sí es infinito. Teresita es testigo de la victoria definitiva de Jesús sobre todas las fuerzas del mal a través de su pasión, muerte y resurrección. Movida por la confianza, se atreve a plantear: «Jesús, haz que yo salve muchas almas, que hoy no se condene ni una sola [...]. Jesús, perdóname si digo cosas que no debiera decir, sólo quiero alegrarte y consolarte». [48] Esto nos permite pasar a otro aspecto de ese aire fresco que es el mensaje de santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz.

### 3. Seré el amor

30. «Más grande» que la fe y la esperanza, la caridad nunca pasará (cf. *1 Co* 13,8-13). Es el mayor regalo del Espíritu Santo y es «madre y raíz de todas las virtudes». [49]

#### *La caridad como trato personal de amor*

31. La *Historia de un alma* es un testimonio de caridad, donde Teresita nos ofrece un comentario sobre el mandamiento nuevo de Jesús: «Ámen-se los unos a los otros, como yo los he amado» ( *Jn* 15,12). [50] Jesús tiene sed de esta respuesta a su amor. De hecho, «no vacila en *mendigar* un poco

de agua a la Samaritana. Tenía sed... Pero al decir: «Dame de beber», lo que estaba pidiendo el Creador del universo era el *amor* de su pobre criatura. Tenía sed de amor». [51] Teresita quiere corresponder al amor de Jesús , devolverle amor por amor. [52]

32. El simbolismo del amor sponsal expresa la reciprocidad del don de sí entre el novio y la novia. Así, inspirada por el *Cantar de los Cantares* (2,16), escribe: «Yo pienso que el corazón de mi Esposo es sólo para mí, como el mío es sólo para él, y por eso le hablo en la soledad de este delicioso corazón a corazón, a la espera de llegar a contemplarlo un día cara a cara». [53] Aunque el Señor nos ama juntos como Pueblo, al mismo tiempo la caridad obra de un modo personalísimo, «de corazón a corazón».

33. Teresita tiene la viva certeza de que Jesús la amó y conoció personalmente en su Pasión: «Me amó y se entregó por mí» ( Ga 2,20). Contemplando a Jesús en su agonía, ella le dice: «Me has visto». [54] Del mismo modo le dice al Niño Jesús en los brazos de su Madre: «Con tu pequeña mano, que halagaba a María, sustentabas el mundo y la vida le dabas. Y pensabas en mí». [55] Así, también al comienzo de la *Historia de un alma*, ella contempla el amor de Jesús por todos y cada uno como si fuera único en el mundo. [56]

34. El acto de amor «Jesús, te amo», continuamente vivido por Teresita como la respiración, es su clave de lectura del Evangelio. Con ese amor se sumerge en todos los misterios de la vida de Cristo, de los cuales se hace contemporánea, habitando el Evangelio con María y José, María Magdalena y los Apóstoles. Junto a ellos penetra en las profundidades del amor del Corazón de Jesús. Veamos un ejemplo: «Cuando veo a Magdalena adelantarse, en presencia de los numerosos invitados, y regar con sus lágrimas los pies de su Maestro adorado, a quien toca por primera vez, siento que *su corazón* ha comprendido los abismos de amor y de misericordia *del corazón de Jesús* y que, por más pecadora que sea, ese corazón de amor está dispuesto, no sólo a perdonarla, sino incluso a prodigarle los favores de su intimidad divina y a elevarla hasta las cumbres más altas de la contemplación». [57]

*El amor más grande en la mayor sencillez*

35. Al final de la *Historia de un alma*, Teresita nos regaló su *Ofrenda como víctima de holocausto al amor misericordioso de Dios*. [58] Cuando ella se entregó en plenitud a la acción del Espíritu recibió, sin estridencias ni signos vistosos, la sobreabundancia del agua viva: «los ríos, o, mejor los océanos de gracias que han venido a inundar mi alma». [59] Es la vida mística que, aun privada de fenómenos extraordinarios, se propone a todos los fieles como experiencia diaria de amor.

36. Teresita vive la caridad en la pequeñez, en las cosas más simples de la existencia cotidiana, y lo hace en compañía de la Virgen María, aprendiendo de ella que «*amar es darlo todo, darse incluso a sí mismo*». [60] De hecho, mientras que los predicadores de su tiempo hablaban a menudo de la grandeza de María de manera triunfalista, como alejada de nosotros, Teresita muestra, a partir del Evangelio, que María es la más grande del Reino de los Cielos porque es la más pequeña (cf. *Mt 18,4*), la más cercana a Jesús en su humillación. Ella ve que, si los relatos apócrifos están llenos de episodios llamativos y maravillosos, los Evangelios nos muestran una vida humilde y pobre, que transcurre en la simplicidad de la fe. Jesús mismo quiere que María sea el ejemplo del alma que lo busca con una fe despojada. [61] María fue la primera en vivir el «caminito» en pura fe y humildad; así que Teresita no duda en escribir:

«Yo sé que en Nazaret, Madre llena de gracia,  
viviste pobremente sin ambición de más.  
; *Ni éxtasis, ni raptos, ni sonoros milagros*  
*tu vida embellecieron, Reina del Santoral...!*  
Muchos son en la tierra los pequeños y humildes:  
sus ojos hacia ti pueden sin miedo alzar.  
Madre, te place andar por *la vía común*,  
para guiar las almas al feliz Más Allá». [62]

37. Teresita también nos ha ofrecido relatos que dan cuenta de algunos momentos de gracia vividos en medio de la sencillez diaria, como su repentina inspiración cuando acompañaba a una hermana enferma con carácter difícil. Pero siempre se trata de experiencias de una caridad más intensa vivida en las situaciones más ordinarias: «Una tarde de in-

vierno estaba yo, como de costumbre, cumpliendo con mi tarea. Hacía frío y era de noche... De pronto, oí a lo lejos el sonido armonioso de un instrumento musical. Entonces me imaginé un salón muy iluminado, todo resplandeciente de ricos dorados; unas jóvenes elegantemente vestidas se hacían unas a otras toda suerte de cumplidos y de cortesías mundanas. Luego mi mirada se posó sobre la pobre enferma a la que estaba sosteniendo: en vez de una melodía, escuchaba de tanto en tanto sus gemidos lastimeros; en vez de ricos dorados, veía los ladrillos de nuestro austero claustro apenas alumbrado por una lucecita. No puedo expresar lo que pasó en mi alma. Lo que sí sé es que el Señor la iluminó con los rayos de la verdad, que excedían de tal forma el brillo tenebroso de las fiestas de la tierra, que no podía creer en mi felicidad... No, no cambiaría los diez minutos que me llevó realizar mi humilde servicio de caridad por gozar mil años de fiestas mundanas». [63]

*En el corazón de la Iglesia*

38. Teresita heredó de santa Teresa de Ávila un gran amor a la Iglesia y pudo llegar a lo hondo de este misterio. Lo vemos en su descubrimiento del «corazón de la Iglesia». En una larga oración a Jesús, [64] escrita el 8 de septiembre de 1896, sexto aniversario de su profesión religiosa, la santa confió al Señor que se sentía animada por un inmenso deseo, por una pasión por el Evangelio que ninguna vocación por sí sola podía satisfacer. Y así, en busca de su «lugar» en la Iglesia, había releído los capítulos 12 y 13 de la Primera Carta de san Pablo a los corintios.

39. En el capítulo 12, el Apóstol utiliza la metáfora del cuerpo y sus miembros para explicar que la Iglesia incluye una gran variedad de carismas ordenados según un orden jerárquico. Pero esta descripción no es suficiente para Teresita. Ella continuó su investigación, leyó el «himno a la caridad» del capítulo 13, allí encontró la gran respuesta y escribió esta página memorable: «Al mirar el cuerpo místico de la Iglesia, yo no me había reconocido en ninguno de los miembros descritos por san Pablo; o, mejor dicho, quería reconocirme en *todos* ellos... La caridad me dio la clave de mi *vocación*. Comprendí que si la Iglesia tenía un cuerpo, compuesto de diferentes miembros, no podía faltarle el más necesario, el más noble de todos ellos. Comprendí que la Iglesia tenía un corazón, y que ese corazón estaba ardiendo de amor. Comprendí que sólo el amor

podía hacer actuar a los miembros de la Iglesia; que si el amor llegaba a apagarse, los apóstoles ya no anunciarían el Evangelio y los mártires se negarían a derramar su sangre... Comprendí que el amor encerraba en sí todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarcaba todos los tiempos y lugares... En una palabra, ¡que el amor es eterno...! Entonces, al borde de mi alegría delirante, exclamé: ¡Jesús, amor mío..., al fin he encontrado mi vocación! ¡Mi vocación es el amor...! Sí, he encontrado mi puesto en la Iglesia, y ese puesto, Dios mío, eres tú quien me lo ha dado... En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor... Así lo seré todo... ¡¡¡Así mi sueño se verá hecho realidad...!!!». [65]

40. No es el corazón de una Iglesia triunfalista, es el corazón de una Iglesia amante, humilde y misericordiosa. Teresita nunca se pone por encima de los demás, sino en el último lugar con el Hijo de Dios, que por nosotros se convirtió en siervo y se humilló, haciéndose obediente hasta la muerte en una cruz (cf. *Flp* 2,7-8).

41. Tal descubrimiento del corazón de la Iglesia es también una gran luz para nosotros hoy, para no escandalizarnos por los límites y debilidades de la institución eclesial, marcada por oscuridades y pecados, y entrar en su corazón ardiente de amor, que se encendió en Pentecostés gracias al don del Espíritu Santo. Es ese corazón cuyo fuego se aviva más aún con cada uno de nuestros actos de caridad. «Yo seré el amor», esta es la opción radical de Teresita, su síntesis definitiva, su identidad espiritual más personal.

#### *Lluvia de rosas*

42. Después de muchos siglos en que tantos santos expresaron con mucho fervor y belleza sus deseos de «ir al cielo», santa Teresita reconoció, con gran sinceridad: «Yo sufría por aquel entonces grandes pruebas interiores de todo tipo (hasta llegar a preguntarme a veces si existía un cielo)». [66] En otro momento dijo: «Cuando canto la felicidad del cielo y la eterna posesión de Dios, no experimento la menor alegría, pues canto simplemente lo que *quiero creer*». [67] ¿Qué ha sucedido? Que ella estaba escuchando la llamada de Dios a poner fuego en el corazón de la Iglesia más que a soñar con su propia felicidad.

43. La transformación que se produjo en ella le permitió pasar de un fervoroso deseo del cielo a un constante y ardiente deseo del bien de todos, culminando en el sueño de continuar en el cielo su misión de amar a Jesús y hacerlo amar. En este sentido, en una de sus últimas cartas escribió: «Tengo la confianza de que no voy a estar inactiva en el cielo. Mi deseo es seguir trabajando por la Iglesia y por las almas». [68] Y en esos mismos días dijo, de modo más directo: «Pasaré mi cielo en la tierra hasta el fin del mundo. Sí, yo quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra». [69]

44. Así Teresita expresaba su respuesta más convencida al don único que el Señor le estaba regalando, a esa luz sorprendente que Dios estaba derramando en ella. De este modo llegaba a la última síntesis personal del Evangelio, que partía de la confianza plena hasta culminar en el don total por los demás. Ella no dudaba de la fecundidad de esa entrega: «Pienso en todo el bien que podré hacer después de la muerte». [70] «Dios no me daría este deseo de hacer el bien en la tierra después de mi muerte, si no quisiera hacerlo realidad». [71] «Será como una lluvia de rosas». [72]

45. Se cierra el círculo. «*C'est la confiance*». Es la confianza la que nos lleva al Amor y así nos libera del temor, es la confianza la que nos ayuda a quitar la mirada de nosotros mismos, es la confianza la que nos permite poner en las manos de Dios lo que sólo Él puede hacer. Esto nos deja un inmenso caudal de amor y de energías disponibles para buscar el bien de los hermanos. Y así, en medio del sufrimiento de sus últimos días, Teresita podía decir: «*Sólo cuento ya con el amor*». [73] Al final sólo cuenta el amor. La confianza hace brotar las rosas y las derrama como un desbordamiento de la sobreabundancia del amor divino. Pidámosla como don gratuito, como regalo precioso de la gracia, para que se abran en nuestra vida los caminos del Evangelio.

#### 4. En el corazón del Evangelio

46. En *Evangelii gaudium* insistí en la invitación a regresar a la frescura del manantial, para poner el acento en aquello que es esencial e indispensable. Creo que es oportuno retomar y proponer nuevamente aquella invitación.

---

*La doctora de la síntesis*

47. Esta Exhortación sobre santa Teresita me permite recordar que, en una Iglesia misionera «el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante». [74] El núcleo luminoso es «*la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado*». [75]

48. No todo es igualmente central, porque hay un orden o jerarquía entre las verdades de la Iglesia, y «esto vale tanto para los dogmas de fe como para el conjunto de las enseñanzas de la Iglesia, e incluso para la enseñanza moral». [76] El centro de la moral cristiana es la caridad, que es la respuesta al amor incondicional de la Trinidad, por lo cual «las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu». [77] Al final, sólo cuenta el amor.

49. Precisamente, el aporte específico que nos regala Teresita como santa y como doctora de la Iglesia no es analítico, como podría ser, por ejemplo, el de santo Tomás de Aquino. Su aporte es más bien sintético, porque su genialidad consiste en llevarnos al centro, a lo que es esencial, a lo que es indispensable. Ella, con sus palabras y con su propio proceso personal, muestra que, si bien todas las enseñanzas y normas de la Iglesia tienen su importancia, su valor, su luz, algunas son más urgentes y más estructurantes para la vida cristiana. Allí es donde Teresita puso la mirada y el corazón.

50. Como teólogos, moralistas, pensadores de la espiritualidad, como pastores y como creyentes, cada uno en su propio ámbito, todavía necesitamos recoger esta intuición genial de Teresita y sacar las consecuencias teóricas y prácticas, doctrinales y pastorales, personales y comunitarias. Se precisan audacia y libertad interior para poder hacerlo.

51. Algunas veces, de esta santa se citan sólo expresiones que son secundarias, o se mencionan cuestiones que ella puede tener en común con cualquier otro santo: la oración, el sacrificio, la piedad eucarística, y tantos otros hermosos testimonios, pero de ese modo podríamos privar-

nos de lo más específico del regalo que ella hizo a la Iglesia, olvidando que «cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio». [78] Por lo tanto, «para reconocer cuál es esa palabra que el Señor quiere decir a través de un santo, no conviene entretenerse en los detalles [...]. Lo que hay que contemplar es el conjunto de su vida, su camino entero de santificación, esa figura que refleja algo de Jesucristo y que resulta cuando uno logra componer el sentido de la totalidad de su persona». [79] Esto vale más aún para santa Teresita, por tratarse de una «doctora de la síntesis».

52. Del cielo a la tierra, la actualidad de santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz perdura en toda su «pequeña grandeza».

En un tiempo que nos invita a encerrarnos en los propios intereses, Teresita nos muestra la belleza de hacer de la vida un regalo.

En un momento en que prevalecen las necesidades más superficiales, ella es testimonio de la radicalidad evangélica.

En un tiempo de individualismo, ella nos hace descubrir el valor del amor que se vuelve intercesión.

En un momento en el que el ser humano se obsesiona por la grandeza y por nuevas formas de poder, ella señala el camino de la pequeñez.

En un tiempo en el que se descarta a muchos seres humanos, ella nos enseña la belleza de cuidar, de hacerse cargo del otro.

En un momento de complicaciones, ella puede ayudarnos a redescubrir la sencillez, la primacía absoluta del amor, la confianza y el abandono, superando una lógica legalista o eticista que llena la vida cristiana de observancias o preceptos y congela la alegría del Evangelio.

En un tiempo de repliegues y de cerrazones, Teresita nos invita a la salida misionera, cautivados por la atracción de Jesucristo y del Evangelio.

53. Un siglo y medio después de su nacimiento, Teresita está más viva

---

que nunca en medio de la Iglesia peregrina, en el corazón del Pueblo de Dios. Está peregrinando con nosotros, haciendo el bien en la tierra, como tanto deseó. El signo más hermoso de su vitalidad espiritual son las innumerables «rosas» que va esparciendo, es decir, las gracias que Dios nos da por su intercesión colmada de amor, para sostenernos en el camino de la vida.

Querida santa Teresita,  
la Iglesia necesita hacer resplandecer  
el color, el perfume, la alegría del Evangelio.  
¡Mándanos tus rosas!  
Ayúdanos a confiar siempre,  
como tú lo hiciste,  
en el gran amor que Dios nos tiene,  
para que podamos imitar cada día  
tu caminito de santidad.  
Amén.

*Dado en Roma, en San Juan de Letrán, el 15 de octubre, memoria de santa Teresa de Ávila, del año 2023, décimo primero de mi Pontificado.*

## FRANCISCO

---

[1] Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, *Obras completas*, Cta 197, *A sor María del Sagrado Corazón* (17 septiembre 1896), ed. Monte Carmelo, Burgos 2006, p. 555.

Para la versión española de los escritos de la santa se utiliza siempre dicha edición, con las siguientes siglas: Ms A: Manuscrito «A»; Ms B: Manuscrito «B»; Ms C: Manuscrito «C»; Cta: Cartas; PN: Poesías; Or: Oraciones; CA: Cuaderno amarillo de la madre Inés de Jesús; UC: Últimas conversaciones.

[2] Or 6, *Ofrenda de mí misma como víctima de holocausto al amor misericordioso de Dios* (9 junio 1895), p. 758.

[3] La UNESCO ha inscrito a santa Teresa del Niño Jesús entre las personalidades a homenajear durante el bienio 2022-2023, con motivo del 150.º aniversario de su nacimiento.

[4] 29 de abril de 1923.

- [5] Cf. *Decreto de Virtudes* (14 agosto 1921): AAS 13 (1921), 449-452.
- [6] Cf. *Homilía para la canonización* (17 mayo 1925): AAS 17 (1925), 211. Texto italiano en D. Bertetto, *Discorsi di Pio XI*, vol. I, Torino 1959, 383-384.
- [7] Cf. AAS 20 (1928), 147-148.
- [8] Cf. AAS 36 (1944), 329-330.
- [9] Cf. *Carta a Mons. François-Marie Picaud, obispo de Bayeux y Lisieux* (7 agosto 1947). Texto francés en *Analecta OCD* 19 (1947), pp. 168-171. Texto español en *Revista de Espiritualidad* 24 (1947), pp. 241-245. *Radiomensaje para la consagración de la Basílica de Lisieux* (11 julio 1954): AAS 46 (1954), 404-407.
- [10] Cf. *Carta a Mons. Jean-Marie-Clément Badré, obispo de Bayeux y Lisieux, con ocasión del centenario del nacimiento de santa Teresa del Niño Jesús* (2 enero 1973): AAS 65 (1973), 12-15.
- [11] Cf. AAS 90 (1998), 409-413, 930-944.
- [12] Carta ap. *Novo millennio ineunte* (6 enero 2001), 42: AAS 93 (2001), 296.
- [13] *Catequesis* (6 abril 2011): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (10 abril 2011), p. 12.
- [14] *Catequesis* (7 junio 2023): *L'Osservatore Romano* (7 junio 2023), pp. 2-3.
- [15] Cta 220, *Al abate Bellière* (24 febrero 1897), p. 575.
- [16] Ms A, 69vº, p. 217.
- [17] Cf. Ms C, 33vº-37rº, pp. 321-326.
- [18] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 14; 264: AAS 105 (2013), 1025-1026.
- [19] Ms C, 34rº, p. 322.
- [20] *Ibid.*, 36rº, p. 325.
- [21] CA (9 junio 1897, 3), p. 809; UC (9 junio 1897), p. 979.
- [22] Cf. Ms C, 2vº-3rº, pp. 273-275.
- [23] *Ibid.*, 2vº, p. 274.
- [24] *Ibid.*, 3rº, p. 274.
- [25] Cf. Ms A, 84vº, p. 247.
- [26] Cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 47-62: AAS 110 (2018), 1124-1129.
- [27] Ms A, 32rº, p. 139.
- [28] Lo explicó el Concilio de Trento: «Cualquiera, al mirarse a sí mismo y a su propia flaqueza e indisposición, puede temblar y temer

por su gracia» (*Decreto sobre la justificación*, IX: DS 1534). Lo retoma el Catecismo de la Iglesia Católica cuando enseña que es imposible tener certeza mirándose a sí mismo o a las propias acciones (cf. n. 2005). La certeza de la confianza no se encuentra en uno mismo, el propio yo no otorga fundamentos para esa seguridad, que no se basa en una introspección. De algún modo lo expresaba san Pablo: «Ni siquiera yo mismo me juzgo. Es verdad que mi conciencia nada me reprocha, pero no por eso estoy justificado: mi juez es el Señor» (1 Co 4,3-4). Santo Tomás de Aquino lo explicaba de la siguiente manera: puesto que la gracia «no sana perfectamente al hombre» (*Summa Theologiae*, I-II, q. 109, art. 9, ad 1), «queda además cierta oscuridad de ignorancia en el entendimiento» (*ibíd.*, co).

[29] Or 6, p. 758.

[30] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2011.

[31] Lo afirma también con claridad el Concilio de Trento: «Ningún hombre piadoso puede dudar de la misericordia de Dios» (*Decreto sobre la justificación*, IX: DS 1534). «Todos deben colocar y poner en el auxilio de Dios la más firme esperanza» (*ibíd.*, XIII: DS 1541).

[32] Ms B, 1vº, pp. 254-255.

[33] Cf. Ms A, 48vº, pp. 171-173; Cta 92, *A María Guérin* (30 mayo 1889), pp. 416-418.

[34] Or 6, p. 758.

[35] CA (23 julio 1897, 3), p. 850.

[36] Ms C, 31rº, p. 317.

[37] Cf. *ibíd.*, 5rº-7vº, pp. 277-281.

[38] *Ibíd.*, 5vº, p. 278.

[39] Cf. *ibíd.*, 6vº, pp. 279-280.

[40] Cf. Carta enc. *Lumen fidei* (29 junio 2013), 17: AAS 105 (2013), 564-565.

[41] Ms C, 7rº, p. 280.

[42] Cta 197, *A sor María del Sagrado Corazón* (17 septiembre 1896), pp. 554-555.

[43] Ms A, 83vº, p. 245.

[44] Cf. *ibíd.*, 45vº-46vº, pp. 165-168.

[45] *Ibíd.*, 46rº, p. 167.

[46] *Ibíd.*

[47] *Ibíd.*, 46vº, p. 167.

[48] Or 2 (8 septiembre 1890), pp. 753-754.

- [49] *Summa Theologiae*, I-II, q. 62, art. 4.
- [50] Cf. Ms C, 11v<sup>o</sup>-31r<sup>o</sup>, pp. 286-317.
- [51] Ms B, 1v<sup>o</sup>, p. 255.
- [52] Cf. *ibíd.*, 4r<sup>o</sup>, p. 262.
- [53] Cta 122, *A Celina* (14 octubre 1890), p. 449.
- [54] PN 24, 21, p. 686.
- [55] *Ibíd.*, 6, p. 682.
- [56] Cf. Ms A, 3r<sup>o</sup>, p. 85.
- [57] Cta 247, *Al abate Bellière* (21 junio 1897), p. 601.
- [58] Cf. Or 6, pp. 757-759.
- [59] Ms A, 84r<sup>o</sup>, p. 246.
- [60] PN 54, 22, p. 741.
- [61] Cf. *ibíd.*, 15, p. 740.
- [62] *Ibíd.*, 17, p. 740.
- [63] Ms C, 29v<sup>o</sup>-30r<sup>o</sup>, p. 315.
- [64] Cf. Ms B, 2r<sup>o</sup>-5v<sup>o</sup>, pp. 256-268.
- [65] *Ibíd.*, 3v<sup>o</sup>, p. 261.
- [66] Ms A, 80v<sup>o</sup>, p. 239. No era una falta de fe. Santo Tomás de Aquino enseñaba que en la fe obran la voluntad y la inteligencia. La adhesión de la voluntad puede ser muy sólida y arraigada, mientras la inteligencia puede estar oscurecida. Cf. *De Veritate* 14, 1.
- [67] Ms C, 7v<sup>o</sup>, p. 281.
- [68] Cta 254, *Al P. Roulland* (14 julio 1897), p. 606.
- [69] CA (17 julio 1897), p. 846.
- [70] *Ibíd.* (13 julio 1897, 17), p. 839.
- [71] *Ibíd.* (18 julio 1897, 1), p. 846.
- [72] *Ibíd.* (9 junio 1897, 3), p. 809; UC (9 junio 1897), p. 979.
- [73] Cta 242, *A sor María de la Trinidad* (6 junio 1897), p. 596.
- [74] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 35: AAS 105 (2013), 1034.
- [75] *Ibíd.*, 36: AAS 105 (2013), 1035.
- [76] *Ibíd.*
- [77] *Ibíd.*, 37: AAS 105 (2013), 1035.
- [78] Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 19: AAS 110 (2018), 1117.
- [79] *Ibíd.*, 22: AAS 110 (2018), 1117.

## Mensaje del santo padre Francisco para la 97 Jornada Mundial de las Misiones

22 de octubre de 2023

*Corazones fervientes, pies en camino (cf. Lc 24,13-35)*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Para la Jornada Mundial de las Misiones de este año he elegido un tema que se inspira en el relato de los discípulos de Emaús, en el Evangelio de Lucas (cf. 24,13-35): «Corazones fervientes, pies en camino». Aquellos dos discípulos estaban confundidos y desilusionados, pero el encuentro con Cristo en la Palabra y en el Pan partido encendió su entusiasmo para volver a ponerse en camino hacia Jerusalén y anunciar que el Señor había resucitado verdaderamente. En el relato evangélico, percibimos la transformación de los discípulos a partir de algunas imágenes sugestivas: *los corazones que arden* cuando Jesús explica las Escrituras, *los ojos abiertos* al reconocerlo y, como culminación, *los pies* que se ponen *en camino*. Meditando sobre estos tres aspectos, que trazan el itinerario de los discípulos misioneros, podemos renovar nuestro celo por la evangelización en el mundo actual.

1. *Corazones que ardían «mientras [...] nos explicaba las Escrituras». En la misión, la Palabra de Dios ilumina y transforma el corazón.*

A lo largo del camino que va de Jerusalén a Emaús, los corazones de los dos discípulos estaban tristes —como se reflejaba en sus rostros— a causa de la muerte de Jesús, en quien habían creído (cf. v. 17). Ante el fracaso del Maestro crucificado, su esperanza de que Él fuese el Mesías se había derrumbado (cf. v. 21).

Entonces, «mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos» (v. 15). Como al inicio de la vocación de los discípulos, también ahora, en el momento de su desconcierto, el Señor toma la iniciativa de acercarse a los suyos y de caminar a su lado. En su gran misericordia, Él nunca se cansa de estar con nosotros; incluso a pesar de nuestros defectos, dudas, debilidades, cuando la tristeza y el pesimismo nos induzcan a ser «duros de entendimiento» (v. 25), gente de poca fe.

Hoy como entonces, el Señor resucitado es cercano a sus discípulos misioneros y camina con ellos, especialmente cuando se sienten perdidos, desanimados, amedrentados ante el misterio de la iniquidad que los rodea y los quiere sofocar. Por ello, «¡no nos dejemos robar la esperanza!» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 86). El Señor es más grande que nuestros problemas, sobre todo cuando los encontramos al anunciar el Evangelio al mundo, porque esta misión, después de todo, es suya y nosotros somos simplemente sus humildes colaboradores, «siervos inútiles» (cf. *Lc 17,10*).

Quiero expresar mi cercanía en Cristo a todos los misioneros y las misioneras del mundo, en particular a aquellos que atraviesan un momento difícil. El Señor resucitado, queridos hermanos y hermanas, está siempre con ustedes y ve su generosidad y sus sacrificios por la misión de evangelización en lugares lejanos. No todos los días de la vida resplandece el sol, pero acordémonos siempre de las palabras del Señor Jesús a sus amigos antes de la pasión: «En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo» (*Jn 16,33*).

Después de haber escuchado a los dos discípulos en el camino de Emaús, Jesús resucitado «comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él» (*Lc 24,27*). Y los corazones de los discípulos se encendieron, tal como después se confiarían el uno al otro: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» (v. 32). Jesús, efectivamente, es la Palabra viviente, la única que puede abrasar, iluminar y transformar el corazón.

De ese modo comprendemos mejor la afirmación de san Jerónimo: «Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo» (*Comentario al profeta Isaías*, Prólogo). «Si el Señor no nos introduce es imposible comprender en profundidad la Sagrada Escritura, pero lo contrario también es cierto: sin la Sagrada Escritura, los acontecimientos de la misión de Jesús y de su Iglesia en el mundo permanecen indescifrables» (Carta ap. M.P. *Aperuit illis*, 1). Por ello, el conocimiento de la Escritura es importante para la vida del cristiano, y todavía más para el anuncio de Cristo y de su Evangelio. De lo contrario, ¿qué transmitiríamos a los demás sino nuestras propias ideas y proyectos? Y un corazón frío, ¿sería capaz de encender el corazón de los demás?

Dejémosnos entonces acompañar siempre por el Señor resucitado que nos explica el sentido de las Escrituras. Dejemos que Él encienda

nuestro corazón, nos ilumine y nos transforme, de modo que podamos anunciar al mundo su misterio de salvación con la fuerza y la sabiduría que vienen de su Espíritu.

2. *Ojos que «se abrieron y lo reconocieron» al partir el pan. Jesús en la Eucaristía es el culmen y la fuente de la misión.*

Los corazones fervientes por la Palabra de Dios empujaron a los discípulos de Emaús a pedir al misterioso viajero que permaneciese con ellos al caer la tarde. Y, alrededor de la mesa, sus ojos se abrieron y lo reconocieron cuando Él partió el pan. El elemento decisivo que abre los ojos de los discípulos es la secuencia de las acciones realizadas por Jesús: tomar el pan, bendecirlo, partirlo y dárselo a ellos. Son gestos ordinarios de un padre de familia judío, pero que, realizados por Jesucristo con la gracia del Espíritu Santo, renuevan ante los dos comensales el signo de la multiplicación de los panes y sobre todo el de la Eucaristía, sacramento del Sacrificio de la cruz. Pero precisamente en el momento en el que reconocen a Jesús como *Aquel que parte el pan*, «Él había desaparecido de su vista» (Lc 24,31). Este hecho da a entender una realidad esencial de nuestra fe: Cristo que parte el pan se convierte ahora en el Pan partido, compartido con los discípulos y por tanto consumido por ellos. Se hizo invisible, porque ahora ha entrado dentro de los corazones de los discípulos para encenderlos todavía más, impulsándolos a retomar el camino sin demora, para comunicar a todos la experiencia única del encuentro con el Resucitado. Así, Cristo resucitado es *Aquel que parte el pan* y al mismo tiempo es el *Pan partido para nosotros*. Y, por eso, cada discípulo misionero está llamado a ser, como Jesús y en Él, gracias a la acción del Espíritu Santo, *aquel que parte el pan y aquel que es pan partido* para el mundo.

A este respecto, es necesario recordar que un simple partir el pan material con los hambrientos en el nombre de Cristo es ya un acto cristiano misionero. Con mayor razón, partir el Pan eucarístico, que es Cristo mismo, es la acción misionera por excelencia, porque la Eucaristía es fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia.

Lo recordó el Papa Benedicto XVI: «No podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento [de la Eucaristía]. Éste exige por su naturaleza que sea comunicado a todos. Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en Él. Por eso la Eucaristía no es sólo fuente y culmen de la vida de la Iglesia; lo es

también de su misión: «Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera»» (Exhort. ap. *Sacramentum caritatis*, 84).

Para dar fruto debemos permanecer unidos a Él (cf. *Jn* 15,4-9). Y esta unión se realiza a través de la oración diaria, en particular en la *adoración*, estando en silencio ante la presencia del Señor, que se queda con nosotros en la Eucaristía. El discípulo misionero, cultivando con amor esta comunión con Cristo, puede convertirse en un místico en acción. Que nuestro corazón anhele siempre la compañía de Jesús, suspirando la vehemente petición de los dos de Emaús, sobre todo cuando cae la noche: «¡Quédate con nosotros, Señor!» (cf. *Lc* 24,29).

3. *Pies que se ponen en camino, con la alegría de anunciar a Cristo Resucitado. La eterna juventud de una Iglesia siempre en salida.*

Después de que se les abrieron los ojos, reconociendo a Jesús «al partir el pan», los discípulos, sin demora, «se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén» (*Lc* 24,33). Este ir de prisa, para compartir con los demás la alegría del encuentro con el Señor, manifiesta que «la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 1). No es posible encontrar verdaderamente a Jesús resucitado sin sentirse impulsados por el deseo de comunicarlo a todos. Por lo tanto, el primer y principal recurso de la misión lo constituyen aquellos que han reconocido a Cristo resucitado, en las Escrituras y en la Eucaristía, que llevan su fuego en el corazón y su luz en la mirada. Ellos pueden testimoniar la vida que no muere más, incluso en las situaciones más difíciles y en los momentos más oscuros.

La imagen de los «pies que se ponen en camino» nos recuerda una vez más la validez perenne de la *misión ad gentes*, la misión que el Señor resucitado dio a la Iglesia de evangelizar a cada persona y a cada pueblo hasta los confines de la tierra. Hoy más que nunca la humanidad, herida por tantas injusticias, divisiones y guerras, necesita la Buena Noticia de la paz y de la salvación en Cristo. Por tanto, aprovecho esta ocasión para reiterar que «todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable» (*ibíd.*, 14). La conversión misionera sigue siendo el objetivo principal que debemos

proponernos como individuos y como comunidades, porque «la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia» (*ibíd.*, 15).

Como afirma el apóstol Pablo, «el amor de Cristo nos apremia» (2 Co 5,14). Se trata aquí de un doble amor, el que Cristo tiene por nosotros, que atrae, inspira y suscita nuestro amor por Él. Y este amor es el que hace que la Iglesia en salida sea siempre joven, con todos sus miembros en misión para anunciar el Evangelio de Cristo, convencidos de que «Él murió por todos, a fin de que los que viven no vivan más para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» (v. 15). Todos pueden contribuir a este movimiento misionero con la oración y la acción, con la ofrenda de dinero y de sacrificios, y con el propio testimonio. Las Obras Misioneras Pontificias son el instrumento privilegiado para favorecer esta cooperación misionera en el ámbito espiritual y material. Por esto la colecta de donaciones de la Jornada Mundial de las Misiones está dedicada a la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe.

La urgencia de la acción misionera de la Iglesia supone naturalmente una cooperación misionera cada vez más estrecha de todos sus miembros a todos los niveles. Este es un objetivo esencial en el itinerario sinodal que la Iglesia está recorriendo con las palabras clave *comunión*, *participación* y *misión*. Tal itinerario no es de ningún modo un replegarse de la Iglesia sobre sí misma, ni un proceso de sondeo popular para decidir, como se haría en un parlamento, qué es lo que hay que creer y practicar y qué no, según las preferencias humanas. Es más bien un ponerse en camino, como los discípulos de Emaús, escuchando al Señor resucitado que siempre sale a nuestro encuentro para explicarnos el sentido de la Escrituras y partir para nosotros el Pan, y así poder llevar adelante, con la fuerza del Espíritu Santo, su misión en el mundo.

Como aquellos dos discípulos «contaron a los otros lo que les había pasado por el camino» (Lc 24,35), también nuestro anuncio será una narración alegre de Cristo el Señor, de su vida, de su pasión, muerte y resurrección, de las maravillas que su amor ha realizado en nuestras vidas.

Pongámonos de nuevo en camino también nosotros, iluminados por el encuentro con el Resucitado y animados por su Espíritu. Salgamos con los corazones fervientes, los ojos abiertos, los pies en camino, para encender otros corazones con la Palabra de Dios, abrir los ojos de otros a Jesús Eucaristía, e invitar a todos a caminar juntos por el camino de la paz y de la salvación que Dios, en Cristo, ha dado a la humanidad.

Santa María del camino, Madre de los discípulos misioneros de Cristo y Reina de las misiones, ruega por nosotros.

Roma, San Juan de Letrán, 6 de enero de 2023, Solemnidad de la Epifanía del Señor.

**Francisco**

### **Intervención del Santo Padre en la 18ª Congregación General de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos**

*Aula Pablo VI*

*Miércoles, 25 de octubre de 2023*

Me gusta pensar la Iglesia como pueblo fiel de Dios, santo y pecador, pueblo convocado y llamado con la fuerza de las bienaventuranzas y de Mateo 25.

Jesús, para su Iglesia, no asumió ninguno de los esquemas políticos de su tiempo: ni fariseos, ni saduceos, ni esenios, ni zelotes. Ninguna «corporación cerrada»; simplemente retoma la tradición de Israel: «tú serás mi pueblo y yo seré tu Dios».

Me gusta pensar la Iglesia como este pueblo sencillo y humilde que camina en la presencia del Señor (el pueblo fiel de Dios). Este es el sentido religioso de nuestro pueblo fiel. Y digo pueblo fiel para no caer en los tantos enfoques y esquemas ideológicos con que es «reducida» la realidad del pueblo de Dios. Sencillamente pueblo fiel, o también, «santo pueblo fiel de Dios» en camino, santo y pecador. Y la Iglesia es ésta.

Una de las características de este pueblo fiel es su infalibilidad; sí, es infalible in credendo («In credendo falli nequit», dice *Lumen Gentium*, 12). *Infalibilitas in credendo*. Y lo explico así: «cuando quieras saber lo que cree la Santa Madre Iglesia, andá al Magisterio, porque él es encargado de enseñártelo, pero cuando quieras saber cómo cree la Iglesia, andá al pueblo fiel.

Me viene a la memoria una imagen: el pueblo fiel reunido a la entrada de la Catedral de Éfeso. Dice la historia (o la leyenda) que la gente estaba a ambos lados del camino hacia la Catedral mientras los Obispos

en procesión hacían su entrada, y que a coro repetían: «Madre de Dios», pidiendo a la Jerarquía que declarase dogma esa verdad que ya ellos poseían como pueblo de Dios. (Algunos dicen que tenían palos en las manos y se los mostraban a los Obispos). No sé si es historia o leyenda, pero la imagen es válida.

El pueblo fiel, el santo pueblo fiel de Dios, tiene alma, y porque podemos hablar del alma de un pueblo podemos hablar de una hermenéutica, de una manera de ver la realidad, de una conciencia. Nuestro pueblo fiel tiene conciencia de su dignidad, bautiza a sus hijos, entierra a sus muertos.

Los miembros de la Jerarquía venimos de ese pueblo y hemos recibido la fe de ese pueblo, generalmente de nuestras madres y abuelas, «tu madre y tu abuela» le dice Pablo a Timoteo, una fe transmitida en dialecto femenino, como la Madre de los Macabeos que les hablaba «en dialecto» a sus hijos. Y aquí me gusta subrayar que, en el santo pueblo fiel de Dios, la fe es transmitida en dialecto, y generalmente en dialecto femenino. Esto no sólo porque la Iglesia es Madre y son precisamente las mujeres quienes mejor la reflejan; (la Iglesia es mujer) sino porque son las mujeres quienes saben esperar, saben descubrir los recursos de la Iglesia, del pueblo fiel, se arriesgan más allá del límite, quizá con miedo, pero corajudas, y en el claroscuro de un día que comienza, se acercan a un sepulcro con la intuición (todavía no esperanza) de que pueda haber algo de vida.

La mujer del santo pueblo fiel de Dios es reflejo de la Iglesia. La Iglesia es femenina, es esposa, es madre.

Cuando los ministros se exceden en su servicio y maltratan al pueblo de Dios, desfiguran el rostro de la Iglesia con actitudes machistas y dictatoriales (basta recordar la intervención de la Hna. Liliana Franco). Es doloroso encontrar en algunos despachos parroquiales la «lista de precios» de los servicios sacramentales al modo de supermercado. O la Iglesia es el pueblo fiel de Dios en camino, santo y pecador, o termina siendo una empresa de servicios variados. Y cuando los agentes de pastoral toman este segundo camino la Iglesia se convierte en el supermercado de la salvación y los sacerdotes meros empleados de una multinacional. Es la gran derrota a la que nos lleva el clericalismo. Y esto con mucha pena y escándalo (basta ir a sastrerías eclesiásticas en Roma para ver el escándalo de sacerdotes jóvenes probándose sotanas y sombreros o albas y roquetes con encajes).

El clericalismo es un látigo, es un azote, es una forma de mundanidad que ensucia y daña el rostro de la esposa del Señor; esclaviza al santo pueblo fiel de Dios.

Y el pueblo de Dios, el santo pueblo fiel de Dios, sigue adelante con paciencia y humildad soportando los desprecios, maltratos, marginaciones de parte del clericalismo institucionalizado. ¡Y con cuánta naturalidad hablamos de los príncipes de la Iglesia, o de promociones episcopales como ascensos de carrera! Los horrores del mundo, la mundanidad que maltrata al santo pueblo fiel de Dios.

### **Homilía en la Clausura de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos**

*Basílica de San Pedro*

*XXX Domingo del Tiempo Ordinario - Domingo, 29 de octubre de 2023*

Es ciertamente un pretexto lo que usa un doctor de la Ley para presentarse a Jesús, y sólo para ponerlo a prueba. Sin embargo, su pregunta es importante, una pregunta siempre actual, que a veces se abre camino en nuestro corazón y en la vida de la Iglesia: «¿Cuál es el mandamiento más grande?» (Mt 22,36). También nosotros, sumergidos en el río vivo de la Tradición, nos preguntamos: ¿Qué es lo más importante? ¿Cuál es la fuerza motriz? ¿Qué es lo más valioso, hasta el punto de ser el principio rector de todo? Y la respuesta de Jesús es clara: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mt 22,37-39).

Hermanos cardenales, hermanos obispos y sacerdotes, religiosas y religiosos, hermanas y hermanos, al finalizar este tramo de camino que hemos recorrido, es importante contemplar el «principio y fundamento» del que todo comienza y vuelve a comenzar: amar. Amar a Dios con toda la vida y amar al prójimo como a nosotros mismos. No nuestras estrategias, no los cálculos humanos, no las modas del mundo, sino amar a Dios y al prójimo; ese es el centro de todo. Pero, ¿cómo traducir ese impulso de amor? Les propongo dos verbos, dos movimientos del corazón sobre los que quisiera reflexionar: *adorar* y *servir*. Se ama a Dios con la adoración y con el servicio.

El primer verbo es adorar. *Amar es adorar*. La adoración es la primera respuesta que podemos ofrecer al amor gratuito, al amor sorprendente de Dios. El asombro de la adoración es esencial en la Iglesia, sobre todo en este tiempo en el que hemos perdido el hábito de la adoración. Adorar, de hecho, significa reconocer en la fe que sólo Dios es el Señor y que de la ternura de su amor dependen nuestras vidas, el camino de la Iglesia, los destinos de la historia. Él es el sentido de la vida.

Adorándolo a Él redescubrimos que somos libres. Por eso el amor al Señor en la Escritura con frecuencia está asociado a la lucha contra toda idolatría. Quien adora a Dios rechaza a los ídolos porque Dios libera, mientras que los ídolos esclavizan, nos engañan y nunca realizan aquello que prometen, porque son «obra de las manos de los hombres» (*Sal* 115,4). La Escritura es severa contra la idolatría porque los ídolos son obra del hombre, y son manipulados por él; en cambio, Dios es siempre el Viviente, que está aquí y más allá, «que no es en absoluto como yo lo pienso, que no depende de cuanto espero de él, que puede, por consiguiente, alterar mis expectativas, precisamente porque está vivo. La confirmación de que no siempre tenemos la idea justa de Dios es que a veces nos decepcionamos: me esperaba esto, me imaginaba que Dios se comportaría así, pero me he equivocado. De esta manera volvemos a recorrer el sendero de la idolatría, pretendiendo que el Señor actúe según la imagen que nos hemos hecho de él» (C. M. Martini, *El jardín interior. Un camino para creyentes y no creyentes*, Sal Terrae 2015, 71). Y esto es un riesgo que podemos correr siempre: pensar que podemos «controlar a Dios», encerrando su amor en nuestros esquemas; en cambio, su obrar es siempre impredecible, va más allá, y por eso este obrar de Dios requiere asombro y adoración. El asombro es muy importante.

Debemos luchar siempre contra las idolatrías; las mundanas, que a menudo proceden de la vanagloria personal, como el ansia de éxito, la autoafirmación a toda costa, la avidez del dinero -el diablo entra por los bolsillos, no lo olvidemos-, la seducción del carrerismo; pero también las idolatrías disfrazadas de espiritualidad: mi espiritualidad, mis ideas religiosas, mis habilidades pastorales. Estemos vigilantes, no vaya a ser que nos pongamos nosotros mismos en el centro, en lugar de poner a Dios. Y ahora volvamos a la adoración. Que sea central para nosotros como pastores; dediquémosle cada día tiempo a la intimidad con Jesús buen Pastor ante el sagrario. Adorar. Que la Iglesia sea adoradora; que se adore al Señor en cada diócesis, en cada parroquia, en cada comuni-

dad. Porque sólo así nos dirigiremos a Jesús y no a nosotros mismos; porque sólo a través del silencio adorador la Palabra de Dios habitará en nuestras palabras; porque sólo ante Él seremos purificados, transformados y renovados por el fuego de su Espíritu. Hermanos y hermanas, ¡adoremos al Señor Jesús!

El segundo verbo es servir. *Amar es servir*. En el gran mandamiento, Cristo une a Dios y al prójimo para que no estén nunca separados. No existe una experiencia religiosa que permanezca sorda al clamor del mundo, una verdadera experiencia religiosa. No hay amor de Dios sin compromiso por el cuidado del prójimo, de otro modo se corre el riesgo del fariseísmo. Quizás tengamos realmente muchas ideas hermosas para reformar la Iglesia, pero recordemos: adorar a Dios y amar a los hermanos con su mismo amor, esta es la mayor e incesante reforma. Ser *Iglesia adoradora* e *Iglesia del servicio*, que lava los pies a la humanidad herida, que acompaña el camino de los frágiles, los débiles y los descartados, que sale con ternura al encuentro de los más pobres. Dios lo ha ordenado -lo hemos escuchado- en la primera Lectura.

Hermanos y hermanas, pienso en los que son víctimas de las atrocidades de la guerra; en los sufrimientos de los migrantes; en el dolor escondido de quienes se encuentran solos y en condiciones de pobreza; en quienes están aplastados por el peso de la vida; en quienes no tienen más lágrimas, en quienes no tienen voz. Y pienso en cuántas veces, detrás de hermosas palabras y persuasivas promesas, se fomentan formas de explotación o no se hace nada para impedir las. Es un pecado grave explotar a los más débiles, un pecado grave que corroe la fraternidad y devasta la sociedad. Nosotros, discípulos de Jesús, queremos llevar al mundo otro fermento, el del Evangelio. Dios en el centro y junto a Él aquellos que Él prefiere, los pobres y los débiles.

Es esta, hermanos y hermanas, la Iglesia que estamos llamados a soñar: una Iglesia servidora de todos, servidora de los últimos. Una Iglesia que no exige nunca un expediente de «buena conducta», sino que acoge, sirve, ama, perdona. Una Iglesia con las puertas abiertas que sea *puerto de misericordia*. «El hombre misericordioso -dijo san Juan Crisóstomo- es un puerto para quien está en necesidad: el puerto acoge y libera del peligro a todos los naufragos; sean ellos malvados, buenos, o sean como sean [...], el puerto los protege dentro de su bahía. Por tanto, también tú, cuando veas en tierra a un hombre que ha sufrido el naufragio de la pobreza, no juzgues, no pidas cuentas de su conducta, sino libéralo de

la desgracia» (*Discursos sobre el pobre Lázaro*, II, 5).

Hermanos y hermanas, se concluye la Asamblea sinodal. En esta «conversación del Espíritu» hemos podido experimentar la tierna presencia del Señor y descubrir la belleza de la fraternidad. Nos hemos escuchado mutuamente y, sobre todo, en la rica variedad de nuestras historias y nuestras sensibilidades, nos hemos puesto a la escucha del Espíritu Santo. Hoy no vemos el fruto completo de este proceso, pero con amplitud de miras podemos contemplar el horizonte que se abre ante nosotros. El Señor nos guiará y nos ayudará a ser una Iglesia más sinodal y más misionera, que adora a Dios y sirve a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo, saliendo a llevar la reconfortante alegría del Evangelio a todos.

Hermanos y hermanas, por todo esto que han hecho en el Sínodo y que siguen haciendo les digo gracias. Gracias por el camino que hemos hecho juntos, por la escucha y por el diálogo. Y al agradecerles quisiera expresarles un deseo para todos nosotros: que podamos crecer en la adoración a Dios y en el servicio al prójimo. Adorar y servir. Que el Señor nos acompañe. Y adelante, ¡con alegría!

# CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

## Mensaje ante la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación

1 de septiembre de 2023

### QUE LA JUSTICIA Y LA PAZ FLUYAN

El día 1 de septiembre celebramos la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación bajo el lema «**Que la justicia y la paz fluyan**». Ese día se inicia el Tiempo de la Creación, que finaliza el 4 de octubre, día de san Francisco de Asís. En su mensaje para esta Jornada, el papa Francisco nos regala esta bella imagen eclesial: *«La Iglesia es una comunión de innumerables Iglesias locales, comunidades religiosas y asociaciones que se alimentan de la misma agua. Cada manantial añade su contribución única e insustituible, para que todas confluyan en el vasto océano del amor misericordioso de Dios. Como un río es fuente de vida para el ambiente que lo circunda, así nuestra Iglesia sinodal debe ser fuente de vida para la casa común y para todos aquellos que la habitan»*<sup>1</sup>.

Para lograr *«que el derecho corra como el agua, y la justicia como un torrente inagotable»* (Am 5, 24), se hace preciso responder a lo que San Juan Pablo II, ya en el año 2001 formulaba como *conversión ecológica*<sup>2</sup>, que no es otra cosa que realizar *«una renovación de nuestra relación con la creación, de modo que no la consideremos como un objeto del que aprovecharnos, sino por el contrario, la custodiamos como un don sagrado del Creador»*<sup>3</sup>.

1 FRANCISCO. Mensaje para la Jornada mundial de oración por el cuidado de la Creación, 13 de mayo de 2023.

2 SAN JUAN PABLO II. Audiencia General, 17 de enero de 2001.

3 FRANCISCO. Mensaje para la Jornada mundial de oración por el cuidado de la Creación, 13 de mayo de 2023.

Vivir este Tiempo de la Creación es vivir en ese convencimiento de que nuestras acciones son oportunidades de construir modos de existencia respetuosos con la preciosa obra de Dios que nos rodea y con los hermanos y hermanas que comparten con nosotros la casa común. La *gozosa sobriedad* a la que se nos llama no es otra cosa que saber vivir en comunión con las necesidades de los demás, convencidos de que la Tierra es suficiente para todos y en esa virtud de compartir nos felicitamos. Por eso, la conversión ecológica es un asunto de todos y cada uno de nosotros, no solo por urgencia planetaria, sino también como camino de plenitud, felicidad y sentido.

Al igual que proponemos esa mirada personal hacia lo común, también somos conscientes de que existen, como dice el papa Francisco, «*políticas económicas que favorecen riquezas escandalosas para unos pocos y condiciones de degradación para muchos*»<sup>4</sup>. Estas acciones producen verdaderas *deudas ecológicas* que deben constituir el centro del debate público y que nos urgen a modificar estructuralmente nuestros modos de funcionar como sociedad. Es necesario habilitar medidas nuevas, valientes y audaces, que reorienten las decisiones y las iniciativas que nos afectan globalmente bajo el prisma de la justicia humana, la sostenibilidad global y la ecología integral.

Queremos transmitir la necesidad de concienciarnos como creyentes del vínculo indisoluble entre el cuidado y la justicia, como únicos caminos de paz y, posiblemente, de felicidad. Los cristianos sabemos que el mensaje de Jesús es una Buena Noticia para todos, y que el deseo del Señor es que todas las personas tengan vida, y *vida en abundancia* (Jn 10,10). En el contexto y coyuntura histórica en la que hoy estamos, no nos cabe duda de que esa vida pasa por entender que detrás de gran parte del sufrimiento humano se intuye una cosmovisión utilitarista del mundo y de su riqueza. La sobreexplotación de los recursos conduce a un escenario de escasez y de pobreza, que se traduce en desastre y dolor para comunidades enteras de personas. Si la gloria de Dios es que el hombre viva (S. Ireneo), nosotros debemos favorecer el cuidado del hermano para ser cocreadores y partícipes de esa gloria divina.

No habrá paz sin justicia. Cada rostro, víctima del deterioro de la creación no cuidada, es una acusación de pecado que tendremos que enfrentar como sociedad, y de lo que tendremos que dar razón a las futuras generaciones. La pregunta de Caín «*¿Soy yo acaso el guardián de*

---

4 *Ibidem*

*mi hermano?»* (Gén 4, 9) tiene hoy sentido entre padres e hijos. Porque además de aquellos que ahora están en los márgenes de la historia, los grandes perdedores y las víctimas de este modo de explotar la Tierra que nos ha sido dada serán nuestros hijos. Nos unimos al clamor del papa Francisco y *«levantamos la voz para detener esta injusticia hacia los pobres y hacia nuestros hijos, que sufrirán las peores consecuencias del cambio climático»* <sup>5</sup>.

La exigencia evangélica de fraternidad y solidaridad se cifra hoy en un nuevo modo de entender nuestra relación con el resto de los seres vivientes, expresión y belleza de Dios en el mundo. Por eso denunciaremos las prácticas que atentan y pervierten el vínculo sagrado de las personas con el planeta. Un ejemplo es la realidad sangrante y doliente de la migración por causas climáticas. Poblaciones enteras, sometidas a condiciones de vida inequívocamente injustas, están pagando en sus vidas las transformaciones rápidas y extremas de los fenómenos naturales que aparecen por la emisión de gases con efecto invernadero. Esto nos causa gran dolor y lo denunciaremos como una de las mayores injusticias de la historia.

En nuestro país vemos que la gestión del agua está dibujando un futuro claro de carestía, escasez y conflicto. Con un clima cada vez más seco y caluroso, en determinados territorios va a ser imposible fijar población y pervivir. El agua que nos provee de vida es un bien común que debe ser preservado y compartido. Rogamos a los poderes públicos y a nuestros gobiernos que integren la mirada de lo comunitario, del valor intrínseco del agua y de sus múltiples ramificaciones en lo social, para el diseño de planes hidrológicos, agrícolas y de gestión que sean sostenibles y responsables con todas las dimensiones de este preciado recurso. No se puede hacer política con el agua de todos sin tener en cuenta a las personas y comunidades que enraízan sus historias y sus proyectos vitales en ella: desde la realidad rural de la España vaciada hasta la preservación de nuestros recursos hídricos y agroforestales. El agua y su manejo atraviesa todas estas dimensiones. Por eso pedimos una gestión del agua a la medida de las personas y del medio ambiente, diseñando, influyendo y propiciando políticas agropecuarias, urbanísticas e industriales que sean socialmente justas y ambientalmente sostenibles. Vemos con preocupación que son los principios de lucro los que sustentan las grandes iniciativas empresariales, los que están

---

<sup>5</sup> *Ibidem*

definiendo nuestras realidades productivas en el ámbito agrícola y ganadero. Apelamos a que los afectados por estas situaciones críticas asuman un papel participativo en la toma de decisiones propias del compromiso cristiano en la vida pública y social.

Los retos que aparecen desde la amenaza ambiental y sus implicaciones socioculturales, transgeneracionales quizá por primera vez en la historia, nos hacen plantearnos también el papel de la educación. Que la escuela incluya la preocupación por formar ciudadanos con conciencia sostenible, amplia y firme, que puedan acometer los desafíos del mañana desde el conocimiento y la sensibilidad. Por nuestra parte, llamamos a las comunidades cristianas de nuestro país a incluir también esta conciencia ecológica en los procesos catequéticos de los niños y jóvenes, pues el cuidado de la Creación es sin ninguna duda un elemento central en la formación cristiana.

La conversión que hoy se nos pide alcanza al vínculo y la comunión con la tierra, el aire, el agua y las criaturas. Una comunión que solo será posible desde el respeto, el conocimiento y la certeza profunda de que nuestro destino, y especialmente el de los débiles y frágiles (los preferidos de Dios), se encuentra entretejido en el hermoso tapiz de su Creación.

✠ Obispos de la Subcomisión Episcopal  
para la Acción Caritativa y Social

## **Mensaje de los obispos de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad Humana de la CEE**

### **Libres de elegir si migrar o quedarse**

La Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado aborda este año las causas del aumento de los flujos migratorios en todo el mundo. Pone el foco sobre las condiciones necesarias que posibiliten a las personas ejercer en libertad su derecho a migrar o quedarse en sus países de origen. Por eso, nos coloca en la necesidad de promover el derecho a no migrar.

Así, se nos invita a acoger esta realidad, orar y reflexionar sobre ella desde los ojos misericordiosos de Dios. El papa Francisco en su mensaje para esta Jornada señala que «entre las causas más visibles de las migraciones forzadas con- temporáneas se encuentran las persecuciones, las guerras, los fenómenos atmosféricos y la mi- seria. Los migrantes

escapan debido a la pobreza, al miedo, a la desesperación». En verdad el planeta está debilitado por la excesiva explotación de sus recursos y desgastado por decenios de contaminación, la desigualdad crece al ritmo de la acumulación de riqueza en manos de una minoría en todos los países. Como Iglesia, nos duelen estas heridas que afectan a tantas personas y hermanos nuestros y nos preguntamos qué estamos haciendo o qué debemos dejar de hacer para globalizar la corresponsabilidad que garantice un desarrollo humano integral y sostenible para las próximas generaciones en todo el planeta.

En sintonía con la reflexión del papa Francisco y sus antecesores, consideramos algunas aportaciones constructivas aprendidas del caminar de la Iglesia universal junto a los desplazados, migrantes y refugiados:

### **Libres para quedarse**

En primer lugar, si las personas han de ser libres para elegir si migrar o quedarse en su tierra, es necesario garantizar condiciones de bienestar en las zonas de origen de los flujos migratorios. Tanto allí como aquí, los agentes sociales deberían realizar un mayor esfuerzo para poner fin a las injusticias económicas. La competitividad y la ley del más fuerte, que a menudo llevan a privar a los países más desfavorecidos de los recursos necesarios para su desarrollo, deberían dar paso a las ayudas económicas y a la condonación de las deudas, así como a la reducción de las sanciones internacionales que dificultan que los Estados brinden el apoyo adecuado a sus poblaciones. Sin olvidar la responsabilidad de sus gobernantes, llamados a ejercitar la buena política, transparente, honesta, con amplitud de miras y al servicio de todos, especialmente de los más vulnerables.

Pero allí donde las circunstancias permitan elegir si migrar o quedarse, también se ha de garantizar que esa decisión sea informada y ponderada, para evitar que tantos hombres, mujeres y niños sean víctimas de ilusiones peligrosas o de traficantes sin escrúpulos.

En esta línea, el Departamento de Migraciones trabaja en un proyecto internacional junto a las diócesis concernidas por la ruta atlántica en África y Europa para promover una Guía de hospitalidad internacional y campañas de información en los países de origen o de tránsito.

### **Libres de migrar**

Como dice Francisco «mientras trabajamos para que toda migración

sea fruto de una decisión libre, estamos llamados a tener el máximo respeto por la dignidad de cada migrante; y esto significa acompañar y gobernar los flujos del mejor modo posible, construyendo puentes y no muros, ampliando los canales para una migración segura y regular».

En este sentido, compartimos algunos signos de esperanza de nuestra Iglesia que acompaña a quienes deciden migrar a nuestro país:

1. En muchas parroquias, vida consagrada y otros espacios eclesiales vamos conformando transversalmente un «nosotros» integrador que promueve «comunidades acogedoras y misioneras» donde crecer en la experiencia de Dios, en comunión y en participación. Para los católicos, cada migrante es «otro Cristo» porque el Señor Jesús se ha identificado con ellos (Mt 25). En esta línea estamos alentando en cada diócesis, la constitución de Mesas de Migraciones que coordinen y promuevan esta acogida, promoción integral e inclusión pastoral y social.
2. Son muchas las personas en parroquias, vida consagrada, Cáritas y otras realidades eclesiales, trabajando en la pastoral con migrantes en contextos bien diferentes de nuestro país. Ellos contribuyen a encarnar el rostro de una Iglesia samaritana, mostrando el rostro del Dios de Jesús en los migrantes. También crece la implicación de los migrantes luchando por el reconocimiento de su «plena ciudadanía» junto a quienes los acompañan dentro o fuera de la Iglesia.
3. Se ha propuesto a las diócesis los Corredores de Hospitalidad para promover la espiritualidad y la cultura de la hospitalidad, el patrocinio comunitario y la solidaridad interdiocesana. Este es un proyecto que debiera interpelar a las diferentes Administraciones públicas del Estado a implicarse en una solidaridad entre territorios que permita el tránsito voluntario y el acompañamiento de jóvenes ex tutelados y otros colectivos vulnerables desde Canarias a la Península o hacia otros países.
4. Conectando con otros desafíos de nuestro país, hemos descubierto las oportunidades del mundo rural, queremos contribuir a cuidarlo favoreciendo la revitalización de los pueblos y sus

parroquias. La Mesa del Mundo Rural se ofrece para contribuir al arraigo de familias migradas y al futuro de los pueblos y del campo. Fomenta la creatividad y el trabajo en red a favor de una repoblación sostenible.

5. La experiencia de estos últimos años constata la diversidad cultural que configura un nuevo rostro del pueblo de Dios y de la sociedad. En España, esto nos hace decir que los migrantes son condición de futuro de nuestra Iglesia. Y también para esta sociedad que esperamos no se conforme con el invierno demográfico ni se deje contaminar por actitudes o comportamientos racistas a nivel individual o estructural. Siempre diremos no al racismo. Hemos de cultivar una espiritualidad de la hospitalidad y seguir dando a conocer la Doctrina Social de la Iglesia.

En coherencia con ese magisterio social, la Iglesia aboga por políticas, leyes y buenas prácticas a nivel europeo y nacional que contribuyan a facilitar los permisos de trabajo y residencia de las personas migrantes, regularizar su situación administrativa y el acceso a una vivienda digna. Consideramos que es preciso un nuevo modo de abordar las migraciones, ordenando los flujos migratorios, garantizando todos los derechos desde los países de origen, tránsito, en las fronteras, en el mar y en todo el territorio nacional. Cuando sea preciso activarlos, insistimos en el valor de los «corredores humanitarios». La mejor manera de luchar contra las mafias es una migración ordenada.

En todo caso, «dondequiera que las personas decidan construir su futuro, en el país donde se ha nacido o en otro lugar, lo importante es que haya siempre allí una comunidad dispuesta a acoger, proteger, promover e integrar a todos, sin distinción y sin dejar a nadie fuera».

Damos gracias a Dios por cuanto está ya en marcha en nuestra Iglesia. El Espíritu Santo va despertando corazones y estructuras que alumbran un nuevo momento, en que la migración forma parte de la manera de acoger la realidad a la que, como misión, el Señor nos convoca.

## **Nota y rueda de prensa final de la Comisión Permanente de septiembre de 2023**

*28 de septiembre de 2023*

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su 264ª reunión los días 26 y 27 de septiembre en la sede de la CEE.

El secretario general, Mons. Francisco César García Magán, presenta en rueda de prensa, el jueves 28, los trabajos de este encuentro.

### **Directorio sobre retransmisiones litúrgicas**

Los obispos de la Comisión Permanente han revisado el borrador de documento sobre las retransmisiones de celebraciones litúrgicas que están redactado de manera conjunta las Comisiones Episcopales para las Comunicaciones Sociales y para la Liturgia.

En la reunión de la Permanente del mes de junio, los secretarios técnicos de estas Comisiones presentaron un elenco de ideas sobre esta cuestión. Ahora se han sumado las aportaciones que hicieron los obispos y se ha elaborado un borrador, que han presentado los presidentes de ambas Comisiones, Mons. José Manuel Lorca y Mons. José Leonardo Lemos. Con este documento se actualiza el Directorio vigente, que está en vigor desde el año 1986, teniendo en cuenta los cambios tecnológicos que se han producido en los últimos años. El texto pasará a la Plenaria que tendrá lugar del 20 al 24 de noviembre.

Además, el Consejo Episcopal de Asuntos Jurídicos, que preside Mons. Casimiro López Llorente, trabaja en un borrador de Reglamento del órgano de cumplimiento normativo, tras la aprobación, en la Plenaria de noviembre de 2022, de un sistema de compliance, cumpliendo con la normativa vigente. La Permanente ha estudiado este documento antes de su presentación en la Plenaria de noviembre.

### **Información sobre próximos eventos y actividades organizados por la CEE**

El presidente de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura, Mons. Alfonso Carrasco, ha informado sobre los preparativos del Congreso «La Iglesia en la Educación. Presencia y Compromi-

so». Este evento, aprobado por la Plenaria de abril, tendrá su sesión final en febrero de 2024 en Madrid, tras una fase previa que arranca el próximo lunes, 2 de octubre, en Barcelona. Durante este tiempo, la Comisión convoca a toda la comunidad educativa a una reflexión conjunta sobre la presencia de la educación católica en España.

También en febrero, del 16 al 18, tendrá lugar en Madrid el Encuentro Nacional sobre el Primer Anuncio, que está organizando la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida. Su presidente, Mons. Carlos Manuel Escribano, ha sido el encargado de adelantar cómo van los preparativos. En la Plenaria de noviembre de 2022 se aprobó la propuesta de esta Comisión para trabajar sobre el Primer Anuncio. Un trabajo con el que se está dando continuidad al Congreso de laicos «Pueblo de Dios en Salida» (marzo 2020). Este proceso culmina con este Encuentro que tiene como objetivo ofrecer herramientas para el Primer Anuncio como una prioridad pastoral en la vida de la Iglesia, a la luz también del proceso sinodal.

La Plenaria de noviembre de 2022 aprobaba la celebración de un Congreso Nacional de Vocaciones y encargó su organización al nuevo Servicio de Pastoral Vocacional, que depende de la Secretaría General. El Congreso tendrá lugar en el primer semestre de 2025 con el objetivo de sensibilizar a toda la Iglesia y la sociedad sobre la vida como vocación. Este es el tercer evento sobre el que ha trabajado la Permanente.

### **Otros temas del orden del día de la Comisión Permanente**

También ha dedicado un tiempo para conocer nuevos trabajos. Entre ellos, la puesta en marcha de un Proyecto marco de Pastoral de Juventud que ha presentado Mons. Escribano Subías, que también ha hecho balance de la participación española en la Jornada Mundial de la Juventud del pasado mes de agosto en Lisboa.

Por su parte, Mons. José Leonardo Lemos, como presidente de la Comisión Episcopal para la Liturgia ha explicado cómo van los preparativos del Congreso Eucarístico Internacional de Quito (2024), tras su participación, del 11 al 15 de septiembre, en la Asamblea preparatoria de este Congreso.

Los obispos han dialogado también sobre el *Instrumentum Laboris* del Sínodo de los Obispos en vísperas de su apertura en Roma, el 4 de octubre. Por parte de la Conferencia Episcopal Española asistirá el presidente, cardenal Juan José Omella, como miembro nato. El papa

Francisco confirmaba a los tres obispos que fueron elegidos por la Plenaria de abril: Mons. Vicente Jiménez Zamora, coordinador del equipo sinodal de la CEE; Mons. Luis Argüello, que ha sido miembro de este equipo como secretario general de la CEE hasta noviembre de 2022; y Mons. Francisco Conesa, presidente de la Subcomisión Episcopal para las Relaciones interconfesionales y el Diálogo interreligioso. Además, el sacerdote Luis Manuel Romero, secretario del Equipo Sinodal, asistirá como uno de los representantes del continente europeo a propuesta del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa.

Los obispos han aprobado el temario de la Asamblea Plenaria de noviembre. Como es habitual, han recibido información sobre el estado actual de Ábside (TRECE y COPE). Se han tratado distintos temas de seguimiento y se ha repasado el trabajo que realizan las Comisiones Episcopales.

En el capítulo económico, han estudiado la propuesta de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano para el año 2024 y los Presupuestos para el año 2024 de la Conferencia Episcopal Española y de los organismos que de ella dependen para su aprobación en la Plenaria de noviembre.

### **Nombramientos**

Los obispos de la Comisión Permanente han aprobado los siguientes nombramientos:

- **María Soledad García González**, laica de la archidiócesis de Burgos, como presidenta general del movimiento de Acción Católica de «Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad (FRATER-España)».
- **Miguel Martínez Antón**, sacerdote de la diócesis de Segovia, como consiliario general del movimiento de Acción Católica de «Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad (FRATER-España)».
- **Jorge Jesús Hernández Duarte**, sacerdote de la diócesis de Canarias, como consiliario general de la «Hermandad Obrera de Acción Católica» (HOAC).

- **María Dolores Megina Navarro**, laica de la diócesis de Jaén, como secretaria general de la «Federación de Movimientos de Acción Católica Española».
- **Rubén Serrano Jiménez**, laico de la diócesis de Plasencia, pero que lleva a cabo su labor pastoral desde hace años en la diócesis de Salamanca, como presidente general del movimiento de Acción Católica «Juventud Estudiante Cristiana» (JEC).
- **Manuel Fernández Rico**, sacerdote de la archidiócesis de Mérida-Badajoz, como consiliario general del movimiento de Acción Católica «Juventud Estudiante Cristiana» (JEC).

Además, la Permanente ha elegido a los expertos para los grupos de trabajo de la COMECE

### **Nota y rueda de prensa final de la Asamblea Plenaria extraordinaria**

*30 de octubre de 2023*

Los obispos españoles han celebrado el lunes 30 de octubre una Asamblea Plenaria extraordinaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE). El presidente, cardenal Juan José Omella, y el secretario general, Mons. Francisco César García Magán, informan en rueda de prensa, el martes 31 de octubre, de los trabajos de esta Asamblea.

#### **Participación en la Asamblea Plenaria extraordinaria**

Los obispos han participado tanto presencial, en la sede de la CEE, como de manera *on line*. Este encuentro, que comenzó a las 16.30 horas, ha estado presidido presencialmente por el cardenal Juan José Omella, arzobispo de Barcelona. En la reunión han participado 88 obispos, 31 obispos de manera presencial y 57 por videoconferencia. También han asistido el presidente de la CONFER, Jesús Díaz Sariego, el secretario general Jesús Miguel Zamora y la secretaria general adjunta, Silvia Rozas.

Esta Asamblea, centrada en la cuestión de los abusos sexuales cometidos por miembros de la Iglesia, ha tenido dos puntos en el orden del día: el estudio y valoración del informe presentado por el Defensor del Pueblo el pasado 27 de octubre, así como el estudio de la solicitud del Despacho Cremades & Calvo Sotelo para ampliar el plazo de entrega de los trabajos que viene realizando por encargo de la Conferencia Episcopal Española.

Al analizar esta cuestión, los obispos presentes han manifestado su dolor por el daño causado por algunos miembros de la Iglesia con los abusos sexuales y reiteran su petición de perdón a las víctimas.

Asimismo, han manifestado el deseo de trabajar conjuntamente en la reparación integral de las víctimas y profundizar en los caminos para su protección, su acompañamiento y la prevención de los abusos.

Duelen los abusos cometidos en la Iglesia. Sorprende también la extrapolación que se hace de los datos obtenidos en una encuesta adjunta al informe. No corresponden a la verdad ni representan al conjunto de sacerdotes y religiosos que trabajan lealmente y con entrega de su vida al servicio del Reino.

### **Sobre el informe del Defensor del Pueblo**

Los obispos han valorado el informe del Defensor del Pueblo, quien fue invitado a asistir a esta reunión del episcopado español, pero declinó participar por motivos personales. En este sentido han realizado una primera aproximación a su trabajo valorando, de manera especial, el testimonio recogido de las víctimas, lo que permite situar a las víctimas en el centro. Se han considerado también valiosas las recomendaciones propuestas en este informe.

Partiendo de esta realidad, la Asamblea Plenaria se une a la petición del Defensor del Pueblo que urge al Estado a poner en marcha las recomendaciones que el informe realiza a sus distintas instituciones, para asumir su responsabilidad en la tarea conjunta de poner fin a esta lacra que afecta a toda la sociedad, como señala el mismo informe. Dejar de tener en cuenta la magnitud del problema y su dimensión mayoritariamente extraeclesial, supone no afrontar las causas del problema y perpetuarlo en el tiempo. Además, poner el foco exclusivamente en la reparación de las víctimas de la Iglesia, discriminaría a la mayoría de las víctimas, a las que convertiría en víctimas de segunda.

**Sobre la auditoría encargada al despacho Cremades & Calvo-Sotelo**

En relación a la auditoría encargada al despacho Cremades & Calvo-Sotelo, los obispos han escuchado la solicitud y la motivación para la ampliación del plazo de su auditoría, que ha presentado el presidente del Despacho, Javier Cremades. La Asamblea Plenaria ha decidido posponer a la próxima Asamblea de noviembre la decisión sobre la encomienda realizada al despacho Cremades&Calvo Sotelo en el mes de febrero de 2022.

**Puesta en marcha de las recomendaciones recibidas**

En relación a las recomendaciones propuestas por el informe del Defensor del Pueblo, los obispos de la Asamblea Plenaria han constatado que, en buena medida, son convergentes con otras propuestas trabajadas en la CEE desde ya hace algún tiempo.

Los obispos han decidido encargar al Servicio de Protección de Menores de la CEE el itinerario de la aplicación de las recomendaciones del Defensor del Pueblo, en relación a los cauces de reparación, prevención y formación. Este itinerario será ya implementado en la próxima Asamblea Plenaria de noviembre.

**Un problema que va más allá de la Iglesia**

Junto a la responsabilidad de la Iglesia en la cuestión de los abusos, por la que miembros de esta Asamblea Plenaria han pedido perdón, el estudio del Defensor del Pueblo presenta una visión general del problema que va más allá de la Iglesia: los abusos sexuales a menores son un problema social al que todas las instituciones públicas y privadas tiene el deber de dar respuesta.

De todas formas, un solo caso de abusos es intolerable. La Iglesia católica en España lleva años trabajando en poner fin a esta lacra y va a seguir trabajando en la misma línea, incorporando a su esfuerzo diario estas recomendaciones. La Iglesia quiere contribuir a erradicar los abusos sexuales en la infancia no solo en la Iglesia sino en toda la sociedad y pone al servicio de la misma su triste experiencia para hacerlo, con espíritu de colaboración.

**Otras informaciones**

En relación a otras informaciones, Mons. Joan Enric Vives ha informado a los miembros de la Plenaria de la invitación cursada por el Di-

casterio para el Clero a los miembros de la Asamblea Plenaria para una reunión de todos los miembros de la Conferencia Episcopal en Roma, el próximo 28 de noviembre. En esta reunión se abordarán las conclusiones del trabajo realizado por los obispos que realizaron la visita a los Seminarios de España, al comienzo de este año.



**Diócesis  
Orihuela-Alicante**